

TITERE

ESTEBAN DE LA FUENTE

Image not found.

# Capítulo 1

Títere

Eran las seis de la mañana cuando mi teléfono sonó, era mi amiga Sam, habíamos quedado un día antes de que yo iría a su trabajo para ver si me contrataban, hacía dos meses que me había graduado de la Universidad, en una especialidad de fotografía y aún no conseguía empleo, Sam trabajaba en un periódico muy importante en Florida, prácticamente el trabajo consistía en ser fotógrafa de medio tiempo, no era lo que esperaba, ya que mi sueño era algún día tener mi propio estudio y abrir una gran galería con mis fotos, pero mientras tanto no Estaba mal.

—¿Carolina ya estás listas? Mike Ross llega a las 7 en punto, y si no estás aquí no te va a recibir —me dijo con un tono de histeria.

Mike Ross era el manager de la oficina, y según Sam y los compañeros de su trabajo que lo conocían, Mike era el tipo de jefe gruñón que siempre Estaba de malas, eso me tenía un poco asustada pero no lo suficiente como para no presentarme a mi primera cita de trabajo en casi cinco años, después de colgar con Sam, me levanté rápido y me metí al baño, me di un baño de 10 minutos que era rápido para mi, tomando en cuenta que normalmente me tardaba casi una hora para arreglarme. Al salir me enrollé una toalla en el cabello para que este se me secase, mientras encontraba algo que ponerme, tenía que decidir entre la chica sexi con una falda a media pierna y un escote provocativo, o un traje más formal y un tipo intelectual. Al final hice una mezcla de los dos, la falda a media pierna con un saco conservador y un maquillaje lindo. Salí de la casa y el día Estaba terrible, las lluvias Estaban por llegar a Florida, el cielo Estaba negro y el aire era fuerte, me di cuenta de que no tardaría mucho en caer las primeras gotas, así que me regresé a tomar un paraguas. Una vez dentro del carro comencé a manejar despacio por que en días como esos el tráfico se pone terrible. Llegué a la oficina localizada junto a la playa, diez minutos antes de que Mike Ross llegara, me bajé de prisa del auto y olvidé la sombrilla, fue lo peor que me pudo haber pasado porque Estaba a medio camino del auto a la oficina, cuando la tormenta comenzó. Estaba a la misma distancia como para regresarme por la sombrilla, comencé a correr lo más rápido que pude con mis tacones, llegué a la entrada de la oficina.

—Maldición —pensé.

Me había mojado toda desde la cabeza a los pies, todo mi esfuerzo por vestirme bien para mi entrevista había sido en vano, ahora lucía despeinada y común. A pesar de que al principio del día no había sentido miedo por la entrevista, ahora Estaba aterrada, con ese aspecto y la forma de ser de Mike Ross según sus empleados la oportunidad de que

me contratara era de 1 en 100. Me Estaba tratando de secar cuando apareció ese joven serio de cabellera negra y tez blanca, sus ojos azules eran la delicia de cualquier mujer. Caminó hacia a mi de una forma extraña, como si se preguntara en hacerlo o no. *Si estos son los trabajadores de aquí creo que no será difícil trabajar*—pensé.

—¿Se encuentra bien señorita? —me preguntó con una voz un tanto seductora.

—¡Quién va a estar bien con está lluvia! —respondí.

Soltó una sonrisa con sus labios que apenas pude notar, pero fue suficiente para que mi estómago sintiera cosquillas, me pregunté a cuantas chicas habría conquistador con esa misma sonrisa, las suficientes como para no estar solo, era imposible que un chico así estuviera solo, es decir era perfecto; como de novela.

—Bueno yo solo preguntaba, espero que tengas un buen día —me respondió un tanto desconcertado al oír mi respuesta.

Dentro de mí quería gritarle: *¡no! , espera no te vallas.*

Pero Estaba segura de que Estaba casado a pesar de que había visto ya su dedo, para asegurarme de que no lo estuviera, y aunque no tenía ninguna argolla matrimonial mi instinto de mujer me decía que ya tenía dueña.

—Disculpa, debes de pensar que soy una idiota, con está apariencia y el haberte contestado de esa manera, pero es solo que se supone que hoy tengo una entrevista con un tipo de ogro moderno y trataba de venir de la mejor manera y después esa tormenta estúpida y ahora veme aquí estoy frente a un chico que ni siquiera conozco platicándole mis penas, ¡Dios esto no podría ser peor! —dije lamentándome.

Mientras yo hablaba sin parar, él solo me veía con esos ojos azules que no dejaban ver, mas allá, sus labios se mantenían inmóviles y no fue si no hasta el final de mi conversación que dejo ver de nuevo una sonrisa, pero ahora mas marcada que la del principio.

—Lo harás bien —me dijo con un tono de voz simpático.

—¿Disculpa? —le pregunté fingiendo que no entendía lo que me decía.

—La entrevista —me recalcó—, digo que la harás bien.

—Gracias, y disculpa el mal rato que te he hecho pasar, soy Carolina —le estreché mi mano.

—Yo soy Miros —me contestó.

*Es un nombre raro, pero que podía ser normal en ese hombre* —volví a pensar.

—Me tengo que ir, fue un placer —me dijo.

—Igualmente, espero nos encontremos de nuevo por aquí algún día —le contesté.

Se marchó y se fue perdiendo poco a poco entre los pasillos de las oficinas, apreté mis labios muy fuertes para no gritar lo mucho que me había impresionado Miros. Me quedé quieta por no sé cuánto tiempo, en parte para estilarme un poco y en otra para pensar en Miros, era el chico por el que cualquier chica lo dejaría todo.

—¿Dónde has estado?, ipero mira nada mas como estás! Mike Ross está aquí desde hace un rato, tienes que darte prisa —me dijo Sam desesperada y con esa voz que la caracterizaba.

—Sam dime algo —le pregunté ignorando sus palabras.

—¿Qué?

—Cómo es que puedes seguir soltera, con chicos como los que trabajan aquí? —le pregunté.

—Hay por Dios Carolina, tú si estás perdida. Aquí no hay ningún tipo apuesto y el único créeme que no te gustará —me contestó con seriedad—. Ahora vamos rápido antes de que el ogro decida no recibirte.

Tomamos el elevador que Estaba al final de la recepción, tuvimos suerte porque nadie lo Estaba usando y pude retocarme mientras subíamos. La oficina de Mike Ross se encontraba en el último piso y eso me daba tiempo de por lo menos peinarme. El edificio de 30 pisos era enorme, pero al fin llegamos al piso número 30, el ascensor se abrió y había un gran pasillo que daba a la oficina principal de presidencia, a los lados Estaban las oficinas de los ejecutivos de más alto rango de la empresa Ross.

—Hasta aquí te puedo acompañar, lo demás es de tu parte, por favor no trates de impresionarlo simplemente dile lo que sabes hacer y ya está bien —me dijo Sam con una mirada de susto.

—Está bien, no te preocupes ya verás que todo saldrá bien —le contesté con la misma seguridad que Miros me lo había dicho.

—¿Cómo dices?

—Nada no me hagas caso, es solo que alguien me hizo sentir muy segura de mi misma hoy —le respondí muy feliz.

Comencé a caminar por el pasillo hasta el fondo, a sabiendas de que al final Estaba el ogro, estaba dispuesta a quedarme con el trabajo, al llegar a la oficina había una puerta de cristal, podía ver hacia adentro pero el señor Mike Ross se encontraba de espaldas sentado en su escritorio mirando hacia la ventana, parecía disfrutar ver las gotas de lluvia resbalarse por el gran cristal. Busqué la manera de entrar pero la puerta era mecánica y no se abría al menos que el la abrieran desde adentro, sabía que me vería un poco tonta, pero no tenía de otra mas que tocar la puerta de cristal, así que lo hice, entonces está se abrió, pero no entraba porque él no me había dicho aún que lo hiciera. Lo miré para esperar oír su voz, pero en su lugar levantó su mano y me dio la señal de que pasara. Caminé y todavía no sabía como presentarme, al final decidí hacerlo de la manera tradicional.

—Buenos días señor Ross, mi nombre es Carolina Bones, me gradué de fotografía en la Universidad de Florida hace dos meses, he estado buscando algunas oportunidades, pero ha sido difícil, y quiero decirle que si me contrata pues no le fallaré, de eso puede estar seguro —le dije sin perder el aliento.

—Estoy seguro de que así será señorita Bones.—me respondió esa voz inconfundible.

El señor Ross se dio la vuelta y ahí Estaba frente a mi, por fin conocía al ogro del que todo el mundo hablaba, Me entró un temblor incontrolable por todo el cuerpo y las manos me comenzaron a sudar, hubiera podido dar mil explicaciones en ese momento pero me era imposible, el señor Ros era el mismo Miros que había conocido minutos antes, y al que le había dicho *ogro modern*.

—Escucha lo que pasó allá afuera hace rato fue una equivocación porque yo no sabía que usted... quiero decir de haber sabido que era, yo no habría dicho lo del *ogro modern* y las otras idioteces, y ya no sé ni lo que digo. Es decir, si no me contrata yo lo entenderé —dije tartamudeando.

—No te preocupes, lo que tú hiciste no fue si no transmitir solamente lo que todos mis empleados piensan de mi, solo que tú fuiste más expresiva —me dijo.

A pesar de saber que era un ogro, me era imposible odiarlo, su forma de hablar me parecía perfecta, me imaginaba que hasta regañando se vería

hermoso.

—Le ruego que me disculpe —le supliqué.

—No sé si hacerlo, creo que merezco algo más por los insultos de tú parte, ¿no crees? —me dijo.

—Pero que podría hacer yo, es decir podría invitarlo a cenar a mi casa, pero es muy chica así que no creo que sea apropiado —acepto—, me interrumpió.

—¿Cómo? —volví a preguntar.

—Acepto ir a cenar a tu casa —me respondió de nuevo.

—Pero yo... —no sabía qué decir.

—Y por lo del trabajo no se si contratarte, porque ahora mismo no estamos contratando a nadie, creo que hay un puesto de oficinista pero no sé, creo que no tienes el perfil para estar metida todo el día en una oficina, se ve que te gusta lo que haces y sentarte ahí sin una cámara en la mano, creo que sería como poner a una rosa en el congelador —se levantó de su silla y se acercó hacia mi, me pasó muy cerca del oído y me murmuró con su voz—. La mayoría de ellos terminan volviéndose lunáticos —me dijo .

—¿Entonces? —le pregunté.

—Veamos... ¿tú me invitaste a cenar a tu casa hoy verdad?

—Bueno... sí.

—Entonces de esa cena dependerá que te contratara, si me gusta la cena cuentas con el trabajo seguro, pero si no, pues por lo menos seremos muy buenos amigos —me respondió.

—¿Está diciendo que dependiendo de lo rico que cocine sabrás si me das el trabajo?

—Sí, así es —me respondió.

—¿Y no le parece que eso es un poco aprovechado de su parte, para ir a mi casa y después...?

—Y después nada, voy a ir a tu casa digamos que a una entrevista de trabajo y nada más, porque es eso una entrevista de trabajo, solo que en lugar de que tú vengas aquí, yo iré allá, después de todo no fuiste tu misma la que me dijo que yo era una clase de *ogro modern*, pues es mi

forma de demostrarte lo equivocada que estás —me respondió.

Me preguntaba una y otra vez si aceptaba o me olvidaba de una vez por todas del ogro disfrazado de príncipe, pero no tenía opción; era eso o seguir desempleada.

Al salir de la oficina de Mike Ross me dirigí a la sala de entrada, el camino no fue más que reflexión, olvidar a ese chico tierno que había conocido al entrar y entender que podría ser mi jefe y la relación entre nosotros no podía ser más que eso: empleada y jefe. En la puerta estaba Sam de nuevo, sus ojos estaban grandes, más de lo normal.

—¿Qué pasó, te contrataron?, por favor dime que sí —me preguntó.

—No lo sé —le respondí desanimada.

—¿Cómo que no sabes?, ¿es que acaso no te lo dijo?, porque si es así no creo que te vuelva a llamar —me respondió.

—Iré a cenar hoy a mi casa.

Soltó una risa de impresión.

—¿Qué?

—Es cierto, iré hoy a cenar a la casa y mañana me dirá si me contrata o no.

—Pero no te habrás creído ese cuento verdad —mi rostro se desconcertó porque sí quería creerlo.

—Carolina por favor, ¿sabes cuántas mujeres pasan al día por esa oficina?, es Mike Ross, su padre es millonario. Desde modelos hasta presentadoras, todas de una belleza espectacular, y ahora me dices que él va a ir a cenar a tu casa —me dijo dejándome bien en claro que él era el príncipe y yo la plebeya.

—Si tienes razón, tal vez lo hizo solo para hacerme entender que no me contrataría —di un respiro profundo de desilusión—, creo que seguiré desempleada —dije.

—¡Ay amiga cuánto lo siento! ya verás que pronto encontrarás algo —me dijo para animarme.

—Me voy antes de que empiece a llover de nuevo.

—Cuidate mucho y vete con cuidado —me dijo Sam.

—Adiós —me despedí.

Comencé a caminar por el parking hacia mi auto, el piso Estaba muy mojado y caminé con cuidado para no caerme, cuanto más me alejaba del edificio de los Ross, más podía ver el último piso. Me imaginé a Mike mirándome sentado en su silla de presidencia, y burlándose, tal vez diciendo mira ahí va la estúpida que cree que iré a cenar a su casa hoy. Mi autoestima Estaba por los suelos, entré a mi auto y conduje sin detenerme hasta casa en el sur de la Florida. Me estacioné y sin perder tiempo entré a la casa y me cambié rápido de ropa, aunque ya era muy tarde, pronto comencé a estornudar una y otra vez. El día había sido lo mas cercano a lo peor que le podía pasarle a una mujer en un día, si le sumábamos que seguía desempleada. Me tomé una pastilla y me recosté un rato, ese rato se convirtió en tres horas, tres horas en las que me soñé vestida de blanco y frente a un altar. Había muchas rosas rojas que resaltaban con el entorno blanco, mi vestido era hermoso, y mis labios del mismo rojo intenso de las rosas, caminé por un camino que no conocía, parecía un bosque desierto, pero de pronto conforme fui avanzando, el hermoso bosque blanco se fue convirtiendo en una oscura selva con ramas, que comenzaron a rasgar mi hermoso vestido, me fui desesperando y seres que se burlaban de mi salían de entre los árboles, corrí como nunca sujetando lo que quedaba de mi vestido, al final llegué a una pequeña loma de tierra, en la punta había un árbol con la misma hermosura de los primeros, las risas de los seres ya no se escuchaban, a los pies del árbol había un hombre sentado, usaba un pantalón de esos antiguos y una camisa blanca tipo marinero, tenía su mirada hacia el horizonte, de manera que no le podía ver el rostro.

—¿Disculpe? —le pregunté.

Pero no me contestó, más bien parecía que no me escuchaba.

—Estoy pérdida, ¿me podría decir en dónde estamos? —volví a preguntar.

Y una vez más no volvió a responder. Me acerqué para preguntárselo más de cerca, me acerqué lo suficiente para tocarle el hombro. Una vez que lo hice volteó su mirada, era Mike Ross, pero sus ojos no Estaban en su lugar, di un grito tan fuerte como pude y en ese momento desperté, al abrir los ojos mi teléfono comenzó a sonar, me di la vuelta y no lo encontraba, se había enrollado en mis sábanas y solo escuchaba el ruido que distinguía, por fin lo encontré y vi quien me llamaba, era mamá, ya sabía para lo que me quería. Siempre era la mismo con ellos, no querían que viviera sola y por lo tanto a cada fin de mes siempre me llamaban para ver si necesitaba algo, sabían que Estaba desempleada y por lo tanto



Estaba en problemas.

—¿Hola mamá? —le dije.

—Bueno por lo menos no te has olvidado de que soy tu madre —me respondió de forma sarcástica.

—Mamá por favor, he estado muy ocupada, eso es todo, sabes que siempre pienso en ustedes —le dije.

—Ocupada, pero si tengo entendido que no estás trabajando —me respondió.

—Pues si, exactamente por eso, he estado buscando trabajo pero es difícil, la economía está mal y no hay muchas oportunidades —le dije.

—Pero hija estás así por que quieres, si nos hubieras hecho caso y hubieras estudiado administración ahora estarías acá con nosotros trabajando en la empresa de tu papá.

—Mamá sabes lo que pienso de eso, no me quedaré toda la vida a disfrutar lo que es de ustedes, además, sabes que lo mío es la fotografía y sé que encontraré algo pronto... es solo cuestión de eso.

—Y mientras que comerás aire, ¡ay hija por favor, regresa con nosotros por favor!

Por algunos momentos lo pensé, tal vez no era tan mala idea lo que mamá me decía, ya hacían dos meses que me había graduado y seguía ahí atascada en un pozo, sin avanzar ni retroceder.

—Está bien mamá, solo dame un mes más, ¿está bien?, si no consigo nada regresaré con ustedes y comenzaré a trabajar en la empresa con papá. Y por cierto ¿cómo está él?

—¡Ay hija!, eso es algo que también me tienen preocupada, tu padre no ha estado muy bien últimamente, yo cada vez lo veo peor.

Mi padre era un hombre mayor, había fundado una empacadora de vegetales en los años 70, ahora era un negocio fructífero y ellos querían que yo me hiciera cargo del negocio por ser hija única. Desde que había terminado la preparatoria ellos querían que yo estudiara administración, pero yo me apasioné con la fotografía y decidí trasladarme hasta Florida desde South Carolina, de hecho me habían puesto el nombre porque había nacido el día de la fundación de ese estado.

—¿Pero que tiene? —le pregunté preocupada.

—Hija tu padre es un hombre mayor y el trabajo en la empresa es muy pesado ya para él —me respondió.

Eso me hizo pensar aún más y tomar la decisión de regresar al lado de mis padres.

—No te preocupes mamá, solo dame tiempo de entregar el apartamento y regresaré dile a papá que pronto estaré allá con ustedes.

—Es en serio Carolina, por Dios no puedo creerlo, no sabes lo feliz que hará esto a tu padre —me respondió y pude escuchar el sonido de felicidad en su voz.

Eran las 7 de la noche y pensé en comenzar a acomodar algunas cosas en cajas, al día siguiente iría a la oficina y entregaría el apartamento, fui al armario y comencé a sacar algunas fotografías que había sacado, la nostalgia me invadió y casi comencé a llorar, había sacrificado tanto y ahora tendría que abandonarlo todo, así sin ninguna satisfacción, había llegado a Florida llena de sueños y aspiraciones, creyendo que podría ser independiente sin necesidad de recurrir al dinero de mis padres, pero no lo logré, Estaba recordando cada momento en que había tomado cada una de las fotos, como la de la niña en la fuente, era Anita, una niña salvadoreña de 4 años de edad, lucía angelical con su vestido color celeste, que contrastaba con su piel morena clara, y el atardecer de Florida de fondo, la siguiente era la de unos patos cruzando la calle con todos sus hijos, recuerdo que Sam me llamó para avisarme del espectáculo que era ver como todo el tráfico de la calle Estaba detenido por que la manada de patos se regresaba cada vez que llegaba a la orilla impidiendo el pasó de los autos, entonces sonó la puerta, se me hizo temprano para que fuera Sam por que ella siempre llegaba a las 8, fui y abrí y me quedé en shock, la sangre se me congeló. Era Mike, no podía creerlo, había ido; Estaba ahí frente a la puerta de mi apartamento.

—Hola —solo atiné a decir eso.

—Hola —me respondió.

—Pensé que no vendrías y la tonta de yo no hice nada de comer, pero si me esperas ahora prepararé algo en serio —dije desesperada para que no pensara que era una tonta.

—Supuse que pensarías eso así que pasé por algo —me dijo mientras me enseñaba una bolsa con comida.

—¡Que pena! De verás, no sé que decir —Estaba roja de la vergüenza.

—Me conformo con que me invites a pasar —me respondió.

—¡Claro adelante!, pasa.

Pusimos la comida en la mesa y me fui rápido al baño para darme una mano de gato, al salir de una manera romántica inigualable, Mike ya tenía toda la mesa puesta.

—¿Y esto? —le pregunté sorprendida.

—Mmm... a mí me parece una mesa con una cena deliciosa —me respondió con su tono de voz.

—Me refiero a todo esto, primero vienes a comer a mi casa, traes comida y ahora pones la mesa, y que se supone que al final me darás trabajo o querrás que me acueste contigo y ya no volveré a saber nada de ti —le dije dejándole saber que me parecía raro lo que Estaba haciendo.

—No, y me parece de mal gusto que me estés juzgando sin siquiera conocerme.

—Pero si no quieres no hay problema, me voy y sobre el trabajo es tuyo y no porque me hayas invitado a comer a tu casa, si no por que te lo mereces. Es todo lo que te puedo decir —me dijo con tristeza.

—No espera, discúlpame, es que se dicen tantas cosas de ti que ya no sé ni que pensar.

—Si no me conoces nunca sabrás que pensar.

—Tal vez tengas razón, me he guiado solo por lo que la gente cuenta.

—¿Entonces?

—¿Entonces qué?

—Me darás la oportunidad de demostrarte quien soy o te quedarás con el montón de cosas que se dicen de mi —me dijo.

—Yo creo que mejor cenamos antes de que se enfríe la comida —le respondí.

Entonces lanzó esa sonrisa que ya me había conquistado antes. La cena no duro más de lo que debería, pero la plática se extendió a lo largo de la noche, le mostré mis fotografías y por el juzgar de su rostro le habían

encantado.

—¡Waaa! —me expresó—, tienes un gran talento Carolina, en verdad son increíbles.

Me encantaba y quedaba con la boca casi abierta mientras lo contemplaba como veía las fotografías, no sé que me tenía más anonadada, si la forma en que le asombraban mis fotografías o el hecho de tener ahí mismo frente a mí, al hombre de mis sueños. Estaba tan maravillada con él que no me di cuenta que me llamaba.

—¿Estás ahí? — me dijo mientras pasaba su mano frente a mis ojos.

—Sí —sonreí de forma tonta—,¿entonces te gustaron las fotos?

—Son magnificas, definitivamente tienes el toque, pero esa de ahí es la que me llama mas la atención, tiene un toque especial, se ve que la tomaste con mucho sentimiento, o con muchos —expresó con sus manos—, pareciera que tienes coraje, tristeza y emoción puestos en ella.—me dijo acerca de un cuadro que tenía en la sala. Era la vista del pueblo donde había nacido, tomada desde un mirador que acostumbraba a visitar.

Callé y no supe que decir por algunos instantes, después de todo él tenía razón.

—Esa foto la tomé un día antes de partir de South Carolina a Florida, y efectivamente, esas tres cosas están reflejadas ahí —tomé aire—. Estaba llena de coraje porque nadie comprendía mi pasión por la fotografía, Estaba triste por dejar a mis padres y a mi nana, y emocionada por que al fin venía a un lugar donde podría hacer lo que amaba —expresé con un dolor visible.

—Pues déjame decirte que eres una fotógrafa de verdad, porque lo haces con pasión, no hay mejor cocinero que el que le gusta lo que cocina —me dijo.

Me sentí alagada de que alguien de su tamaño en el negocio me lo dijera, Estaba tan emocionada que me olvidé de la promesa que le había hecho a mamá de regresar a manejar la empresa de papá, las cosas habían cambado, Mike me había asegurado que tendría el trabajo y eso cambiaba todo. Pensé llamarla por la mañana para decirle que iría a visitarlos en cuanto tuviera mis primeras vacaciones.

—Bueno tengo que irme, es tarde y mañana tienes que madrugar a trabajar —sonrió con su hermosura acostumbrada.

—Sí y no quiero que mi jefe me regañe el primer día, ¿verdad? —le contesté.

—Así es —me respondió mientras se levantaba hacia la puerta.

—Gracias por la invitación Carolina, me la pasé muy bien, pocas veces puedo comer tan a gusto con mis empleados —me dijo.

—No al contrario, gracias a ti, a propósito, ¿por qué me dijiste que tu nombre era Miros? Espera un momento no... —comenzó a reír y le di un golpe en el hombro—. Usaste las letras de tus nombres para formar otro, ¿pero por qué eres un tramposo? —le dije.

—Claro que no, solamente fue una estrategia, ¿dime algo? Si te hubiera dicho en ese momento que yo era Mike Ross, después de haberme llamado *ogro modern* y todas esas cosas, ¿tú habrías subido a verme?

—Creo que no, hubiera quedado tan avergonzada que no lo habría hecho —le respondí.

—Ves, solo fue una estrategia, ahora estamos aquí en tu casa, ya cenamos delicioso, y de no haber sido así, tú hubieras perdido un buen trabajo y yo habría perdido una gran fotógrafa.

Era impresionantemente su forma de sacarse de los problemas, siempre con un comentario gracioso que me hacía imposible no reírme o molestarme. En cuanto él se marchó corrí a sacar de entre mis cosas el libro viejo que tenía de los significados de los sueños. Me tenía intrigada el hecho de que después de haberlo soñado, él hubiera estado en mi casa y hubiera cenado conmigo. Encontré la caja de los libros viejos al fondo del closet, había unos 7 libros alineados y todos llenos de polvo, el último lo había guardado un año atrás, al terminar el semestre de artes; todos eran referentes a las artes. Revisé uno por uno, recordando cosas cada vez que removía uno del otro, al final Estaba el de los sueños era una edición del año 2000 que había comprado en una feria del libro cuando estudiaba la preparatoria en South Carolina, lo saqué y le soplé el polvo acumulado, no recordaba cuando había sido la última vez que lo había leído u ojeado por lo menos, abrí la primera página y me pregunté que buscaría, para relacionar mi sueño, me había visto vestida de novia, así que comencé por ahí, apenas ojeé unas cuantas páginas y ahí Estaba:

Vestida de novia: recibiré una herencia que no esperaba, al igual que el amor que no esperaba.

No entendí lo del principio por lo que lo ignoré, pero fue la última parte la que me emocionó a más no poder, me tiré a la cama con el libro entre mis brazos y comencé a girar de un lado a otro como una niña de 15 años que por primera vez se enamora, pero en mi caso era así, nunca había sentido

ese hormigueo en el estómago que me hacía que la piel se me enchinara, me levanté y alisté lo mejor que tenía para ponerme, no se por que pero quería verme radiante en mi primer día de trabajo.

Por la mañana mi teléfono sonó mas temprano de lo acostumbrado, pensé que era Sam que quería saber si Mike habría ido a mi casa a cenar, a pesar de que ella misma me había dicho que no iría. Sabía que por dentro también tenía la duda, así que lo dejé soñar hasta que entró al buzón de voz, no habían pasado 10 segundos cuando volvió a soñar, entonces me levanté y miré que era mamá, me extraño porque ella nunca me llamaba a esa hora, sentí esa sensación de desesperación en mi cuerpo, dentro de mí sabía que algo malo había pasado, contesté el teléfono con miedo y a penas oprimí el botón de contestar escuché el llanto de mamá: mi padre había muerto en la madrugada de ese mismo día. La voz de mamá se escuchaba destrozada, me quedé sin voz al escucharla, me había preparado para muchas cosas en mi vida menos para la perdida de un padre, no sabía como consolar a mamá, solo me quedaba regresar a casa, era lo único que podía hacer, estar ahí con ella solo las dos juntas podríamos sobreponernos a un golpe como ese, Estaba atontada no sabía que hacer por dónde empezar. Lo primero que se me vino a la mente fue llamar a Sam para decirle lo que había pasado, era muy temprano y no contestó al primer tono, le dejé un mensaje de voz para que me llamara, tomé mis cosas y salí al aeropuerto, de camino pasé por las empresas Ross, me partía el corazón no volver a ver a Mike, pero lo que había pasado el día anterior no era mas que como él había dicho: una estrategia. Mi trabajo era grandioso y él me quería en su equipo de trabajo, pero como yo había muchas, así que Estaba de mas que le informara de mi renuncia antes de mi primer día de trabajo, al llegar al aeropuerto sonó mi teléfono, era Sam, Estaba mal, ella había conocido a mi padre y lo estimaba mucho.

—No sé qué decirte amiga —me dijo.

—Solo hazme un favor si, entrega el apartamento, te dejé todos los papeles firmados en la mesa para que tú puedas arreglar todo, las cosas las puedes tomar si quieres o véndelas. El auto te lo puedes quedar también, la verdad es que no tengo cabeza ahora para pensar qué hacer, lo único que sé, es que no regresaré —le dije con mucha tristeza.

—Se que es duro para ti tomar esa decisión, nadie mas que yo sabe cuanto te has esforzado para lograr terminar tu carrera, pero dadas las circunstancias te entiendo, yo en tu lugar haría lo mismo —me respondió dándome ánimos.

—Gracias Sam, eres la mejor amiga que puede existir, te voy a extrañar mucho —le dije soltando las lágrimas de nuevo.

—Yo también amiga, pero en cuanto pueda estaré ahí ya verás, salúdame mucho a tu mami y dale un beso de mi parte.

—Lo haré, oh y otra cosa, anoche Mike estuvo en casa, fue a cenar y me dijo que si me daría trabajo, si te pregunta por mi solo dile lo que pasó y agradécele de mi parte la oportunidad... ¿sí?

Hubiese querido que hubiera sido un mejor momento para decirle eso a Sam, pero desgraciadamente la magia y la emoción que había sentido horas antes por conocer a Mike, se había opacado por la muerte de mi padre, y en lo único que pensaba era en estar al lado de mamá y las dos juntas poder despedir a papá. Sam tampoco hizo mucho relajo por la noticia, y se limitó a contestarme que sí.

Tomé el avión a las 8 de la mañana, el vuelo tomaría 1 hora, lo suficiente para lamentarme por no haberle dicho yo misma a Mike que había pasado, durante todo el vuelo me preguntaba —y si él me hubiera entendido—, y si reamente él siente algo por mi. Pero al final todas las preguntas resultaban en la misma respuesta, cómo un joven de las dimensiones de la familia Ross iba a seguir a una joven como yo. Vi como el avión se alejaba de la pista poco a poco, las gotas de lluvia del día anterior todavía visibles en las ventanillas poco a poco iban desapareciendo por la velocidad de la nave, desde arriba todo se ve pequeño, y así quería yo que fueran los problemas en esos momentos, pero no era así, Estaba en camino al lugar que me había esclavizado por así decirlo durante toda mi adolescencia, había pasado mi juventud en un pequeño pueblo llamado Florence, al norte del estado. El lugar es lindo, pero para mi era un pequeño lugar donde no podía ejercer lo que amaba, la fotografía, fue por so que había tomado la decisión de irme a Florida, donde las noticias eran mas activas y por lo menos ahí si podría ejercer la profesión... por lo menos eso pensaba.

Me Estaba preparando para ver a mamá, hacía dos años que no nos veíamos, en parte por su insistencia de que yo regresara, prefería mantenerme alejada de ellos para no estar oyendo sus constantes reclamos, pero ahora volvía de la misma manera que me había marchado, con las manos vacías y el corazón destrozado. Apenas di los primeros pasos una vez abajo, pude ver a Raquel mi nana, era casi como mi abuela, y el aprecio que ella nos tenía solo se podía comparar con eso. Era una mujer ya mayor, había llegado de México a buscar a su hijo hacia años atrás, pero jamás lo encontró, tal vez por eso me tenía tanto aprecio. Una vez que crucé la puerta de la salida, corrió hacia mí y me abrazó.

—Mi niña, se nos fue tu padre, no sabes lo bien que le hará a tu madre verte.

—¿Cómo está ella? —le pregunté.

—Como quieres que esté... está destrozada, no concibe la vida sin tu padre, pero estoy segura que ahora que has regresado ella se sentirá mucho mejor —me dijo y eso me hizo sentir un poco mejor, pero en parte me sentía culpable pensaba que si tal vez hubiera regresado él seguiría con vida.

De camino a casa todo me pareció igual, la misma tienda a la entrada del pueblo, el mismo auto abandonado en la calle Fairview, incluso el mismo cielo como siempre, con el sol a medio ver. En la casa ya todo estaba listo para los servicios funerales, la casa lucía apagada, triste, mi madre me esperaba en la sala, sentada en el sillón preferido de papá, tenía una foto abrazada de él, parecía que no lo quería dejar ir, ellos eran muy unidos y yo entendía el dolor que sentía al perderlo.

—Mamá —dije con la voz quebrada.

Levanto la cabeza y no me dijo nada, simplemente frunció sus labios y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Mamá, es mi culpa yo lo sé, si yo hubiera regresado antes nada de esto habría pasado —me tiré a llorar en sus piernas.

—No hija, no es tu culpa, esto es algo que tenía que pasar y ya, es difícil aceptarlo pero no es culpa de nadie, tu padre sufría del corazón desde que lo conocí, mírame —me levantó la mirada con su mano—, esto no es tu culpa —me dijo con aliento.

Entendí que no podía atormentarla con mis culpas, tenía que darle fuerzas para salir adelante. En esos momentos la confusión llegó a mi vida, me encontraba en un punto que no sabía hacia que lado moverme, quería solo mantenerme ahí estática dejando que todo pasara, incluso el tiempo, reaccionar cuando ya hubieran pasado algunos meses y no tener que estarme lamentando. Y como si mi deseo se hubiera escuchado todo pasó muy rápido. Por la noche ya habíamos sepultado a papá, aunque el episodio había sido muy difícil, si el perder a un ser querido es difícil el despedirte de él para siempre lo es más, a sabiendas de que está ahí en ese lugar solitario, donde hay tantos cuerpos sin vida pero aun así es solitario. Mi nana preparó una sopa para que mi mamá comiera algo, la sopa se veía deliciosa, pero parecía que nadie tenía apetito, simplemente estábamos ahí sentadas las dos mirando los platos como si se fueran a vaciar solos.

—Mamá come algo, no es bueno que estés así —le dije intentado hacerla comer algo a pesar de que yo tampoco había comido nada.



—Carolina tienen razón —dijo Raquel, mi nana.

Entonces tomó la cuchara y dio los primeros sorbos a la sopa, me sentí un poco aliviada porque por lo menos ya intentaba comer, una nueva etapa comenzaba en mi vida.

Por la mañana me levanté temprano para ponerme al corriente en la empresa, había una fila de papeles que revisar en el escritorio de papá, me sentía aliviada porque Royer, la mano derecha de papá sabía como manejar todo, y a juzgar por su rostro al verme, Estaba segura que él pensaba que quedaría como el presidente de la compañía, no me extrañaba, papá constantemente hablaba, de lo bien que él manejaba todo y de las ganas de superación que tenía.

—Hola Carolina, lamento mucho lo de tu papá, es una gran perdida para todos —me dijo de forma educada.

—Gracias Roger —le contesté de la misma manera.

—Bueno supongo que querrás revisar la contabilidad y regresarás a Florida, así que aquí tenía listo todo para ahorrarte tiempo —me dijo, él sabía lo mucho que yo odiaba Florence y en un intento por agilizar mi partida preparó todo para mi rápida salida.

—Te equivocas Roger, he regresado para quedarme, yo sé que Florence no es de mi agrado pero creo que después de lo que pasó estoy en deuda con mis padres y creo que está es la mejor manera de pagárselos —le contesté.

—¿Es decir que te quedarás aquí en la presidencia? —me preguntó espantado.

—Así es y espero contar con tu ayuda como lo hizo papá —le contesté.

—Pero tú no perteneces a esto Carolina, este no es tu mundo, tú misma me los has dicho, y ahora dices que manejaras todo tú misma —me dijo un poco molesto.

—¡No! No lo haré sola, estarás tú para ayudarme, ¿o tienes algún problema con eso? —le pregunté.

—No claro que no, y si ya tomaste la decisión pues cuentas conmigo para lo que sea —me dijo y se marchó.

No me tenía preocupada el hecho de que se molestara por querer la presidencia, sabía que Roger jamás tomaría una decisión que repercutiera en la empresa, él era leal, lo único que tenía era que realmente él merecía la presidencia, había trabajado mucho por eso y ahora aparecía yo así

nada mas y me encargaba de todo, pero era algo que tenía que hacer, me sentía en deuda con ellos y era una forma de terapia para sentirme bien. Comencé a revisar papel por papel, ya había revisado una gran cantidad cuando el cielo se comenzó a poner gris, me di la vuelta y miré por la ventana, la tristeza me invadió, cuantos momento había pasado en esa oficina con papá, de niña pasaba largas horas ahí, jugando a las escondidillas con él, pero ahora Estaba sola, también recordé a Mike, el chico que jamás volvería a ver por azares del destino. La lluvia que comenzó a caer esa tarde era como un baño de recuerdos, las gotas escurriendo por la ventana bien podían ser mis lágrimas, me tiré en el escritorio y comencé a llorar, lloraba por todo; por lo que había perdido y por lo que nunca tendría. La puerta sonó dos veces y traté de limpiarme las lágrimas lo más rápido que pude.

—Adelante —dije.

—Carolina —era Roger con otra fila de papeles—, estos se tienen que firmar para hoy son los recibos de los clientes de fuera y se enviarán por correo.

—Pensé que solo se firmarían.

—Tienes que revisarlos para ver que las cantidades coincidan —me dijo.

Me desmoroné por completo, el trabajo era abrumante y mi ánimo Estaba por los suelos.

—Está bien ponlos ahí y en un rato los reviso —dije sin ánimos.

El día terminó y al parecer lo había hecho bien, aunque Estaba muerta, el cansancio no era tanto físico si no mental y estresante, lidiar con clientes en el teléfono todo el día y acordar citas para contraltos me había dejado con solo ganas de ir a dormir, pero en la casa también me esperaba un gran trabajo, mi madre ya se reponía pero aún así me tenía que desvelar escuchando sus platicas acerca de papá, la sicóloga había dicho que eso sería los primeros días y era un tipo de terapia para ella, el desahogarse le haría bien, llegué y me senté junto a ella frente a la chimenea.

—Hija ya llegaste —me dijo desganada.

—Sí mamá, fue un día muy pesado en la oficina —le contesté.

—Si lo sé, tu padre siempre llegaba cansado, se sentaba aquí y me platicaba todo lo que había hecho, era un gran hombre ¿verdad? —me preguntó.

—Si lo era, y sé que él está deseando que tú salgas adelante.

—Estoy segura que está tan orgulloso de ti desde donde esté

La abrasé, le di un beso y nos quedamos ahí las dos abrazadas por un largo tiempo, cuando reaccione ella se había dormido, la recosté en el sillón y fui por una cobija para taparla, el fuego la mantendría caliente durante toda la noche, después me di un baño y me metí a la cama, me quedé dormida en poco tiempo, pero la pesadilla de antes regresó, Estaba de nuevo en ese bosque hermoso con mi vestido de novia, de pronto volvía a correr mientras el bosque se transformaba en algo oscuro, al final Estaba la loma con el árbol y el chico sentado, me acerqué para hablarle y el volvió a voltear con esos ojos sin nada mas que un abismo dentro, desperté al momento que un relámpago iluminaba mi habitación. Estaba sudando y con el corazón exaltado, la lluvia había arreciado en la noche y hacía un viento espantoso, me levanté para cerrar la Cortina, los relámpagos que iluminaban todo el cuarto no me dejaban conciliar el sueño, estaba a medio camino entre mi cama y la ventana cuando vi esa sombra del otro lado de la ventana, era estática y parecía flotar, un hombre de piel oscura, parecía no mojarse a pesar de estar afuera, me acerqué por la curiosidad de quién era porque no distinguía su rostro. En ese momento la luz del rayo lo iluminó y su rostro era lo más cercano a lo horrible, retrocedí de la impresión y tropecé hasta caer, y de nuevo desperté. Me sorprendí al ver que aún seguía dormida. No entendía; nunca había escuchado de dos sueños en uno, también estaba el hecho de soñar lo mismo con una persona que había visto dos veces, y entonces entendí el significado del sueño, lo había leído en mi libro de los sueños la primera vez que lo había soñado, la muerte de mi padre me había dejado como única heredera de todo, traté de no poner atención para no ponerme peor de lo que ya estaba, me recosté otra vez y cerré mis ojos hasta quedarme dormida de nuevo.

Por la mañana y por los siguientes días la vida en Florence pasaba igual, nada nuevo. Estaba tomando las riendas de la empresa y mamá cada vez hablaba menos de papá, Roger parecía ya aceptarme y ayudarme más con el trabajo, creo que se resignó a que siempre sería el vicepresidente de Veggiemex. Habían pasado dos semanas desde que había regresado a Florence, mi vida parecía acomodarse y hasta parecía que me comenzaba a gustar manejar la empresa, ya no salía tan cansada y los empleados me comenzaban a reconocer, había llegado el momento de llamar a Sam para hablar con ella de todo lo que estaba pasando, no había recibido llamadas de ella desde la última vez que había hablado con ella, además me sentía avergonzada, ella había sido quien me había recomendado con Mike y prácticamente yo había quedado mal, probablemente Mike se habría molestado con Sam, cosas como esas me pasaban por la cabeza constantemente, el teléfono comenzó a sonar pero Sam no contestaba, me pareció raro porque después de lo que había pasado era extraño, pero lo dejé para otro momento, me marché a la oficina y estando ahí le volví a

marcar, pero una vez más no contestó, me vi obligada a dejarle un mensaje de voz cosa que no era habitual entre nosotras.

*Hola Sam, contéstame si, tengo muchas ganas de platicar contigo, te extraño amiga, besos bye.*

Pensé que pronto me regresaría la llamada, pero no ocurrió así, pasaron dos semanas más y no recibí respuesta suya, estaba preocupada y triste, sentía que no solo había perdido a mi padre, a mi carrera y a un hombre genial si no que ahora también perdía a mi mejor amiga, lo único bueno de todo era que entre Roger y yo estaba naciendo una relación especial, es decir cada vez pasábamos más tiempo juntos y su trato hacia a mi parecía cambiar, me trataba diferente, ya no era cortante y seco si no que ahora hacia lo posible por agradarme, a mi me caía bien y a pesar de que no me llamaba la atención como hombre, el hecho de llevarnos bien me tenía contenta porque eso me hacía más llevadero el trabajo. Un día me recibió con un pequeño ramo de flores en mi escritorio, ese día llegué muy temprano a la oficina era el primer mes de muerto de papá, quería dejar todo listo para poder irme temprano, miré a todos lados para ver quien había puesto el ramo de flores, entonces vi la tarjeta.

*Para la mejor jefa del mundo.*

Pero no estaba firmada por nadie, las flores eran hermosa y frescas, en ese momento entró Roger.

—¿Te gustaron? —me preguntó con ansias.

Le lancé una sonrisa, me daba cuenta de que él me las había enviado, y por supuesto me resultaba raro.

—¿Con que tú fuiste? —le pregunté.

—Así es, espero no te moleste que lo haya hecho —me expresó mientras en su rostro se reflejaba un gesto que nunca le había visto.

—¿Y eso? —estaba confundida.

—Pues no es obvio —trató de cambiar el motivo—, quiero agradecer a tu persona por lo bien que me tratas.

—¡Por Dios Roger pero si no te he dado más que dolores de cabeza en todo este tiempo! —le contesté dejándole bien en claro que no me merecía las flores.

—Bueno entonces supongo que serán porque has aprendido bien —me

contestó insistente.

Volví a sonreír de nuevo. Me paré frente a la mesa donde estaban las flores y con mi mano señalándolas le dije.

—Vamos Roger, ¿a qué viene todo esto?

Se acercó a mí de una manera que nunca antes lo había hecho o que no lo había notado y me dijo casi sin mover los labios.

—Tienes algo que hacer esta noche, si me aceptas una invitación a comer tal vez te lo diga.

Su plan era fácil ante mis ojos, Estaba tratando de enamorarme para casarse conmigo y así poder manejar las empresas, cosa que no me molestaba, yo sabía que Roger estaba obsesionado con la idea de ser el presidente, pero jamás dejaría desamparada a mi madre o a mi, al fin de cuentas él era la única persona de confianza para ese puesto, pero yo no estaba dispuesta a dejar mi trabajo, así que se tendría que aguantar.

—Y después que sigue ¿me pedirás matrimonio? —le dije con sarcasmo dejando una sonrisa relajada al descubierto.

—Carolina, tienes que aceptarlo, yo y tú hacemos una linda pareja y jamás encontrarás a alguien que maneje esto como yo, ¿qué más quieres?, tienes todo en bandeja de plata —me dijo con más sentido.

—Está bien, déjame pensarlo unos 10 años y te daré una respuesta —le contesté.

Roger sumió sus cejas en sentido de desilusión y enojo.

—Ahora déjame sola que tengo muchas cosas que hacer ¿si? —le supliqué.

—Está bien, pero prométemelo que lo pensarás ¿si? —me dijo antes de cerrar la puerta.

—Salte de aquí —le contesté riéndome.

Para ser el empezar el día no estaba mal, mi vicepresidente me había declarado su amor por conveniencia, fuera de eso todo estaba tranquila, por momentos lo pensaba como una posibilidad, después de todo quien iba a querer casarse con alguien atada al trabajo y en ese pueblo donde lo único raro que pasaba era que no lloviera en la temporada de lluvias, pero entraba en razón y moví mi cabeza por pensar tremendas tonterías. Al finalizar el día fue como todos, la rutina se comenzaba a convertir en mi mejor amiga: llegar a la casa, platicar un rato con mamá y acostarme a

dormir.

Al llegar a casa estacioné el auto y noté que había un Mustang rojo estacionado afuera, era un auto precioso, que obviamente no pertenecía a nuestra casa, el único auto que había era el mío, y mamá no manejaba desde la muerte de papá, así que su auto estaba guardado en el garaje, caminé alrededor del auto para ver si lo reconocía pero no me resultó familiar. Entré a la casa preguntándole a mamá de quién era el auto que estaba afuera, mi mamá ya me esperaba en la puerta y con voz baja me dijo:

—Hija que bueno que llegas, este joven tiene horas esperándote, y traté de avisarte pero él no quiso —me dijo mamá.

Miré al frente y observé a un hombre sentado en el sillón, estaba de espaldas y solo le pude ver la parte de atrás de la cabeza, pensé que era alguien relacionado al trabajo.

—¿Quién es? —pregunté de inmediato—, y por qué no fue a la oficina, ahí lo habría podido recibir, si es algo del trabajo. La verdad es que estoy muy cansada mamá, que se vaya y otro día lo recibo —le dije mientras subía las escaleras.

Entonces escuché la voz, esa voz de sonido inigualable para mis oídos, me pareció que estaba soñando, era lo más parecido a eso.

—No tienes tiempo ni siquiera para mi —me dijo con su voz masculina y seductora.

—¿Mike? —pregunté sorprendida.

—El mismo *ogro modern* —me contestó bromeando con el apodo.

—Bueno supongo que tendrán que platicar, yo los dejo que descanses hija y señor Ross, un placer conocerlo —dijo mamá antes de subir a su habitación.

—Al contrario señora Bones el gusto es mío de conocer a una mujer tan hermosa, ahora entiendo de donde lo heredó Carolina —dijo Mike.

Mi mamá sonrió como lo hace una niña de 6 años cuando un niño de su edad le dice halagos, me sentí bien porque hacía tiempo que no la veía sonreír así.

—Vamos afuera ahí podremos platicar bien —le dije invitándolo al jardín.

La parte de atrás de la casa tenía un patio muy bien cuidado con muchas rosas y caminos de piedra que daban en círculo. Daban la sensación de

caminar en un parquet, a mi padre le encantaba caminar por ahí con mamá, decía que recordaba cuando la cortejaba y mamá se llenaba de alegría al escuchar esas palabras.

—Qué sorpresa verte por aquí, pensé que después de haberte dejado con el trabajo tirado no querías saber nada más de mí —le dije con toda la pena del mundo.

—Tuviste motivos muy fuertes, pero para decir verdad lo que si me dolió fue que no me hubieras dicho nada, creo que por lo menos merecía una llamada ¿no? —me preguntó con un poco de tristeza.

—Si lo sé, pero pensé que no te interesaría saber nada de mí, y por cierto ¿cómo supiste dónde encontrarme? —hasta ese momento no me había detenido a preguntarme cómo había dado conmigo.

—Pues digamos que tengo mis contactos en la empresa —me contestó simulando que alguien que yo conocía se lo había dicho.

La única persona que sabía de donde venía era Sam, era la única que me conocía desde niña, pero me resultaba extraño que sin que yo se lo hubiera pedido ella le hubiera dado a alguien mi dirección.

—Esa Sam, ¿fue ella verdad? —me lo afirmó con su cabeza y su sonrisa lo delató.

—¿Pero cómo le hiciste?, digo no es por nada, pero Sam es una de las personas más desconfiadas que conozco, y tratándose de mi no creo que ni al mismo presidente le hubiera dado mi dirección —le dije orgullosa de mi amiga.

—Lo que tú no sabes es que no hay nada que un buen aumento no pueda hacer —me contesto.

No podía molestarme con Sam, ella estaba igual que yo, y un aumento no le iba a caer nada mal, además como enojarme si gracias a ella tenía al hombre perfecto de nuevo frente a mi. Sentía que todo me temblaba cuando lo tenía cerca, quería hablar solo de cosas que le agradaran para que no se aburriera conmigo.

—¿Y según tú viniste a...? —pregunté como una tonta, fingiendo que no sabía cuál era la respuesta.

—Bueno pues vine porque —se veía nervioso—, porque...—volvió a repetir—, lo que pasa es que desde el día en que me despedí de ti, no he dejado de pensar en que tal vez tú y yo.

—¿Si?

—Carolina, te amo, te amo y creo que eres mi otra mitad. Desde que te dejé de ver siento que he perdido algo que era mío, cuando te vi el primer día bajo la lluvia y después en tu casa, de haber sabido que te irías, pero ya no quiero perderte, y si ahora no estás lista para empezar nada conmigo yo sabré esperar —me dijo y al final se quedó mudo como que ya no sabía que más decir.

Yo también enmudecí, se me había ido el aliento, jamás pensé que estaría en una situación así, quería hacer mil cosas, besarlo abrazarlo, gritarle que también lo amaba, pero de las tres hice la que mas deseaba, lo besé como nunca había besado a nadie.

—No me digas más y bésame —le dije.

—Fue el mejor beso que me habían dado en mi vida.

En ese momento quedó plasmado el amor que nos teníamos, un amor que deseábamos durara para toda la vida.

—Ya me tengo que ir, aún tengo que buscar hotel y no creo que a tu mamá le parezca que estemos aquí hasta tarde —me dijo de forma muy caballerosa.

—¿Cómo te quedarás en un hotel? —sugiriendo que se podía quedar en la casa.

—Sí, creo que es lo mejor, no está bien que un desconocido se quedé en la casa de una señorita decente —me contestó haciendo ese movimiento en los labios que me volvía loca.

—Está bien, ¿pero cuántos días te quedarás?

—Los suficientes para llevarte conmigo de regreso —me contestó casi confirmándome que se quería casar.

—¿Quieres decir que?

—Que quiero que nos casemos para que regreses a Florida como la señora de Ross.

—Pero —intenté alargar la platica.

—Pero nada, mañana vendré a hablar con tu madre y le dejaré bien en claro que no me iré sin ti.



Cuando se marchó no quería que se fuera, sentía que si o dejaba ir lo perdería de nuevo y ahora si sería para siempre, pero me armé de valor y con el corazón latiéndome a mil por hora me fui a acostar. La noche se fue rápida, tal vez por que no dormí pensando en Mike, en mi Mike, porque ahora lo era, el *ogro modern* había venido a buscar a su princesa, eso era lo que pensaba. Por la mañana a la hora del desayuno, mi mamá le extrañó que no hubiera ido a la oficina.

—¿No irás a trabajar hoy? —me preguntó fingiendo que no sabía nada.

—No, no me siento bien —le contesté tratando de ocultar algo que era evidente y es que mi alegría por esperar a Mike se me notaba a lo lejos.

—¿Estás segura que solo es eso? —me volvió a preguntar.

No sabía si decírselo o no, quería que fuera sorpresa pero a la vez era el miedo a que no fuera a aceptarlo por la reciente muerte de papá.

—Bueno lo que pasa es que Mike va a venir hoy

—¿Si? —me contestó mamá antes de que yo terminara.

—¿A que te refieres?—le pregunté.

—A que está bien que se casen —me contestó como si supiera todo, como si hubiera estado ahí en el momento en que me lo había dicho.

—Mamá, ¿nos estuvieron espiando tú y mi nana?

Mi nana que se encontraba sirviendo el desayuno alzó los ojos y salió en estampida antes de que les dijera algo.

—Bueno... tanto como espiarlos no, pero si escuchamos un poco —me contestó como si nada hubiera pasado.

—¿Y se puede saber qué tanto escucharon?

—Pues solo que él vendría a hablar conmigo, además hija que más quieres. Es guapo, educado, se ve que te quiere, si no no hubiera venido hasta acá ¿no crees?

—Bueno si, ¿pero entonces tú estás de acuerdo? —le pregunté emocionada.

—Carolina, se que yo quería que regresaras, pero basta con verte lo contenta que estás para saber que tu lugar es al lado de ese hombre, además se que tu papá estaría más orgulloso de ti sabiendo que te has casado con un buen hombre, que verte ahí encerrada en esa oficina llena

de papeles.

—Mamá —mis lagrimas se salieron—, no sabes lo feliz que me hace al escucharte decir eso —le dije al tiempo que me levantaba y le daba un gran abrazo de felicidad.

Estaba feliz, como nunca me imaginé sentirme en Florence, pero era por todo por lo que estaba pasando; el regresó de Mike. Con él regresaba mi alegría y mi vida en si. Estaba emocionada esperando a Mike cuando lo vi que llegó, desde mi ventana en el piso de arriba, el corazón se me aceleró, corrí al espejo y me retoqué el maquillaje, me chequé la ropa y bajé corriendo, ya estaba parado en la puerta, abrí la puerta al primer toque que dio, me lanzó una sonrisa de asombro por verme ya en la puerta.

—¡Hola! —me saludó.

—¡Hola!! —le respondí con un abrazo.

No sabía si estaba siendo demasiada aventada, pero a esas alturas no me importaba mas que él estaba ahí y era mío, había cruzado todo el estado solo para irme a buscar, que más podía pedir —después de mi beso me enroló con sus manos y caminamos hacia la sala, ahí estaba mi madre, Mike me soltó por respeto hacia ella.

—Buenos días señora Bones —dijo con su voz seductora.

—Buenos días Mike —respondió mamá.

—Bueno, vengo porque necesitaba hablar con usted acerca de mi  
—tartamudeó—, bueno de su hija y yo —dijo al final con la garganta seca.

—¿Si? —esperó mamá la pregunta.

—Mike se quiere casar conmigo —interrumpí y le dije.

Mamá cambió su rostro de seriedad por una sonrisa de un tamaño descomunal. Después comenzó a aplaudir como una niña pequeña. Mike me miró y también sonrió. Mamá comenzó a gritarle a mi nana Raquel como loca.

—¡Raquel, Raquel la niña se nos casa! —gritó sonriendo.

Por la tarde salimos a caminar un rato, Mike no conocía Florence.

¿Por qué no me llevas a un *tour* por tu pueblo? —me preguntó.

—¿En serio quieres conocer Florence?

—Si por qué no debería, aquí naciste, y todo lo que tienen que ver contigo me interesa —me expresó

En si Florence era un lugar lindo, el clima era perfecto a pesar de que casi siempre estaba nublado, lo único que me había hecho odiarlo era que no podía llevar acabo mi profesión de fotógrafa, y el hecho de que todo siempre era igual, nunca pasaba nada más allá de lo normal. Mis mejores momentos los había pasado en la preparatoria Florence, ahí había conocido lo que era el amor, me había enamorado por primera vez.

—En este lugar pasé momentos muy lindos —le dije a Mike acariciando los barrotes de la entrada.

—Supongo que por tus novios —me preguntó con la intención de sacarme información acerca de si había tenido novios antes de él.

—Solo tuve uno —sonreí—, pero lo quise mucho.

—¿Y que pasó?

—Fue lindo los primeros meses, pero después supongo que se cansó de que yo no quisiera ser como las demás chicas, tú me entiendes —le dije intentando explicarle que me mantenía virgen.

La virginidad, ese tema era el que en mi vida se mantenía sin tocar, los últimos tres chicos que había conocido, se habían retirado de mi por el mismo motivo, era como si uno de los requisitos de los últimos tiempos para tener novio era acostarse a la primera cita, pero Mike era diferente, el respetaba todo lo que yo decía, por momentos me daba la impresión de que era la mujer más afortunada del mundo, y que había encontrado un hombre de entre millones.

—Sabes que yo esperaré hasta después de la boda —me dijo de manera comprensiva.

No podía responderle de otra manera que no fuera un beso. El hecho de que me respetara me mataba, por dentro deseaba que no me lo pidiera, lo amaba tanto que no sabía si me resistiría a él.

—Y ahora a dónde me llevaras —sentí que quiso cambiar de plática para no caer en la tentación.

—Pues no se —pensé a donde llevarlo.

—Llévame algún lugar donde pasabas tus momentos mas íntimos algún lugar que siempre recordabas en Florida —me dijo de manera curiosa.

Entonces recordé el mirador rojo, le decían así por que estaba lleno de árboles con hojas rojizas, acostumbraba a ir ahí después de la preparatoria, la vista de Florence era hermosa y aprovechaba para tomar fotografías, prácticamente ahí había comenzado mi gusto por la fotografía.

—Ya sé —dije emocionada.

—Si pues tú dime y yo manejo —me respondió.

Nos subimos al auto y manejó hacia las montañas, nos tomo algunos 20 minutos en llegar. Estaba un poco emocionada porque hacía casi 15 años que no estaba en ese lugar, la última vez había tomado una foto que usaba de cuadro en el apartamento de Florida.

—Llegamos —dije de manera seca.

—Wao es —podía ver en su mirada que no sabía que decir—, es hermoso —dijo con la voz entre cortada.

—¿Verdad que si?

—Si que lo es.

—Ven aquí, quiero que veas algo —le dije.

—¿Qué es?

—Mira desde este punto —subí a algunas rocas que había a un lado—, ¿qué ves?

—¡No lo puedo creer! Es como si estuviera viendo tu cuadro, no ha cambiado nada en Florence —expresó con tranquilidad.

—Así es, de hecho nunca cambia nada en Florence, es un lugar estático sabes, tal vez fue una de las cosas que me hizo huir de aquí, el miedo a también quedar siempre igual —dije con tristeza.

—Pero ya eso no va a pasar —me dijo muy comprensivo.

—¿Por qué lo dices? —le pregunté

—Porque pronto regresarás a Florida como la señora de Ross.

—No sabes lo feliz que me hace escuchar eso de ti.

—¿Qué serás la señora de Ross? —me preguntó con una sonrisa.

—No... que seré tu esposa —le regresé la sonrisa y un beso.

Nos quedamos ahí por mucho rato platicamos de cosas que no sabíamos el uno del otro, nuestro noviazgo se resumiría a dos semanas, así que teníamos que conocernos lo mas que pudiéramos. Hablábamos sin parar de cosas que nunca me imaginé de él. El día se fue pronto, él tuvo que regresar al hotel donde se quedaba, al regresar a casa se me ocurrió llamar a Sam, me debía una explicación, a diferencia de la primera vez que le llamé está vez si contestó al primer tono, como si estuviera esperando mi llamada.

—Cuéntamelo todo por favor ¿ya son novios? —me preguntó desesperada.

—Espera, espera por favor Sam, iya te contaré todo cuando vengas! —le dije.

—Ay amiga por favor, no me digas eso por favor no me tortures, sabes que no puedo ir a Florence ahora —me dijo desanimada.

—Ni siquiera a la boda de tu mejor amiga con tu jefe —le dije.

Enmudeció al escucharlo, sentía que quería gritar reírse.

—¿Qué estás diciendo? Pero si me quedé corta con lo de novios, ¿te propuso matrimonio? —casi me revienta el oído por la bocina del teléfono.

—Pero primero explícame tú, ¿por qué no me dijiste nada de esto? Me refiero a que por qué no me dijiste que él vendría —pregunté.

—iAy a poco no te gusto la sorpresa!, además yo no podía decir nada o que querías que me despidiera —me dijo sabiendo que Mike jamás haría eso.

—Bueno te perdono, pero si me prometes que estarás aquí para ser mi dama de honor —le expresé con alegría.

—iAy amiga! —me gritó de nuevo—. iNo sabes que gusto me da por ti!

—Gracias te quiero mucho, bueno te dejo porque tengo muchas cosas que

arreglar —le contesté.

Faltaban dos días para la boda, los nervios ya los sentía en todo su esplendor, el día que fui a buscar mi vestido de novia fue mágico, mi madre me acompañó, quería algo sencillo pero que a la vez fuera elegante, recorrimos todas las tiendas, al final había una muy pequeña pero tenían un vestido que me llamó mucho la atención, la parte de adelante estaba llena de pedrería, el escote era perfecto, de la cintura se hacía un ampón discreto nada exagerado, la parte de atrás iba abierta hasta la cintura que se cubría con un moño muy llamativo, tenía un velo estilo la Virgen María, con un bordado a las orillas, que se colocaba sobre el cabello, me fascinó.

—¡Este es! —murmuré en voz baja.

—¿Te gusta? —me preguntó la mujer de la tienda, que era ya mayor.

—Si me encanta, me lo puedo probar —le pregunté.

—¡Claro! Adelante.

Me lo puse y era perfecto a mi cuerpo, me quedaba entallado.

—Hija se te ve precioso —me dijo mamá.

—Luces preciosa tal como lo lució mi hija —dijo la mujer de la tienda, su mirada se entristeció y en sus palabras se sintió el dolor, parecía recordar algo triste.

—¿Disculpe? —le preguntó mamá, refiriéndose al comentario.

—Ese vestido lo usaría mi hija el día de su boda —dijo.

—¿Y que pasó?, por qué lo tiene aún aquí, no se casó.

—Falleció dos días antes —dijo.

La piel se me puso chinita, no creía mucho en supersticiones pero el hecho de saber que su hija lo usaría y había muerto sin poder hacerlo me conmovía, tal vez ahora me veía a mí con el vestido puesto y se imaginaba a su hija.

—¿Hija estás segura qué quieres ese vestido? —me preguntó mamá con un tono de desconfianza.

—¡Claro que sí! ¡Es precioso! —respondí sin cambiar de opinión.

—Pero hija... —se acerca a mí y me dijo casi en susurros—, es de mala suerte usar el vestido de una persona que ya falleció.

—Por favor mamá, esas son supersticiones, usaré este vestido y el recuerdo de mi boda durará para toda la vida ya lo verás —le contesté.

—¡Pero hija! —me insistió.

—Mamá —le tomé las manos—, todo va a salir bien.

Me sonrió un poco más tranquila, entonces supe que estaba de acuerdo, salimos de la tienda, y la mujer se quedó un poco triste, tal vez por despedirse del vestido que su hija nunca llegó a usar, pero ahora yo lo usaría y estaba segura de que ella se sentiría muy bien de vérmelo puesto. Por la tarde fue el turno de los arreglos para las mesas, habíamos decidido que la fiesta fuera en el jardín de la casa, así que se tenía que planear como iría todo, yo quería que todo quedara perfecto, pero la más entusiasmada con la boda era mamá, supervisaba cada detalle con mucho cuidado, las flores y las lámparas que iluminarían por la noche. Casi al anochecer llegó Mike, estaba sorprendido por ver como estaba quedando todo.

—¿Ya fuiste por el vestido? —me preguntó mientras me abrazaba y me daba un beso.

—Sí pero no lo puedes ver aún porque es de mala suerte —le respondí.

—¿De mala suerte?, pero si pensé que tú no creías en eso.

—Bueno es que eso va más allá de las supersticiones, es como si fuera parte de la boda, como el hecho de que el novio tiene que esperar a la novia en el altar de la iglesia mientras el padre la entrega —recordé que mi padre no estaría ahí en ese momento.

—¿Estás bien?

—Si es solo que no sabes cuanto soñó mi padre con ese momento, a cada rato platicábamos como sería, él conmigo de la mano paso a paso hasta el altar, él bromeaba diciendo que cuando me tuviera que entregar no me soltaría de la mano —sonreí al recordarlo.

—Sé que el estará ahí presente, y disfrutará tanto de nuestra felicidad como nosotros.

El siempre tenía las palabras correctas para hacerme sentir bien, era definitivamente mi otra mitad. Lo abrasé muy fuerte no quería dejarlo

para que no se fuera.

—Mi papá llega hoy, tengo que ir a recogerlo al aeropuerto —me murmuró para que lo soltara.

—Está bien, ¿pero vendrán a cenar hoy verdad? —le pregunté.

—Por supuesto, estoy ansioso porque mi padre te conozca, no sabes como está de entusiasmado por conocerte, quiere saber quien fue la mujer que logró atrapar a su muchacho —sonrió.

—Está bien entonces le pediré a Raquel que me ayude a preparar algo delicioso y especial para que mi suegro no piense que no se cocinar.

—Bye te quiero mucho —me dijo.

—Y yo a ti.

Fui directo con Raquel para que me sacara del agujero en el que me había metido, comenzamos a analizar que podíamos hacer para agradar al papá de Mike, entonces mi nana tuvo una idea estupenda, preparar un platillo típico mexicano, tamales. Constaba de una masa de maíz rellena con carne y verdura, envueltos en hojas de maíz, se colocan en una gran olla y se cosen solo a vapor, prepararlos con ella fue muy divertido, untar la masa en las hojas y amarrarlos de las orillas y en el medio, terminé muy cansada pero para ser la primera vez que preparaba tamales me sentía muy bien, contaba los minutos para la llegada de mi nueva familia, quería ver la reacción de mi suegro al verme, también estaba el detalle de que me pondría, quería usar algo formal, no quería dar mala impresión a los Ross, decidí ponerme un vestido a media pierna con la parte de arriba de una sola manga, en color perla, me estaba terminando de maquillar cuando tocó mi nana a la puerta.

—Pasa nana.

—Niña, los señores ya llegaron y están abajo en la sala con su mamá —me dijo mi nana.

El corazón me latió aceleradamente por la emoción, pero no fue nada comparado cuando bajé las escaleras y estaban ahí en la sala, miré primero a Mike y después a su padre, era un hombre ya mayor al igual que mi padre, su cabello ya era blanco al igual que su bigote, me sonrió al verme.

—Pero que belleza de jovencita, ahora entiendo porque mi hijo hizo todo lo que hizo para encontrarla —exclamó levantando las manos.



A diferencia de Mike su padre era todo lo contrario, parecía un hombre muy extravagante y gritón de esos que podías escuchar sus risas a metros de distancia.

—Papá ella es Carolina —formalizó Mike.

—Mucho gusto señorita, Joshua Ross, pero puedes llamarme Josh —me indicó.

—Mucho gusto Josh —le tomé la palabra.

—¿Pero qué es ese olor?, huele delicioso —exclamó Josh.

—Son tamales, mi nana y yo los preparamos es un platillo típico de su país —le expliqué.

—Mmm... que bien —se saboreó—, no puedo esperar para probar ese platillo —respondió.

—¡Desde luego que sí!, Raquel por favor sirve la mesa que ya vamos a comer.

Pasamos a la mesa y efectivamente el olor era exquisito, uno a uno mi nana Raquel fue sirviendo los tamales, el comerlos por primera vez fue un espectáculo de risas, disfrutamos cada momento desde abrirlos hasta comerlos, fue muy divertido, al terminar vino el momento más formal de la noche, Mike se paró frente a todos y pidió la palabra, me puse nerviosa porque pensé que terminaría con lo nuestro en ese mismo momento.

—Atención por favor —dijo con voz formal—, me da gusto que la estemos pasando tan bien, mas por que pronto ya seremos una familia —entonces descanse—. Así que quiero aprovechar este momento —caminó hacia a mí despacio, mientras hablaba—, para pedirle a Carolina oficialmente que sea mi esposa —. Se arrodilló de la manera que lo hacían los hombres en la antigüedad.

Solo atiné a mover la cabeza de arriba abajo aceptando la propuesta, a pesar de que ya era un hecho que nos casábamos la emoción me ganó, las lágrimas corrieron por mis mejillas, sentí que mis piernas se aflojaron, pero ahí estuvo él para sostenerme, para darme fuerzas y hacerme sentir que desde entonces y para siempre estaríamos juntos, mamá y Josh sonrieron de felicidad, sus ojos se veían radiantes al ver a sus únicos dos hijos realizarse como personas.

El día de la boda llegó y todo lucía como en un cuento de hadas, mi vestido estaba listo en mi cama, extendido, me estaban peinando cuando

llegó y tocaron a la puerta.

—Adelante —respondí.

—¿Cómo está la novia más hermosa del mundo? —dijo la voz del otro lado de la puerta.

La reconocí inmediatamente, era Sam, no pude aguantarme y me levanté de mi silla mientras la joven que me peinaba se venía con sus cepillos trabados en mis cabellos.

—¡Señorita espere! —exclamó la joven.

Pero a mi no me importó tenía que abrazar a Sam, parecíamos dos niñas que se reencontraban después de vacaciones, me sentía tan feliz, lo único que me faltaba era mi papá, pero tal como decía Mike el estaría ahí el día de mi boda. Por la tarde, Sam me ayudó a ponerme mi vestido junto con mi mamá, el vestido me quedó entallado tal como el día que me lo probé, me sentía como la princesa Diana el día en que se casó.

—¡Hija te vez tan hermosa! —me dijo mamá con el cariño que solo una madre podría expresar.

—No saben lo feliz que estoy, que estén aquí conmigo me hace sentir la mujer más afortunada del mundo, y encima me casaré con el mejor hombre del mundo, que más puedo pedir ¿díganme?

—Fuerza hija, un matrimonio puede parecer lo mas bueno del mundo pero también tiene muchas responsabilidades, y los dos tienen que tener fuerza para superar todos los retos que tendrán —me dijo mamá en forma de consejo.

—Gracias mamá —me abalancé sobre ella con todas mis fuerzas.

—Te deseo lo mejor del mundo hija.

—Gracias mamá, te quiero mucho ¿ok?, nunca lo olvides —le expresé.

—A ver a ver... mis dos Magdalenas se me calman que ya me hicieron llorar también a mí —intervino Sam y se fundió en un abrazo junto a nosotras.

Estábamos las tres abrazadas ahí cuando entró Josh.

—¿Pero que pasa aquí, por que están estas bellezas bañadas en lágrimas?  
—preguntó Josh.

Mi mamá y Sam se hicieron a un lado y entonces Josh me vio.

—Pero mira nada mas que hermosa jovencita, mi hijo ha tenido tanta suerte al encontrarte Carolina —dirigió su mirada hacia mi madre—, con razón, itan bella la planta como la rosa! —exclamó.

—Ay por favor Josh, haces que me sonrojes —respondió mi madre muy avergonzada.

—¿Y que hay de mí? —preguntó Sam en tono de broma.

Discúlpeme belleza por pasar por alto tremendo brillo, pero que más puedo decir si ya lo he dicho todo —contestó Josh.

—Gracias Josh, gracias por aceptar de esta manera mi relación con Mike —le dije.

—No tienes nada que agradecer Carolina, además como no aceptar a una joven linda por fuera y por dentro — me tomó las manos con cierto cariño especial—, quiero pedirte algo y espero que no me niegues ese honor —me dijo.

—Dígame de qué se trata —le contesté.

—¿Me darías el honor de entregarte en el altar? —me preguntó.

Sentí muy lindo dentro de mí, sería como si mi padre lo hiciera.

—Pero por supuesto Josh, nada me daría más gusto que tú me entregaras —le respondí y lo abrasé con mucha fuerza.

—Bueno, bueno pero ya vámonos que mi hijo ya está desesperado en la iglesia ¿verdad?

—No claro que no —le refuté con una sonrisa.

Al llegar a la iglesia los nervios se apoderaron de mí, el hombre de mi vida estaba ahí frente a mi, el día que pensé que nunca llegaría, un día mi vida parecía que se quedaría estancada como una ejecutiva para toda la vida y de pronto todo había cambiado, Mike había llegado a rescatarme, definitivamente él era mi príncipe azul, al caminar por la alfombra que adornaba la iglesia veía los rostros de las personas que yo quería, amistades de la infancia y parientes que no veía tan seguido, al final ya estaba en el altar frente a Mike, su sonrisa se dibujó con un brillo muy especial, entendí que también estaba feliz.

—¿Cómo estás? —me preguntó con su voz masculina.

—Nerviosa —le respondí.

—Tranquila, ya estás conmigo —me tomó del brazo.

Y tal como él lo decía estando con él ya nada me importaba, sentía que nada podía pasar, con el pasar de los minutos la ceremonia fue pasando, hasta llegar el momento de parte de los dos. En ese momento culminamos un ciclo en nuestras vidas, finalmente ya éramos marido y mujer, la palabra sonaba demasiado hermosa para ser verdad, pero si la boda había sido hermosa lo que le siguió no tenía palabras, el regalo de bodas de Josh fue un viaje a una exclusiva isla en Tailandia, pero antes de comenzar a vivir ese sueño vino el momento de la despedida, a pesar de haber pasado tan poco tiempo de mi regreso a Florence ya me había acostumbrado de nuevo a estar en la casa con mi mamá y mi nana Raquel, Mike y yo no habíamos hablado aún de donde viviríamos al regreso de la luna de miel pero estaba segura que no sería en Florence.

—Hija aún recuerdo cuando te fuiste a Florida a estudiar. Me dolió pero sabía que algún día regresarías, y hoy se que ya no lo harás —sus lágrimas brotaron y me abrazó.

—Mamá por favor no te pongas así, me vas hacer arrepentirme —también comencé a llorar.

Para entonces Mike intervino para agradecer el momento.

—Mas vale que deje de llorar señora porque no quiero que mi esposa —se emociono al decirlo—, se arrepienta y me toque irme solo a la luna de miel —dijo Mike entre risas.

—Claro que no muchacho, eso es lo último que queremos —mi mamá también se comenzó a reír.

Entonces Mike me abrazó y nos dirigimos hacia el auto que nos llevaría al aeropuerto, los tradicionales potses amarrados a la parte trasera del auto, al arrancar el carro los potses sonaron, me dio mucha risa ese momento, todos aplaudieron para despedirnos, al llegar al aeropuerto Mike cargó las maletas de una manera muy caballerosa a pesar de que el chofer intentó cargarlas, él las condujo hasta el área de equipaje, después abordamos y estábamos tan cansados que apenas el avión despegó entramos en un sueño profundo. Cuando abrí los ojos el azul del mar se reflejaba en la ventanilla del avión, respiré profundo para despertar bien.

—¿Cómo amaneció la señora de Ross? —me preguntó con caballerosidad.

—¡Excelentemente bien, porque amanecí junto al mejor hombre del mundo! —le contesté súper enamorada.

—¿Qué es lo primero que vas a querer hacer cuando lleguemos? —me preguntó.

—¿Tú qué crees? —le contesté de manera pícara.

—¿No sé dime? —insistió.

Sonreímos al mismo tiempo.

Había una señora a nuestro lado que no me di cuenta que escuchaba lo que decíamos, subió su ceja izquierda y casi pude leer sus labios que suavemente decían «recién cazados» Mike me miró y disimuladamente se sonrió.

Al aterrizar pronto tomamos un taxi, el clima era exquisito, no podía ser mejor, no podía creer que era en la mañana y podía andar solo con una blusa a los hombros, para llegar a la isla teníamos que tomar una clase de taxi acuático, había mas personas yendo a la isla así que el viaje no fue tan privado, pero al llegar ahí fue como llegar al paraíso. El lugar era lo mas natural que se podía ver, había unas cabañas a la caída de una cascada, caía y formaba un hermoso lago que daba a las espaldas de las cabañas creando una clase de alberca natural, quedé impactada con tanta belleza.

—¿Te gusta? —me preguntó Mike.

—¡Es bellissimo, es como si estuviéramos en el paraíso, no puedo creer que estemos aquí y casados! —grité emocionada.

Algunos huéspedes del hotel nos miraron raro, pero no nos importó, el amor entre nosotros era más grande que todo lo que nos rodeaba, me abrazó y me tomó en los brazos para hacer nuestra entrada triunfante como marido y mujer. Nuestro cuarto estaba en el último piso y tenía la vista más hermosa del hotel, al entrar la cama estaba al final, y de frente una pared de cristal que daba a la cascada, algunas veces por el viento la brisa llegaba hasta el cristal y este se empañaba. El cuarto olía a rosas frescas, pensé que la cama estaría llena de pétalos pero no fue así, en su lugar había cientos de fotografías de rosas rojas, fue una manera muy original de Mike de demostrarme cuanto me quería y de cuanto respetaba mi profesión. Aún era temprano, pero no podíamos esperar, dentro de mi sabía que Mike deseaba estar conmigo pero por respeto a mi madre y a mi forma de ser antigua nunca me había dicho nada, pero sabía que ya no esperaba más, un nervio entró en mí, era una sensación que nunca había sentido, tal vez por ser la primera vez que estaba así tan cerca con un hombre y mas siendo el hombre que amaba. Mi estilo de vida era muy

reservado, nunca había permitido que un novio se me acercara más de lo que tenía que acercarse para tomarme la mano, y ahora estar así en la cama y casi desnuda con Mike era una sensación mágica y maravillosa, me fue quitando mi ropa poco a poco, mientras yo lo besaba, sentí como si el momento se congelara y mi mente quedara en blanco me dejé llevar y el nervio se reemplazó por la satisfacción y la magia de mi primera vez con el hombre de mi vida.

Por la mañana desperté en esa cama completamente blanca, a excepción de una de las sábanas que permanecía manchada de color intenso. Me dio un poco de pena, y me levanté casi sin hacer ruido para esconderla, pero al bajarme de la cama tumbé uno de los candelabros del buró a mi derecha, esto hizo que Mike se despertara.

—¿Qué estás haciendo? —me preguntó extrañado.

—Nada —intenté ocultar la sábana.

—¿Qué te pasa? —se quiso levantar y estaba desnudo.

Me volteé de inmediato, aún no me acostumbraba a esos momentos que se harían tan comunes en nuestras vidas.

—¿Qué sucede? ¿Por qué te volteas? —me preguntó con una sonrisa y levantando su ceja.

—No es nada —tartamudeé y giré mi mirada poco a poco hacia él.

Lucía hermoso, me imaginé que así debió haber sido Adán.

—¿Me vas a decir que hacías? —me insistió.

No me quedó de otra más que enseñarle la sábana, la saqué poco a poco detrás de mí y se la mostré con un temblor en mis manos.

—Pero amor que ibas hacer, esa es la prueba más bella de amor que me puedas dar —me dijo entonces, se levantó y caminó hacia a mí, me abrazó y me dio un beso.

Después de darnos un baño bajamos a desayunar, el día era precioso, había una mesa adornada con toda clase de comidas tropicales, todo se veía delicioso, ha decir verdad estaba hambrienta, y por la cara de Mike se veía que él también estaba hambriento, la comida era deliciosa, no terminábamos de comer cuando me dio esa mirada.

—¿Qué sucede? —le cuestioné.

—¡Te ves tan linda desayunando! —me expresó.

—Gracias, pero no esperaba que dijeras más de mí, soy tu esposa —le recordé.

—Lo sé —suspiró profundamente.

—¿Pero no creo que fuera eso lo que me quisieras decir verdad? —sentí en él otra inquietud.

—Yo sé que tú querías que viviéramos solos ya casados, pero creo que no va a ser posible —comenzó a hablar más despacio—, tendremos que vivir con mi padre algún tiempo —me dijo.

—¿Mike y crees que eso me va a echar a perder mi luna de miel con el hombre más maravilloso del mundo?, está perfecto mientras esté contigo no me importa donde viva —le contesté dejándole ver que solo me importaba estar con él.

—¡Por eso te amo! —me dijo y se levantó.

Caminó hacia a mí con una expresión que no me podía defender, comenzó a besarme y se arrodilló junto a la mesa y ante mis piernas.

—Solo quiero que sepas que eres lo más hermoso que me ha pasado, mi vida después de ti ha sido otra cosa —mis lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos sin poderme contener.

Después nos dedicamos a disfrutar los días que nos quedaban de luna de miel, fueron los días más maravillosos, recorrer un paraíso en el que nunca había estado, y por las noches disfrutar de sus brazos y sus caricias que me hacían sentir más mujer que nunca. Por las mañanas el olor a fresco entraba por las ventanas, parecía que siempre había alguien cortando cocos a las afueras, el olor era delicioso, todo estaba bien hasta nuestra última noche, eran pasada las 12 cuando ese ruido empezó a escucharse lentamente en mi cabeza, parecían cascabeles, se escuchaban muy a lo lejos, pero todavía así comencé a volver de mi sueño, abrí un poco los ojos pero no podía ver bien, de pronto estaba ahí la imagen oscura de ese hombre, estaba parado sin moverse pero era evidente que nos estaba observando, intenté hablar pero me fue imposible solo pude murmurar, intentaba hablarle a Mike, pero él no alcanzaba a escuchar, entonces el hombre comenzó a caminar hacia a mí, aún así no podía distinguir su rostro, conforme se acercó mis ojos se pusieron más pesados, me era más difícil verle, traté de mover mis brazos para despertar a Mike y apenas pude levantarlos, pero esta vez Mike despertó, y como si se tratara de un sueño, mis ojos se abrieron de repente y mi

cuerpo se pudo mover.

—¿Qué sucede? —me preguntó Mike todavía adormecido.

—¡El hombre Estaba ahí! —intenté explicarle.

—¿Pero cuál hombre, de qué hablas?

—Había un hombre aquí, estoy segura, y se acercó a mí —le dije totalmente alterada.

—Tranquila mi amor, tranquila —me recostó en su pecho.

No perdí el miedo pero su acción de hombre protector me ayudó a sentirme mucho mejor.

Al fin pude quedarme dormida, por la mañana nos alistamos temprano porque el vuelo salía a las 10 de la mañana, por fin regresaba a vivir mi vida como la esposa del señor Mike Ross. Me encantaba como sonaba, me lo repetía en mi cabeza a cada rato para acostumbrarme, en el aeropuerto le pregunté a Mike algo que no había hecho desde que nos conocimos hasta entonces, tal vez porque él tampoco había hablado sobre eso.

—Mike —le dije para llamar su atención.

—¿Si dime? —me preguntó.

—¿Por qué nunca hablas de tu madre?

Su Mirada se entristeció y claramente intentó cambiar la conversación.

—Mmm... creo que el vuelo ya a va a salir si no nos damos prisa no volveremos a tiempo para la sorpresa.

—¿Sorpresa? —le pregunté.

—Sí pero no preguntes más, porque no te diré nada —me advirtió.

—Mike, vamos, ¿qué es?

Por todo el camino estuve intentando que me dijera que era pero fue en vano, su boca fue una tumba todo el regresó. Cuando aterrizamos en Florida la emoción me mataba, estaba ansiosa por ver cuál era la sorpresa, a penas salimos del aeropuerto Mike me tapo los ojos.

—¡Ya vamos a llegar! —me dijo con emoción.



—¡Mike cómo eres!

—Tranquila, ya estaos aquí —sentí como el auto se detuvo.

Me ayudo a bajar lentamente del auto pero sin dejar de taparme los ojos, podía sentir el temblor de sus nervios por medio de sus manos, supuse que estaba emocionado por la sorpresa que me estaba dando a pesar de aún no saber de que se trataba.

Olía a algo fresco como a un jardín recién cortado y a pintura fresco, entonces me destapó los ojos poco a poco. Fui viendo un jardín verde y hermoso, Estaba precisamente recién cortado, tenía varios rosales al frente, y al fondo esa fachada hermosa, estábamos frente a una casa hermosa de dos plantas, color blanca por completo lo que hacía resaltar más el verde del jardín.

—¿Te gusta? —me preguntó.

—Si te refieres a la casa es hermosa —respondí—, ¿pero dónde está la sorpresa?

—Es esta, bienvenida a tu nueva casa —me dejó atónita con su confesión.

—Pero me dijiste que viviríamos con tu padre —dije entre voz cortada.

—Así es, esta era la casa de papá, pero él cree que es muy grande para él así que me la vendió, así que no te mentí viviremos en la casa de papá —me dijo sonriendo.

Estaba maravillada y no era el hecho de tener la casa, si no de lo que él era capaz de hacer por mí. Estaba segura de que había tomado la decisión correcta, de casarme con el hombre correcto, al poco tiempo de habernos acomodado en la casa, el matrimonio iba perfecto pero yo sentía la necesidad de algo más, mi sueño de tener mi propio estudio fotográfico se estaba quedando olvidado en la esquina de aquella gran casa. Mike se dio cuenta de mi estado de ánimo y me cuestionó.

—¿Qué te sucede, últimamente me he dado cuenta de que estás un poco rara, acaso no te hago feliz?

—No es eso, contigo soy la mujer más feliz del mundo, es solo que aparte de esto tenía otros sueños.

—¿Y cuáles son esos sueños, acaso tener un retoño? —se acercó a mí besándome tiernamente.

—Sabes que me encantaría que tuviéramos un hijo, pero si Dios no nos ha dado uno aún por algo será —le dije.

—Sí, tienes razón, ¿entonces qué es lo que te pasa?

—Extraño la fotografía —contesté.

Su rostro cambió un poco, ante mi respuesta, se alejó de mí y caminó hacia la puerta.

—Pensé que te habías olvidado de eso.

—Mike cuando nos casamos fui sincera contigo, la fotografía era mi vida y te lo dejé saber.

Pero no escuchó, salió del cuarto y desde ese día comenzó a cambiar su forma de ser, a llegar tarde a la casa, constantemente recibía llamadas y las contestaba de una forma misteriosa, muchas veces me pregunté si el fin de mi vida perfecta estaba cerca.

—¿De nuevo tarde?

—Hay mucho trabajo, ¿qué quieres que haga?

—Pues por lo menos avisarme —le dije.

—¿Podemos comer por favor? —me dijo con un tono que indicaba que dejáramos todo ahí.

Me senté sin decir nada más, de pronto su teléfono sonó, como de costumbre se levantó y contestó del otro lado de la sala, pero ya no dejaría las cosas así, tenía que saber con quien me estaba engañando, lo seguí hasta encontrarme del otro lado de la pared, claramente lo escuchaba hablar.

—¿Entonces ya estás lista?, si voy para allá no te preocupes todo saldrá como lo planeado —dijo con su más baja voz.

Caminó hacia la puerta y se dispuso a marcharse sin ni siquiera decírmelo.

—¿A dónde vas? —le pregunté.

—Tengo un compromiso con unos nuevos socios de la editorial, regresaré tarde, así que no me esperes —me dijo con toda la tranquilidad del mundo.

Apenas el salió yo tomé las llaves de mi auto y lo seguí sin que se percatara, llegó hasta un lugar en el centro, parecía un local o algo así, el lugar estaba muy oscuro, de pronto una mujer salió a recibirlo, me quedé atónita con lo que veía, las palabras se me cortaron, era Sam mi mejor amiga, no podía creerlo, como ella era capaz de hacerme eso, pensé en marcharme a la casa y tomar todas mis cosas, pero no tenía que enfrentarlos, hacerles saber que ya no se burlarían de mí, me bajé del auto que había parqueado al otro lado de la calle, caminé con un miedo a lo que podría encontrar en ese lugar, me temblaban las piernas, pero aún así caminé. Afuera estaba muy oscuro, era el lugar perfecto para ser infiel, las ventanas estaban tapadas con sábanas negras y la puerta ahumada, me extrañó que hubieran dejado la puerta abierta, para estar viéndose a escondidas eran un poco torpes pensé. Empujé la puerta con mucho cuidado para no interrumpir, al entrar el silencio era fingido, me daba la sensación de que algo se escondía, entonces sentí la necesidad de detenerme y en ese momento la luz se encendió, me sorprendí mucho, miré hacia todos lados y no entendía lo que pasaba, el salón era blanco en su totalidad con grandes cristales, había dos grandes sillones en frente. De pronto escuché ese grito.

—¡Sorpresa! —sonaron muchas voces.

Aparecieron detrás de los sillones, Mike, Sam, Josh, y algunos amigos de Mike que ya eran mis amigos también. Estaba muy confundida no sabía lo que pasaba.

—¿Pero qué es esto? —pregunté confundida.

—¿Te gusta? Es tu propio salón fotográfico —me dijo Mike.

—¿Mi salón?... Mike ¿tú...?

—Es mi regalo, para la mujer que más amo.

—¡Entonces por eso llegabas tarde y tu actitud! —expresé todavía confundida.

—Así es amiga, ¿qué pensaste? —me dijo Sam mientras sonreía.

—¿Estás diciendo que tus llegadas tardes a la casa y tu actitud era por esto? —le pregunté al borde de las lágrimas.

—Así es, tenía que hacer que no sospecharas —me dijo.

Lo abracé con todas mis fuerzas,

—Por eso te amo, porque siempre buscas la manera de sorprenderme, ite

amo!

—Bueno ya basta de besos y brindemos porque mañana será la primera vez que el estudio fotográfico Carolina iabrirá sus puertas! —exclamó Josh.

El brindis se extendió por toda la noche, disfrutamos mucho, era el primer evento social al que asistíamos como pareja casada, aunque fuera nuestro propio evento me sentía feliz, y realizada, tenía un esposo maravilloso, que me comprendía, y que compartía mis sueños, en los días siguientes las cosas fueron mejor, estaba trabajando por fin en lo que me gustaba, por las tardes regresaba a casa antes de que Mike regresara para no desatender mis obligaciones como esposa, Mike ponía todo de su parte para ser un buen esposo y lo lograba, a pesar de tener tanto trabaja, él se las arreglaba para llegar a casa temprano, pero pronto llegó el día que cambió nuestras vidas para siempre, ese día Mike regresó un tanto extraño, no como cuando estaba trabajando en el salón, está vez era diferente, estaba triste, a la hora de la comida ya no lo pudo disimular más.

—¿Sucede algo? —le pregunté.

—No solo estoy cansado —me respondió tratando de ocultar su estado de ánimo.

Me levanté y caminé hacia él, le comencé a sobar la espalda para masajearlo.

—¿Estás seguro? —insistí.

—¿Me conoces muy bien verdad? —me preguntó.

—Sí, y sé que estás preocupado o triste por algo.

—Cada año los periódicos de Florida hacen una competencia, un tipo de acto altruista, cada uno lleva acabo una obra de beneficencia y el que mejor lo hace es premiado por la asociación de periodismo del país —me explicó.

—Pero eso está padrísimo, y no entiendo cuál es tu tristeza.

—Que este año mi padre decidió llevar acabo un viaje a África para llevar medicinas y ropa a una comunidad de Angola en África, y mi padre quiere que vaya yo —su voz se entristeció más en ese momento.

—Pero por que tú, ¿no hay nadie más que pueda ir? —pregunté.

—Mi padre cree que para que las cosas salgan como él quiere tiene que ir alguien de confianza, de sus ganas iría él mismo pero a su edad no sería apropiado, así que quién mejor que yo para ir.

—¿Bueno, pero no creo que sea tanto tiempo no?

—Son dos semanas.

—Se irán rápido, ya verás, dale este gusto a Josh , tú sabes lo importante que es para él su periódico.

—Pero Carolina, ahora que estábamos dispuestos a tener un hijo —me dijo.

—Pues podemos empezar ya antes de que te vallas —le dije mientras lo besaba.

Esa noche nos amamos, Mike estaba muy entusiasmado con la idea de tener un hijo, insistía en eso a todas horas, antes de partir me dijo que ya había decidido el nombre.

—Pero Mike todavía no estamos esperando.

—Pero yo sé que cuando regrese lo haremos ya verás —me dijo antes de subir al taxi que lo llevaría al aeropuerto.

Al marcharse sentí un vacío inigualable dentro de mi, era como si mi corazón me dijera que algo no estaba bien, estuve así todo el día, por la noche Sam me llamó.

—Hola caro —me dijo como acostumbraba hacerlo.

—Hola amiga —le contesté.

—¿Cómo estás, supongo que triste verdad?

—Pues si un poco, pero no es eso lo que me tiene así, si no otra cosa —le contesté.

—¿Qué pasa?

—No sé desde la mañana he tenido como malos presentimientos y no me he sentido bien.

—¡Ay amiga no será que estás embarazada! —me insinuó.

—¿Ay no cómo crees?, aún no, aunque Mike también se muere por eso

—le contesté.

—¡Ay no sabes como desearía que así fuera!, eso es lo único que les falta para ser felices —me dijo con su voz emocionada.

—Gracias —le contesté agradecida por los buenos deseos.

Por la noche no dormí bien, tuve la misma pesadilla que antes me había atormentado, me estaba cansando de eso, eran cosas sin sentido que no entendía, al amanecer mi boca estaba seca, tenía una sed impresionante, pensé que era por no haber dormido bien, bajé a la cocina a tomar un poco de agua cuando sonó el teléfono.

—Bueno —contesté de prisa.

—¿Cómo está la mujer más hermosa del mundo? —preguntó su voz cansada pero alegre.

—¡Amor!, ¿cómo estás? No sabes lo sola que me he sentido sin ti te extraño mucho —le expresé.

—Yo también Carolina, a penas llegué no pensé en otra cosa que llamarte, no sé si pueda soportar estas dos semanas sin ti —me dijo.

Fue tan sentida su voz que creí que me quebraría en ese instante y le pediría que dejara todo y regresara, estaba segura que en su estado de ánimo si se lo pedía él lo haría, pero no podía hacerlo, el periódico era la vida de Josh y ese premio significaba mucho para él, habría sido demasiado egoísta de mi parte obligar a Mike a regresar.

—¿Y cómo está todo por allá? —pregunté con curiosidad nunca había estado en África así que quería saber todo sobre el lugar.

—Bueno la vegetación es bellísima, la gente muy amable, pero sobre todo mucha pobreza, no sabes lo bendecido que me siento de poder venir a brindarles un poco de lo mucho que la vida nos da.

—Me imagino, siempre he escuchado que África es un lugar maravilloso, pero también acerca de su pobreza.

—Sabes he estado pensando que para nuestro primer aniversario de bodas vengamos aquí a un safari, estoy seguro que te encantará, es un lugar maravilloso.

De pronto alguien le hablo sonó como que lo estaban apurando.

—Amor me tengo que ir, el autobús que nos traslada está listo, solo se

detuvieron a cargar combustible pero ya partiremos.

—Está bien, cuídate mucho si y piensa mucho en mí —le pedí.

—Claro que si y hazme un favor, llama a papá y dile que llegué bien, besos *bye*.

Al despedirse se me salieron las lágrimas, era de nuevo la despedida más dolorosa, sentí como el día en que se había marchado, me partía el corazón pensar que serían las dos semanas mas largas de mi vida, por los siguientes tres días no llamé, trataba de pasar mi tiempo saliendo a las tiendas, para distraerme, pero me pasaba algo muy extraño, constantemente sentía la impresión de que alguien me observaba, comencé a sentir un poco de miedo así que opté por invitar a Sam todos los días a la casa a jugar cartas en el patio.

—¿Cómo has estado?

—Bien Sam gracias, no sabes lo bien que me hace tener una amiga como tú.

—Gracias lo mismo digo yo, oye tengo una idea, el otro día vi unos zapatos —en ese momento solo escuché su voz a lo lejos, mi pensamiento se comenzó a ir y esa extraña imagen del hombre de piel oscura, no me di cuenta por cuanto tiempo me fui—, en la tienda y quiero ir a comprármelos ¿me puedes acompañar? —terminó de preguntarme.

Al ver que no reaccionaba, Sam optó por casi gritarme.

—¡Carolina! ¡Carolina! ¿Estás bien? —creo que se preocupó.

—Disculpa que decías, creo que me distraje —intenté ocultar lo de mis pensamientos raros.

—Te decía que si me acompañabas a la tienda a comprar mis zapatos —me repitió con un tono que indicaba que ya me lo había dicho.

—Claro vamos —le contesté.

Acepté sin pensar, que había dejado de ir a las tiendas por mis delirios de persecución que había tenido, aún así traté de calmarme mientras Sam se fascinaba con todos los diseños que había, yo me mantenía nerviosa y mirando hacia todos lados, una vez más Sam me hablaba y yo seguía sin poner mucha atención.

—Carolina, ¿pero qué te pasa? Has estado muy rara todo el día, creo que

ya te está afectando la ida de Mike —sonrió.

—Si creo que eso es —le respondí fingiendo una sonrisa para cubrir mi preocupación.

El día transcurrió muy lento para mi, de lo contrario para Sam, que se había pasado el día entero viendo zapatos y bolsos, creo que le faltó tiempo ese día para ver más. Para el amanecer del cuarto día ya me estaba preocupando demasiado que Mike no me llamara, parecía que nos comunicábamos por telepatía, en ese momento me llamó.

—¿Mike que sucede por que no has llamado? —le pregunté.

—Carolina discúlpame, lo que pasa es que aquí en estas zonas los teléfonos son muy escasos.

—Bueno está bien, es solo que desde que te fuiste me he sentido rara.

—Rara ¿y eso por qué?

Pensé en decirle lo de las persecuciones pero no quería preocuparlo.

—Quiero decir que se siente raro que la casa este sin ti, te extraño mucho.

—Yo también no sabes cuanto, estos días me han hecho valorar más mi matrimonio te amo.

—Yo también te amo.

—No sabes todo lo que he visto aquí, y lo que he aprendido, como esta gente sobrevive con tampoco.

—Debe de ser una bendición para ellos que personas como ustedes vayan hasta allá a brindarles ayuda.

—Así es, los niños aquí son muy amables —me dijo con un tono que dejaba entre ver una insinuación.

—Si ¿en serio? —le contesté con una pequeña sonrisa.

—¿Y sabes?, he pensado mucho y quiero que en cuanto regrese empecemos a buscar un bebé, ¿qué te parece?

—¡Mike! ¿En serio te gustaría que tuviéramos un bebé?

—Nada me haría más feliz que eso —me contestó antes de marcharse de



nuevo.

La idea de tener un bebé, sonaba hermosa, al igual que a Mike nada me haría más feliz que tener un hijo del hombre que amaba, esa idea me mantuvo firme por el resto de los días, Estaba emocionada porque ya faltaban solo dos días para su regreso, el último día que me llamó caía una tormenta espantosa.

—Amor solo llamé para decirte que llegaré por la noche de mañana, no te escucho mucho por que hay una gran tormenta —me dijo.

—Está bien te amo.

—Yo también —me respondió.

Escuché los grandes truenos y el agua caer a cantaros por el teléfono, pero al mismo tiempo escuché a dos hombres que discutían, Mike intentó calmarlos y dejó el teléfono por algunos segundos, después lo volvió a tomar solo para despedirse.

—¿Qué sucede por qué discuten? —le pregunté.

—No te preocupes, dos compañeros de la misión tuvieron un malentendido, pero todo está bien, no te preocupes tengo que irme... *bye*.

—*Bye* —dije sin tener muy en claro que era lo que estaba pasando.

Nos despedimos. Y una vez más esa incertidumbre me quedó por dentro, estuve rara todo el día, no era como de costumbre esta vez era diferente, me puse tan nostálgica que olvide llamar a Josh para decirle que él regresaría al día siguiente en la noche. Lo hice hasta por la tarde.

—¿Hola Carolina hija cómo estás? —me preguntó Josh.

—Bien gracias Josh, te llamaba porque Mike me llamó y me dijo que llegaría mañana por la noche, y quería prepararle una fiesta de bienvenida.

—Claro cuenta conmigo para lo que sea —me contestó.

Pero en ese momento una llamada internacional entró, pensé que podía ser Mike.

—Josh espera un poco, creo que me está entrando una llamada de Mike —le dije.

Entonces puse a Josh en hold y tomé la llamada.

—¿Carolina Ross? —dijo la voz.

—¿Disculpe? —pregunté al no entender muy bien lo que pasaba.

—¿Es usted la señora Carolina Ross? —volvió a preguntar la voz.

—Así es, ¿qué sucede?

—Soy Andy el encargado de la misión humanitaria en la que participaba su esposo el señor Mike Ross —me dijo con palabras muy secas.

—¿Que pasó, donde está Mike? —la preocupación me comenzó a invadir.

Lo que siguió después solo se puede comparar con una pesadilla, el hombre me informó que la noche anterior había habido una tormenta muy fuerte, los ríos estaban a punto de desbordarse, y el conductor del autobús no quería seguir hasta que la tormenta pasara, al igual que los demás miembros de la misión, pero Mike quería seguir para poder regresar a casa el día en que nos había dicho, así que le pagó al conductor para que lo llevara a él hasta el pueblo más cercano. Era esa la discusión que yo había escuchado a través del teléfono, al pasar por uno de los puentes uno de los ríos se salió y arrastró al camión con Mike y el conductor abordo, después de buscar los cuerpos por varias horas las autoridades los dieron por muertos. Mi mundo se desmoronó en ese momento, deseaba haber ido con él para haberlo detenido.

Se me presento en miles de formas en un instante; si hubiera hecho esto, si hubiera hecho aquello, siempre con la idea de haber evitado el momento de su muerte. Me olvidé de que tenía a Josh en la otra línea, la vida me estaba jugando de una manera muy ruda, dándome una bofetada con tal fuerza que no sabía si me iba a poder levantar, que iba a hacer ahora sin Mike. Cuando reaccioné a contestarle a Josh no tenía mucho que decir, la voz no me salía más que las lágrimas.

—Carolina, ¿estás ahí, qué pasa? —me preguntaba con insistencia.

—¡Mike! —atiné a contestarle.

—¿Qué sucede con Mike, Carolina por Dios responde? —volvió a insistir.

—Mike murió —no pude decir más y rompí en llanto.

Josh se quedó igual que yo al principio: mudo, pero sabía que por dentro estaba destrozándose, el mundo se pintó de gris para nosotros dos en un segundo, ya no pudimos decir mas palabras, me quedé ahí sentada con el teléfono en las manos, no me di cuenta cuando Josh colgó es mas, ni

siquiera sé si lo hizo, tampoco sé cuánto tiempo estuve ahí llorando, me perdí en un mundo de blanco y sin fondo, me veía sola ahí, reflejando las memorias de Mike, una y otra vez venían a mi acompañadas de lágrimas de dolor y coraje con la vida, coraje por haber perdido a mi amor. ¿Cómo la vida un día me daba la oportunidad de amar y ser feliz para después quitármelo y dejarme destrozada?, me lo preguntaba una y otra vez, no reaccioné hasta que escuché una voz que no pertenecía a mis delirios, era de una mujer, parecían ecos tal vez porque no estaba en este mundo, de pronto me comenzó a abrazar y a decirme que todo estaría bien. Estaba tan aturdida que no sabía ni de quien se trataba, pero me levantó y me llevó a la sala, entonces entendí quien era.

—¡Sam!, ¿qué voy hacer? ¡¿Qué voy hacer sin él?! —le expresé y volví a romper en llanto.

—Amiga llora, llora todo lo que quieras, saca todo lo que sea necesario para que te sientas bien —me consoló.

—¡Pero si tan solo hubiera ido con él esto no habría pasado, es mi culpa, todo esto es mi culpa! —me lamenté inconsolable.

—Todo va a estar bien —me dijo y me abrazó como una madre a una hija.

Era mi único apoyo en ese momento, me sentía sola, más sola que nunca, deseaba dormirme por un tiempo indefinido y despertar para ver que nada de lo que estaba pasando nunca había pasado y así lo hice me encerré en una burbuja invisible, así los minutos y las horas fueron pasando, sin que yo me diera cuenta. Las condolencias comenzaron a llegar pero yo no estaba ahí para recibirlas, lo único que quería saber era que había pasado con el cuerpo de Mike, pero nadie sabía decirme, dentro de lo poco que entendía seguían buscando en el río pero no encontraban nada, en ese momento pensaba que al menos el ver el cuerpo sin vida me ayudaría.

Los días pasaron y no tenía noticias, llegué a pensar que jamás volvería a ver su cuerpo, constantemente recibía llamadas de mi madre para ver como me encontraba, ella quería estar ahí conmigo pero últimamente había tenido problemas de salud y eso le complicaba acompañarme en esos momentos. Sentí que había tocado fondo, pero al cuarto día de la noticia de la muerte de Mike el teléfono de nuevo sonó, Josh contestó. Pude ver como su rostros se exaltó, lo primero que pensé fue que habían encontrado el cuerpo de Mike, Josh estaba un poco lejos de mi y no escuché lo que hablaba, al colgar giró su mirada hacia a mí con los ojos agrandados, de pronto en su demacrada cara por no dormir y comer al igual que yo, se figuró una extraña sonrisa.

—¡Está vivo! —exclamó.

Pero no entendí sus palabras a primera instancia.

—¿Qué sucede señor Ross? —preguntó Sam al escuchar sus palabras.

—¡Mike está vivo apareció y está vivo! —grito riéndose.

Pensé que estaba soñando, me quedé en shock.

—¿Mi Mike está vivo?

Volví a romper en llanto pero esta vez fue de emoción, los sentimientos encontrados, de pronto pasé de estar en una pesadilla a una realidad, la cual no entendía. Según los rescatistas de Angola, Mike había sido encontrado por unos aldeanos en una aldea al final del río que los había arrastrado, lo curaron y estuvo ahí hasta que despertó y dijo quien era, pronto estábamos en espera de su regreso. La espera en el aeropuerto era interminable, la desesperación me comía por dentro, era como volver a vivir, después de haber pensado que Mike había muerto, ahora estaba ahí esperándolo, parecía que Dios me había concebido el milagro de regresármelo y el llegaría del cielo enviado por él. Sam me miraba inquieta, creo que mi actitud la tenía desconcertada.

—Carolina cálmate —me pidió.

—Pero cómo quieres que me calme, no entiendes Mike está vivo, ¡está vivo! —me tomaba del pelo porque no lo podía creer.

—Pues sí, pero necesitas controlarte porque si no te hará daño tanta emoción —bromeó conmigo.

—No me importa lo único que quiero es abrazarlo y mucho —le contesté.

—Ya habrá tiempo para que estés con él... ya verás —me contestó.

—Eso es lo que más deseo, tener todo el tiempo del mundo para estar con él.

El aeropuerto estaba muy agitado, se veía que la tormenta había retrasado vuelos, pero gracias a las influencias de Josh, habían conseguido ponerlo en el único vuelo a Florida desde África, la gente en tumultos abarrotaba los despachos de las aerolíneas para exigir vuelos.

—¿Pero por qué tarda tanto? —dije ya desesperada.

—Es normal, con esta tormenta los aviones no salen a la hora que deben

hacerlo y eso provoca los retrasos.

En ese momento escuchamos la voz de un empleado del aeropuerto.

*El vuelo 102 de África one llegara por la puerta 2 en 5 minutos.*

—¡Ese es, ese es el vuelo de Mike! —dije emocionada.

Comenzamos a caminar hacia la puerta dos y encontramos a Josh.

—Josh ya está llegando —le dije.

—Sí lo escuché, Dios no puedo creer que mi hijo este de regreso  
—exclamó Josh con gran alegría al tiempo que se le llenaban los ojos de lágrimas.

Estábamos ya frente a la puerta dos, pero mi inquietud me seguía traicionando.

—¿Ya pasaron más de cinco minutos no? —pregunté insistente—, no será que nos equivocamos de puerta —miré el letrero de la puerta de nuevo.

—Cálmate Carolina, mira ya está aterrizando el avión —me dijo Josh señalando hacia una gran ventada por donde se podían ver los aviones llegar.

Mi corazón volvió a latir y corrí hacia la ventana, pegué mis manos al cristal y deseaba atravesarlo y correr hacia el avión, pero no; tenía que esperar a que todos bajaran del avión, entonces la escalerilla se abrió para después dejar salir a los pasajeros uno por uno, los pasajeros salían y salían y ni veía a Mike, hasta que al final salió. Mis ojos se llenaron de lágrimas al verlo, caminaba un poco lento y con la mirada perdida, supuse que era por el golpe, no quise perder el tiempo y corrí hacia él, pensé que él también lo haría pero no, se quedó ahí parado apenas salió de la puerta.

—Amor, ¿cómo estás? —lo besaba por todo el rostro—, no sabes como te he extrañado. Gracias Dios mío, gracias —agradecí por verlo de nuevo.

Él solo me miró con esa mirada perdida que tenía desde el primer pie que puso fuera del aeropuerto.

—¿Dónde está papá? —preguntó con bastante seriedad.

Me extrañó porque ni siquiera me dijo algo lindo, pensaba que estaría ansioso por verme, pero no podía molestarme, era por su padre por quien preguntaba, y aún se veía muy afectado emocionalmente por el accidente.

—Josh está allá no lo ves —le señalé.

Solo me lo afirmó con la cabeza y comenzó a caminar hacia él. Me quedé un poco avergonzado por el reencuentro tan frío que me dio.

—Tranquila, está en shock todavía, ya verás que pronto regresará a ser él mismo —me animó Sam.

—Sí, tienes razón, ahora lo que él necesita es apoyo y lo tendrá, tendrá amor y volveremos a ser como antes —sonreí positivamente para sentirme mejor.

Caminamos hacia él al momento que llegaba con Josh, Josh no pudo soportar y soltó el llanto, lo abrazó y lo besó cuanto pudo.

—Hijo, no sabes como me hiciste falta —le dijo.

A diferencia de conmigo a él si lo abrazó y aunque secamente le dijo algunas palabras, por lo menos a él si le habló.

—Yo también papá, no sabes como te extrañé, estoy ansioso por regresar al periódico —dijo.

—Le estaba diciendo a Mike lo mucho que lo extrañamos Josh —intervine queriéndome internar en la platica familiar.

Lo abracé una vez más, no quería soltarlo, me daba miedo volver a separarme de él.

—¿Nos vamos ya? —preguntó Mike.

—Sí, te preparé una gran cena para festejar, ya está todo listo en casa —le dije.

Está vez se limitó a lanzarme una mirada.

—Gracias —contestó.

Caminamos al auto y al entrar, esperaba que él hiciera algo que siempre hacía: abrirme la puerta del auto, pero no lo hizo, se siguió de paso y se sentó en el frente. Sam me miró de nuevo con sorpresa, no le hice mucho caso de y subí. De camino a casa no abrió la boca para nada, yo estaba que explotaba de tanto que quería decir, pero me detenía, no quería presionarlo, lo único que quería era su recuperación, al llegar a la casa, él se mostró de nuevo extraño, era como si no le emocionara volver, mas bien parecía que nunca había estado ahí, como si todo le resultara

diferente o por lo menos extraño.

—Ven siéntate aquí, prepararé pollo al horno como te gusta y flan de tu favorito —le indiqué.

Se sentó y miró la comida sin probarla, comenzamos a comer y el seguía viendo el plato, Sam y Josh solo observaban incómodos por su actitud.

—¿Qué pasa no tienes hambre amor?

—¡No! —me respondió.

—Pero hijo, Carolina te hizo esta cena especialmente para ti, creo que por lo menos deberías de agradecerlo —dijo Josh.

—Ya dije que no tengo hambre, eso es todo, pero gracias —exclamó con un tono de voz alterado.

Seguí comiendo simulando que no pasaba nada para no incomodar más a Sam, pero no sirvió de nada, Sam buscaba cualquier pretexto para irse.

—Tengo que irme ya es tarde —dijo Sam.

—Yo también me retiro, supongo que tienen mucho de que hablar —apoyó Josh.

Josh se dirigió a Mike para despedirse.

—Hasta mañana Mike, en serio no sabes el gusto que me da que hayas vuelto —se despidió Sam.

Mike se limitó a sonreír a medias, era la primera vez que lo veía sonreír desde que había llegado, pero hasta eso era diferente en él.

—Hasta mañana Sam, nos vemos en el periódico —contestó Josh.

—Te acompaño a la puerta le indiqué mientras Josh se despedía de Mike.

Ya en la puerta Sam se despidió de mí con un abrazo.

—¿Estarás bien verdad? —me preguntó.

—Supongo que si —le respondí con una pequeña sonrisa.

—Cualquier cosa me llamas ¿ok?

—Lo haré... *bye* —me despedí.

Me encontré con Josh en la puerta.

—Adiós hija y cuida mucho a Mike por favor, espero que entiendas que él nos necesita más que nunca —me sugirió.

—No se preocupe, yo cuidaré de él —le respondí.

Al cerrar la puerta, me di la vuelta y Mike ya no estaba en el comedor, me acerqué para ver donde estaba pero no lo veía, miré a todos lados y fue inútil no lo encontré.

—¡Mike!, ¡Mike! —pronuncié su nombre.

—¿Qué quieres? —me respondió desde la escalera.

Me asustó su voz tan repentina. Estaba en medio de la escalera sin moverse y mirándome con esa profundidad indescriptible.

—¿Pasa algo? —le pregunté

—No, ¿por qué?

—Limpiaré la cocina, enseguida subo.

No me respondió, me di la vuelta para limpiar y me dirigí hacia la cocina, comencé a levantar los platos uno por uno, al tiempo que me preguntaba por qué la actitud indiferente hacia mí de Mike, ponía por encima lo que le había pasado, pero aún así era raro. Estaba enjuagando los trastes cuando sentí esa mirada sobre mí, la sensación de que alguien te observa a pesar de saber que estás sola, levanté la cabeza y miré el vidrio de la ventana, ahí estaba esa silueta de hombre delgado y de la cara chupada, me hice para atrás y giré mi cabeza para hablarle a Mike. Estaba tras de mi recargado en la pared, entonces regresé mi mirada hacia el vidrio y ya no estaba el reflejo que había visto antes, en su lugar estaba el de Mike, pensé que era por lo cansada de todo lo que había hecho en el día.

—¿Desde cuando estás ahí? —le pregunté.

—Desde hace un rato —me respondió.

—¿Y que hacías?

—Observaba lo hermosa que es mi esposa —me respondió.

Me gustó el tono en el que me lo dijo, parecía de nuevo él, el Mike



bromista del que me había enamorado.

—¿Si y qué en que pensabas?

—Pues pensaba en que hace mucho tiempo que no estaba a solas con ella en la cama.

Se acercó a mi y me comenzó a besar, primero en los labios, después en la mejilla, para seguir por mi cuello, mientras lo hacía me comenzó a apretar demasiado con sus manos, el momento tierno y lindo se tornó en brusco.

—Espera Mike, me estás lastimando —le indiqué.

Entonces me dejó de apretar, me levantó con sus brazos.

—Espera Mike no he terminado de limpiar aquí.

—Ya mañana lo harás —me respondió.

Me subió en sus brazos hasta el cuarto, después me arrojó sobre la cama de nuevo muy bruscamente, se montó sobre mí y me comenzó a desvestir, con la misma brutalidad, intenté calmarlo pero no pude, así como si fuera un animal me hizo el amor, su mirada se veía en blanco. Intenté disfrutar el momento con él pero me fue imposible, sudaba demasiado, y comenzó a despedir un olor extraño, me seguía sujetando con fuerza en los brazos. Me quedé inmóvil frígida sin decir nada más, prácticamente sentía que estaba abusando de mi, era como si no estuviera con Mike, llegué a pensar que estaba con otra persona, incluso la habitación cambió de ambiente, se sentía un frío denso, el calor de hogar que antes reinaba se perdió en segundos. Una vez que sació sus instintos simplemente se alejó de mí y se dispuso a dormir.

Por la mañana se levantó sin decirme nada, a pesar de según él haberme amado con tanta pasión, no entendía como era posible que una persona cambiara hasta en esa forma, no parecía haber dormido con mi esposo, con el amor de mi vida, él se veía satisfecho, se levantó muy temprano y se bañó, se cambió y se puso perfume.

—¿No me darás un beso de despedida?

—¡Se me hace tarde!

—Pero si son las 6 de la mañana —le indiqué.

—Dije que se me hace tarde —me volvió a repetir.

Se marchó como si nada hubiera pasado, yo me sentía vacía, había dormido con un hombre que no me despertó ni la mitad de lo que lo hacía antes, me levanté y me sentía un poco adolorida, miré mis brazos en el espejo y estaban marcados, tenía varios moretes que se me habían hecho por los apretones que me había dado, jamás lo había hecho, antes sus caricias eran suaves, su forma de tocarme era única, al igual que la suavidad en sus manos, al besarme lo hacía con cariño y respeto, extrañaba todo eso, pero seguía aferrada a la idea de que pronto todo volvería a la normalidad, me di un baño y me dispuse a limpiar la casa, el plato de Mike del día anterior estaba aún en su lugar, intacto, me sentí muy triste por su desplante, él siempre le gustaba lo que yo cocinaba, no se cansaba de recordarme lo excelente que era mi sazón para la comida, y ahora simplemente me había dejado ahí mi cena sin siquiera probarlo, algunas lágrimas recorrieron mis mejillas, entendí lo difícil que sería sobrellevar todo eso. Entonces sonó el teléfono, lo contesté en cuanto me limpie las lágrimas. Era Sam.

—Hola amiga, ¿cómo estás, que haces? —me dijo Sam

—Hola, bien, estaba limpiando un poco la casa.

—¿Cómo te fue anoche?, y no me refiero a lo que estás pensando —sonrió un poco, sus bromas me alegraban un poco la mañana—, si no a lo otro, la actitud de Mike me desconcertó —me dijo preocupada.

—Pues no cambió mucho, siguió con su actitud de hielo hacia a mi —le dije.

—¡Ay amiga!, no sé que decirte, aquí las cosas están igual.

—¿Cómo?, ¿en el periódico?

—Sí, Mike llegó y se encerró en su oficina y no ha salido desde entonces, hace un rato su secretaria entró para pasarle algunos papeles y la sacó a gritos, ¡ay amiga está peor que antes de conocerte!

—¿En serio? no entiendo qué le pasa, yo pensaba que todo iba a ser mejor con su regreso, pero ahora veo todo tan difícil Sam.

—Me tengo que ir, Carolina, creo que pasó algo aquí —me dijo mientras pude escuchar algunos gritos del otro lado del teléfono.

Me quedé un poco preocupada pero no indagué más en el asunto. Decidí irme de compras para librarme un poco del estrés, me puse una camisa de manga larga para evitar que se me vieran los moretes de los brazos a pesar de que era un día con bastante calor, quería comprar algunas cosas que necesitaba para cuando reabriera la galería, necesitaba algunas cosas para mi escritorio y adornos para la pared. Llegué a una tienda muy linda

que tenía de todo, comencé por los cuadros, había una gran variedad y muy hermosos paisajes, caminaba tan atolondrada que no me fijé del joven que estaba al lado de mi, era alto y muy guapo, su pelo castaño y peinado hacia el lado daba la impresión de ser un cuadro más en la decoración.

—Disculpa no te vi —me avergoncé.

—No te preocupes, además fue un placer para mi chocar con una mujer tan hermosa —me dijo de manera muy seductora, tanto que me hizo sonrojar.

—Gracias, tengo que seguir viendo —le contesté.

—¿Y cómo qué estás buscando? —me dijo.

—No creo que trabajes aquí, así que no veo como me puedas ayudar.

—Bueno... de hecho si trabajo aquí —me dijo

—¿Si, y qué haces?, ¿seduces chicas para que compren? —sonrió levemente.

—No, pero si miras esa foto de ahí —me señaló un cuadro de un tren en blanco y negro muy rústico—, sabrás que cuando tomé la foto estaba enfocado en un hermoso momento de mi vida, y como fotógrafa me imagino que lo notarás —me dijo.

—¿Tú eres el dueño?

—Sí— me respondió.

—¿Y cómo sabes que soy fotógrafa?

—Carolina Bones, primera en la clase, te recuerdo de la Universidad, de hecho siempre te admiré por tu técnica para el ángulo de la fotografía.

—Gracias, pero la verdad que no te recuerdo —le expresé.

—Siempre me sentaba al final de la clase, tú siempre estabas muy concentrada en tus cosas supongo que por eso fue.

—Si tal vez.

—¿Entonces me dirás que estás buscando?

—Bueno, acabo de abrir mi propia galería y estaba buscando algunas

decoraciones para mi oficina.

—Qué bien, pero no entiendo como una fotógrafa tan buena como tú necesita del talento de otros para adornar su oficina.

—Digamos que no quiero saturarme de mi trabajo —le contesté.

—Está bien, pues espero que encuentres lo que necesitas. Disculpa no he tenido la amabilidad de presentarme: soy Keith Murray —estiró su mano para saludarme.

—Un placer Keith.

Estuvimos recorriendo el lugar por un buen rato, hablamos de lo mucho que nos gustaba la fotografía y de las satisfacciones que esta daba, para ser sincera pasé un momento a gusto entre tanta tensión, por lo menos el hablar de lo que me gustaba hacer como lo era fotografiar me ayudaba bastante y más el hablar con alguien que también disfrutaba de lo mismo que yo... hasta que las intenciones salieron a reducir.

—Es tarde y creo que ya tengo todo lo que necesito —expresé.

—Espera, ¿puedo verte de nuevo? —me preguntó.

—No creo que sea una buena idea.

—¿Por qué? Creo que la pasamos bien, además te haré descuento —me dijo de manera pícara.

—No creo que necesite de descuentos porque pagare con la tarjeta de mi esposo —le contesté dejándole bien en claro que era casada.

Su rostro se entristeció y calló por algunos segundos.

—Bueno por lo menos me dejarás aplicar el descuento verdad —insistió.

Le lancé una sonrisa moderada, me daba pena, aparte de que había gente esperando en la cola.

—Está bien —accedí.

Al despedirme me dio la mano y casi pude sentir como me la acarició lentamente, no le di importancia, tenía mas cosas de que preocuparme para entonces.

Antes de regresar a casa llegué a la galería para echar un vistazo como estaba todo, tenía varios retratos de nosotros dos, Mike y yo gozábamos de tomarnos fotos a todas horas, la pared la había decorado en forma de

mosaico, en colores, dependiendo del que había en la foto, así había colocado centenares de fotos en toda la pared, eran hermosos momentos entonces. Me senté ahí frente a ellas, solo a recordar los momentos lindos, esos recuerdos que habían quedado atrapados en pedazo de papel, y que ahora se veían más lejos que nunca. Deslicé mi mano por algunos de ellos, como si fueran a volver, o por lo menos a sentir lo que en aquel momento mi cuerpo congelado sentía, no me di cuenta cuánto tiempo pasó, solo sabía que era hora de marcharme, entonces vino a mi una idea, una forma de recuperar a Mike. Si lo que él tenía era un simple trastorno, pensé que si hacía todo lo que antes hacíamos, tal vez comenzara a reaccionar. Regresé a casa y saqué mi cámara, preparé de nuevo una rica cena y lo esperé. Llegó a la misma hora de siempre, me senté en la sala a esperar a que entrara, sonreí un poco porque pensé que lo sorprendería, apenas se abrió la puerta y él la cruzó, levanté la cámara y le dejé ir un flashazo que se tiró en serie para tomar 5 fotos en una sola, para capturar cada movimiento que él hacía, su reacción me sorprendió, se tapó los ojos y gritó de enojo.

—¡Maldita sea!, ¿qué haces?

—Solo te tomaba una foto, pensé que te gustaría, como antes lo hacíamos siempre —dije en voz baja.

—¿Estás estúpida o que? —se acercó a mí y me quitó la cámara.

La arrojó al piso con fuerza y está se rompió en pedazos que fueron a caer abajo del sillón.

—¡Pero qué haces, por Dios Mike! —mis lágrimas salieron.

—¡Quiero comer! —me gritó.

—Tú me regalaste esa cámara —me quedé en shock.

—Por eso mismo yo te la rompo —me dijo con un tono remarcado y un sentimiento que parecía gozar, era como si disfrutara de hacerme sufrir.

—¿Qué te pasó, donde está el Mike del que me enamore?, aquel Mike tierno y juguetón que disfrutaba todo conmigo —le expresé.

Caminó hacia mí con su mirada casi endemoniada, entonces acercó su voz hacia mi oído.

—¡Murió! —me susurró con frialdad.

Supuse que lo decía por lo mal que se sentía, porque tal vez en el fondo él

deseaba que así fuera.

—¿Por qué no me dices que te pasó?, tal vez juntos los dos podemos salir adelante, Mike por favor yo te amo y quiero ayudarte no me importa cuánto me tarde, pero quiero que me cuentes que te sucede y qué te hizo cambiar —le supliqué.

—¿En serio quieres ayudarme?

—Claro mi amor, no deseo nada mas en la vida —lo abracé con fuerzas, creí que lo había hecho entrar en razón.

—Entonces sírveme de comer —me repitió.

Me resigné a que no me escucharía por lo menos esa semana, me dirigí hasta la cocina y le serví tal y como me lo había pedido mientras él se sentaba en la mesa. Lejos habían quedado aquellos días en que hasta la comida me servía para complacerme.

—¿Qué es esto? —me preguntó con desprecio.

—Pollo con arroz... tal como te gusta —ya no sabía que decir.

Tomó el plato y lo arrojó por el suelo, la comida se regó por todos lados, me encogí en mis hombros del miedo que me dio, entonces se levantó y me tomó del brazo muy fuerte.

—¿Mike que te pasa? ¡Suéltame me estás lastimando!

—¡Te vas a dirigir a la cocina y me prepararás vegetales en vinagre!, ¿me oíste? —me ordenó.

—Está bien, como quieras pero por favor suéltame que me lastimas —volví a suplicar.

Accedió a soltarme pero antes me dio una bofetada y fui a dar al suelo como si fuera de trapo, él solo se dio la vuelta y se sentó en la mesa, y se quedó ahí como si nada hubiera pasado, por más que trataba no lo entendía, su comportamiento distante y brusco, jamás me había tocado, su lema era que antes de ponerle una mano encima a una mujer se cortaba la mano, y ahora me había dejado la cara marcada de la bofetada, comencé a preparar lo que me había pedido, vegetales con vinagre, a quien podía gustarle eso, definitivamente Mike estaba mal, lo peor de todo fue ver como se los comía, con una desesperación que daba la impresión de no haber comido en días y como si estuviera comiendo algo delicioso. Un terror inmenso comenzó a invadir mi cuerpo. Estaba segura de que estaba compartiendo mi vida con otra persona, así terminó aquel día, y los demás fueron igual, uno tras otro me fui dando cuenta de que las

cosas no cambiarían, habían pasado dos semanas desde su regreso.

Un viernes por la mañana estaba limpiando la casa y encontré pedazos de la cámara bajo el sillón, lo moví para limpiar bien todos los pedazos y ahí estaba la memoria, no parecía haberse hecho nada, tenía las fotos del día en que Mike se había marchado y creí que serían un bonito recuerdo, así que las lleve a revelar, me dijeron que estarían listas por la tarde, así que decidí ir a comprarme un libro para leer por las noches y distraerme, no sabía que podría leer que me hiciera bien, así que empecé por la línea de historias románticas, supongo que mis ganas de volver a mi cuento de hadas me hacía querer leer eso. Estaba buscando algunos títulos cuando sentí esa mirada sobre mí.

—Creo que este es bueno —me dijo la voz al tiempo que me daba un libro.

—¡Keith!, ¿qué haces aquí? —le pregunté sorprendida, me impresionó el hecho de que en una ciudad como Miami, las posibilidades de encontrarme con el chico guapo que había visto hacia dos semanas se me apareciera de nuevo en el mismo lugar que yo.

—Acostumbro a venir aquí a buscar un buen libro y a tomar un buen café, es mas se me acaba de ocurrir una gran idea —me dijo.

Su sonrisa me indicó que no estaba pensando nada bueno por lo menos para mí.

—¡Oh no! ya vi esa sonrisa —le contesté.

—Tranquila solo te iba a invitar a un café, es todo.

—Disculpa, pero no creo que sea buena idea, ya te lo dije yo soy una mujer casada —le respondí.

—Pero no estás hacienda nada malo, es más tómalo como agradecimiento hacia a mí.

—Agradecimiento, ¿pero por qué? —mi ceja se levantó porque no sabía que le debía algo.

—Pues no sé —no sabía ni que inventar—, aún me debes por haberte hecho el descuento en mi tienda el otro día —me dijo con una sonrisa.

—¡Espera!... si mal no recuerdo, fuiste tú quien me ofreció ese descuento —sonreí con su ocurrencia, sabía que no lo decía en serio, pero en segundos entrístecí de nuevo, su propuesta me recordó cuando Mike me había amenazado para ir a cenar a mi casa, entonces pensé que un café

con alguien y platicar no me caería nada mal.

—Bueno está bien, pero después de eso no te debo nada —le advertí.

—¡Waaa! ¿En serio? No puedo creer que hayas aceptado, es decir no creí que funcionara tal táctica —se descubrió.

Fuimos al café mas cercano, nos sentamos en la mesa mas cercana a la puerta para salir pronto, mientras nos traían el café él me miraba como explorándome, me miraba a los ojos una y otra vez pero no coqueteándome, mas bien parecía que quería descifrar mi vida a través de mis ojos.

—¿Qué me miras? —le pronuncié con una ligera sonrisa.

—Disculpa, pero tu mirada es tan misteriosa, pareciera que estás sufriendo mucho pero a la vez conserva esa ternura que algún día tuviera —me murmuró.

—No sé a que te refieres —intenté ocultar mi mirada de su vista haciendo mi cara de lado y moviendo mi cabello al lado, era algo que hacía cuando me ponía nerviosa.

—Sí, mira... es como un río que existió hace mucho tiempo, un día fue un hermoso río que fluía —se comenzó a acercar a mi con suavidad—, y de pronto se comenzó a secar y a secar por algo o alguien —me recalcó—. Y hoy en día solo queda el cause seco pero aún se ve lo majestuoso que una vez fue.

—No sé a que te refieres —le insistí.

—Es algo que noté desde que te seguí la primera vez —erró al decirme.

—¿Cómo que desde que me seguías? —de inmediato se me vino a la mente cuando sentía que alguien me seguía.

—No... quiero decir —tartamudeó—, discúlpame —ya no encontró palabras para excusarse.

—Entonces nuestro encuentro no fue casual, tú me estuviste siguiendo todo este tiempo —le reclamé.

—Discúlpame... en serio, es que si no lo hacía así no tendría forma de acercarme a ti, de verdad discúlpame no quiero perder lo que hasta ahora he ganado contigo —me insinuó.

—¿Ganado?, ¿pero Ganado qué? —me levanté furiosa—. Soy una mujer casada así que lo mejor es que me dejes en paz. Se acabó si te vuelvo a



ver cerca de mi llamaré a la policía —le advertí y me marché.

Pero no le importó, por los siguientes días me siguió pidiéndome perdón, y no sé que fue lo que me hizo perdonarlo, tal vez fue que los problemas con Mike se estaban poniendo cada vez peor. Al final se apareció en la librería, y con un diálogo poco fluido logró que lo perdonara, fue el pretexto perfecto para que me quebrara ante sus brazos, creo que fue la primera vez que lloré con alguien que no conocía del todo bien.

—¿Qué sucede, por qué estás tan mal? —me preguntó.

—Discúlpame soy una tonta, no sé ni porque estoy aquí llorando así, si ni me conoces bien —le dije avergonzada.

—¡Tranquila! —llevó sus manos alrededor de mi —, todo va a estar bien, ¿cuéntame que es lo que te pasa? —me sugirió.

Pero entonces vi que ya iba a ser hora de que Mike regresara.

—Disculpa me tengo que ir, en serio perdona el mal momento que te hice pasar —le dije y salí corriendo.

—Espera al menos —ya no escuché que más quiso decir.

Al llegar a la casa le serví la cena y corrí a acostarme, no quería ni siquiera verlo, a decir verdad ya le estaba tomando temor, pero antes de subir, hice lo que nunca habría pensado, tomé un cuchillo y lo subí al cuarto, antes de recostarme me tomé dos pastillas para dormir, no quería saber de nada, pronto me quedé dormida. Espere a que se fuera, para salir de la casa, el miedo a que me descubriera era terrible. La noche anterior había sido la primera en la que había llegado al grado de dormir con un cuchillo bajo mi almohada, sus acciones estaban fuera de si y era lo único que podía hacer por protegerme. Trataba de no dejar nada fuera de su lugar para que no se diera cuenta. Salí pronto para ver a Sam en el lugar acordado, al llegar ya me esperaba ahí.

—Amiga ¿cómo estás? —supuse que había visto mi mirada de desesperación —que te pasa me dejaste muy angustiada después de que hablamos —me dijo asustada.

Era lo único que quería escuchar para desahogarme y caerme en pedazos.

—Sam mi vida es un desastre, un infierno, estoy desesperada ya no sé qué hacer.

—¿Pero qué pasa? cálmate por favor —me dijo.

Entonces llegó la chica del restaurant.

—¿Van a tomar algo? —preguntó.

—Sí tráiganos dos cafés bien cargados por favor —dijo Sam, supuse que quería que me tranquilizara.

—Ya no sé que hacer con Mike, creo que me voy a divorciar de él —el rostro de Sam se modificó por el asombro.

—¿Pero Carolina qué estás diciendo?, ustedes son la pareja perfecta, el ejemplo de muchos.

—Si lo sé, pero todo eso cambió desde el accidente en África, desde que regresó es otro, es mas estoy casi segura de que el hombre que hay en mi casa es otro, no el Mike que se fue.

—Pero ¿por qué dices eso? —me preguntó espantada.

Me acerqué a ella para hablarle más despacio.

—Hasta en la cama es diferente. Cuando hacemos el amor, su mirada es otra, no sé como explicarlo —le dije desesperada.

—Pero Carolina eso que me cuentas es muy delicado —me contestó.

Callamos un segundo porque la chica regresó con los cafés, pero en cuanto se marchó seguí desahogándome.

—Ya lo decidí, solo hablaré con Josh y que ellos se hagan cargo de todo, porque yo ya no puedo... ya hice demasiado.

Estaba tan metida en mi conversación que no había notado a la mujer de piel oscura que se encontraba sentada detrás de mí. Estaba sola leyendo el periódico, traía una gran gabardina negra y un sombrero del mismo color que le tapaban sus canas blancas, de pronto se volteó y me dio la cara.

—Disculpen dirán que soy una metiche por estar oyendo sus conversaciones, pero es que no pude evitar oírlo —dijo apenada.

—Pues si, es una mujer metiche, que no le han enseñado que escuchar conversaciones ajenas es de mala educación —intervino Sam enojada por el hecho de que escucharan mis problemas.

—Discúlpeme en serio, no era mi intención... pero es que creo saber lo que su esposo tiene —dijo muy segura.

Cuando escuché eso me interesó, y lejos de pensar que la mujer era una metiche sentí que había un rayo de luz al final del túnel en el que me encontraba.

—¿Qué está diciendo —Sam se levantó—. Vámonos Carolina esta mujer está loca —sacó dinero para pagar el café y lo puso en la mano.

—Espera quiero escucharla —le dije.

—Pero Carolina por favor ni siquiera la conocemos.

—En serio, ¿cree saber lo que le pasa a mi esposo? —le pregunté entusiasmada.

—Si, pero para estar segura necesito ver a su marido, esa es la única forma de decirle con claridad lo que pasa —me respondió.

De inmediato saqué un papel apunté mi dirección y se lo di, cuando lo tomó le apreté la mano con fuerza quería que sintiera mi desesperación.

Valla después de las siete él ya estará ahí —le dije.

—¡Carolina por favor vámonos! —insistió Sam.

—Ahí estaré, cuente con eso —me contestó la mujer.

Finalmente nos marchamos, pero antes de salir me di la vuelta y la miré.

—¿Cuál es su nombre? —le pregunté.

—Me llamo Maya —me respondió.

Salí del restaurant un poco animada, Sam me miraba con desconcierto.

—¿Pero que hiciste? Ni siquiera conocemos a esa mujer, que tal si es una sicópata, por Dios Carolina.

—Mi vida no puede estar peor de lo que ya está —respondí resignada a lo que viniera.

Regresé a mi casa lo mas temprano que pude para estar ahí antes de que Mike regresara, llegaba de la misma manera que me iba, sin mover nada para que todo estuviera tal y como él lo había dejado, me apresuraba a preparar algo para que comiera, sus vegetales con vinagre, me senté a esperarlo con el mismo nervio de todos los días, mis manos me sudaban y

el corazón palpitaba conforme los minutos avanzaban, de pronto las luces del auto alumbraron la sala, sabía que era el, podía escuchar desde el momento en que giraba las llaves para abrir el auto hasta el primer pie que ponía en el piso para empezar a caminar. Entró como siempre, sin decir nada, arrojó su saco en el piso y las llaves en la mesa de la entrada, se dirigió hasta la cocina pasando por la sala, al mirarme se detuvo y sin mirarme me dijo.

—¿Qué? ¿No me vas a servir?

—Si, ya voy —le contesté y me levanté a hacerlo.

Mientras le servía sus vegetales, ni siquiera me miraba, se mantenía con la cabeza agachada, parecía mirar la mesa, por momentos parecía que le entraba un tip nervioso y su cabeza le temblaba de arriba abajo.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Deja de preguntar estupideces y sírveme —me contestó.

Le serví y me hice para atrás, jamás podría comer lo que él, miraba el reloj una y otra vez por que estaba a la espera de Maya.

—¿Por qué miras tanto el reloj? —le dio un manaso a la mesa y me asustó—, ¿esperas a alguien?

En ese momento escuché el ruido de un carro que llegó al estacionamiento, supuse que era ella, me dirigí a abrir la puerta y Mike se levantó de inmediato.

—¿Quién es?

—Es una amiga que invité a platicar un rato, dice que nos puede ayudar con tu problema —traté de explicarle.

—¿Cuál problema? Yo no tengo ningún problema, ¿y con qué autoridad tú invitas personas a la casa? —me contestó intentando detenerme.

Me apresuré y abrí, él corrió tras de mi, pero aun así abrí, se topó con Maya, casi de frente, sus miradas se vieron fijas, ella lo miraba con estudio y el la miraba con odio, de pronto se agarró la cabeza y se echó para atrás como un niño regañado.

—¡Qué se valla! ¡Qué se valla no quiero verla! —gritaba con desespero.

Me salí y cerré la puerta, entonces vi que Maya estaba en shock por lo que

había visto.

—¿Lo vio? ¿Ve a lo que me refiero?

—No puedo decirte mucho aquí, muchacha —sacó un papel y me lo dio—, ve a mi casa a verme por favor, necesitamos hablar es urgente, estás en peligro —me dijo y pude percibir en su mirada el miedo.

Regresé a la casa, abrí la puerta con cuidado, para no hacer ruido, Mike estaba tirado en el piso lamentándose y hablando cosas sin sentido, era como si hablara con otra persona, como si le estuviera dando explicaciones a alguien por lo que hacía, era en esos momentos cuando lo veía tan débil e indefenso que me quebraba y no podía dejarlo, recordaba todos los momentos de felicidad que habíamos pasado. Me acerqué a él y le comencé a acariciar su cabello. Mientras lo hacía algunos se vinieron entre mis dedos, era como si se estuviera despedazando y a juzgar por el olor parecía que se estaba pudriendo.

—¿Mike qué te pasa?, ¡por favor déjame ayudarte! —le dije.

Pero parecía no escucharme, su voz seguía disculpándose con algo que solo él veía. Entonces pude entender algo de lo que dijo.

—Las voces me regañan, me regañan, no me dejan en paz —se encogió aún más y entonces me habló:

—¡Ayúdame por favor Carolina, no me dejes solo! —me expresó y por un instante pensé que mi Mike había regresado, sentí su calor sus caricias, pero entonces por primera vez escuché esas voces en la casa, eran efectivamente como regaños, Mike se alteró. De pronto su mirada se volvió a perder como antes y levantó su vista hacia a mí.

—Déjame en paz —me gritó con el mismo odio de antes.

El golpe me lanzó sobre el piso, el golpe me lastimó pero era mejor eso que las golpizas que me ponía, se subió como si nada pasara, escuché como prendía la regadera y se metía a bañar, me quedé ahí tirada llorando en el suelo, ya había tocado fondo. Estaba desesperada, esa noche decidí que era la última, no me quedaría un día más a su lado, al día siguiente iría a ver a Maya y si no me daba una solución a lo que estaba pasando solo regresaría a mi casa por mis cosas y de ahí en adelante ya no volvería a ver a Mike. Al subir las escaleras lo vi en el baño, parado frente al chorro de agua, con ropa, no se enjuagaba ni nada, solo estaba ahí parado con el chorro de agua, lo dejé y me fui a acostar, pasaron algunos minutos cuando sentí que se recostó, pero tal cual había salido del baño sin siquiera cambiarse la ropa, no dormí de miedo, pensaba que en cualquier momento podía abalanzarse sobre mí y tratar de asesinarme, ya nada me sorprendía de él, quería saber con quien

estaba compartiendo mi casa, quién era la persona que había regresado en lugar de mi esposo.

El miedo a que quisiera tener relaciones conmigo me invadió, me puse lo mas tensa posible, había escuchado antes en la televisión acerca de que las hormonas de una mujer causaban la atracción de las hormonas de un hombre y en un intento de hacer lo posible porque él no despertara, trataba de ponerme rígida, así transcurrió esa noche. Por la mañana se levantó muy temprano, su olor se hacía más fuerte cada vez, pensé que era por que no se bañaba bien, pero no podía preguntárselo. Se levantó y yo seguía haciéndome la dormida, después entró al baño y solo lo escuché cambiarse de ropa a pesar del olor que emitía. Apenas escuché el ruido del auto que se marchó me levanté, me dirigí hacia la ventana para verificar que ya se había marchado, me di la vuelta para tender la cama antes de marcharme, quité la sabana blanca que cubría el colchón y no podía creer lo que veía, al menos unos 10 gusanos estaban adheridos a ella, retrocedí y me caí al piso, un sentimiento de incertidumbre me invadió por todo el cuerpo, no sabía qué pensar: ¿por qué había gusanos en la cama?, por más que buscaba explicaciones la única era que habían salido de Mike. Sin pensarlo más me puse lo primero que encontré en mi closet y salí para la casa de Maya, había memorizado el nombre de la calle del papel que me había dado, sabía donde quedaba pero me tomaría tiempo llegar ahí, manejaba por una avenida muy transitada, pero no me importaba, iba demasiado rápido porque quería llegar lo antes posible. Entonces apareció esa figura en mi retrovisor, la vi muy rápido y no alcancé a distinguir qué era o quién era, pero estaba segura de haber visto algo, di un grito del susto y en un momento de miedo aceleré el auto tanto que no me di cuenta que me llevaba una luz y casi me estrello con otro auto, alcancé a frenar de manera brusca, me detuve y traté de mirar al asiento trasero par ver quien estaba ahí; pero no había nadie. Un frío me comenzó por el cuerpo, volví a escuchar ese ruido de los pequeños huesitos sonar, como si alguien los arrojara al piso, cuando quise volver mi mirada al frente, sentí esa punzada en la parte de atrás del cuello, entendí que me había lastimado por lo rápido que había frenado , me quedé un rato ahí quieta. Estaba muy asustada, no bastaba con todo lo que me estaba pasando y ahora casi chocaba, pero no me podía dar por vencida, seguí manejando hasta llegar a la calle Willow, el número era el 1318, la casa era humilde pero linda, tenía un jardín muy bien cuidado, y la puerta de un blanco brillante, el color de las paredes era azul fuerte, me estacioné en la calle y baje rápido a la cita, toqué la puerta dos veces, pero nadie abrió, entonces comencé a ver si la casa estaba sola, me asomé por la ventana para ver si se veía alguien por dentro, pero parecía estar solo, regresé a la puerta y volví a tocar de nuevo, esta vez si respondió.

—Carolina pasa —me dijo amablemente.

—Estaba pensando en retirarme porque no abría —le dije ya casi desilusionada.

—Lo siento, es que estaba atrás preparando unas cosas —me contestó.

—¿Unas cosas? —pregunté extrañada.

—Sí, lo que haremos hoy, no es fácil, lo que está pasando en tu vida es mas grave de lo que te imaginas muchacha —me dijo.

Entramos a un cuarto que estaba al pasar la sala, la casa se mantenía casi a oscuras, solo alumbrada por algunas velas, se veía que ella se dedicaba a hacer curas y esas cosas en las que yo no acostumbraba a creer mucho. El olor era como algo entre hierbas y mentol, Maya tenía una mesa en el centro del pequeño cuarto.

—Siéntate por favor —me pidió.

—Señora por favor, ¿dígame qué es lo que tiene mi esposo?, yo sé que usted lo sabe, lo noté en cuanto usted lo vio a los ojos —le dije.

—Bueno, ayer cuando nos encontramos en el restaurante, me pareció escuchar que tu esposo había tenido un accidente en África ¿no es así?

—Sí, y desde entonces mi vida es un completo infierno, ipero es que si tan solo hubiese impedido ese viaje!

—Lamentarse por lo que no hacemos ya no sirve de nada, solo nos recuerda lo que hicimos mal, ahora lo importante es que ayudes a tu esposo, a salir del agujero negro en el que se encuentra.

—¿A qué se refiere? —pregunté aterrada e incrédula.

—En África, del lugar de donde vengo, hay ciertas personas que nosotros llamamos magos de la muerte, estas personas son seres sin escrúpulos que usan el don que Dios les da para controlar a sus víctimas a su antojo —me dijo pero yo seguía igual de confundida.

Mi cara de incógnita me delató

—Lo mas probable es que tu esposo haya muerto en ese accidente —me dijo con certeza.

—Pero eso no es posible, mi esposo está vivo usted misma lo vio —le contesté con asombro.

—No, lo que hay en tu casa es otra persona en el cuerpo de tu esposo, y estoy segura de que en algún lugar dentro de ese cuerpo, él está luchando

por escapar.

—Es que no sé qué decir, yo nunca he sido muy creyente a todo esto, pero ya he visto tanto que no se que pensar —expresé confundida.

—Pues sea lo que sea tienes que creer, el cuerpo de tu esposo está siendo habitado por un mago de la muerte, que lo está utilizando para no se que motivo perverso —me dijo.

—¿Pero qué puedo hacer para ayudarlo? — le pregunté.

—Tienes que ir a África a buscar a esta persona y detener lo que está haciendo, no hay otra manera, mientras el brujo de la muerte siga usándolo él seguirá bajo sus ordenes.

Estaba impactada, eso explicaba las voces que había escuchado en la casa y el por qué Mike o por lo menos lo que quedaba de él escuchaba por las noches.

—¿Pero por qué en ocasiones pareciera que es él de nuevo?

—Tu esposo está luchando contra la fuerza que lo mantiene dentro lo pude ver cuando lo miré a los ojos, prácticamente me pidió ayuda —su rostro reflejaba la angustia que Mike debió sentir cuando la miró—, y la única que puede rescatarlo eres tú —me tomó de la mano en señal de apoyo.

—Pero yo ya estoy muy cansada con todo esto Maya —expresé, al saber que todo lo que ya había pasado me tenía agotada.

—Dime una cosa, ¿no amas a tu esposo?

—Claro que si, pero lo que me pide es demasiado para mi sola, que se supone que debo de hacer, ir y matar a ese brujo que usted dice —contesté con impotencia.

—Entonces no lo amas, cuando una mujer ama a un hombre de verdad, hace hasta lo imposible por ayudar a su pareja, sin embargo tú te estás dando por vencida.

Dentro de mí sabía que ella tenía razón, me daba miedo enfrentarme a todo aquello que no conocía, se me hacía más fácil hacerme la idea de que Mike había muerto y que yo sería una viuda por el resto de mi vida con un pasado que no me permitiría volver a casarme.

—Entonces, ¿qué puedo hacer? — le pregunté en un intento por salvar todo aquello por lo que todavía seguía viva: el amor que nos hizo a mi y a



Mike unirnos.

—Ve a África, te daré el número de mi hermana, ella te podrá ayudar a encontrar al mago que usa a tu esposo, pero hay otra cosa —me dijo.

—¿Qué sucede?

—No sabemos si tu esposo ya había muerto cuando se apoderaron de él o estaba a punto de morir, porque si es así, tienes que prepararte para lo peor —me dijo con tristeza.

—Tengo que irme, haré varias cosas para el viaje y no tengo mucho tiempo.

—Cuida mucho que él no se de cuenta de que iras a África, recuerda que es el brujo quien piensa por él y es muy peligroso.

—Lo intentaré Maya —le di un abrazo—, gracias por toda su ayuda.

—De nada, ahora espérame aquí que quiero darte algo.

Abrió un cajón y sacó un pequeño morral tejido a mano y me lo dio.

—¿Qué es? —le pregunté.

—Ahí adentro encontrarás cosas que te pueden servir en tu viaje, tu sabrás cuando usarlo —me respondió.

—Gracias Maya.

—Ahora ve y cuídate mucho.

Al salir de su casa tomé mi teléfono y le marqué a Josh, tenía que hablar con él y decirle todo lo que estaba pasando, después de todo a nadie le podía importar más Mike que a él que era su padre. Nos quedamos de ver en su casa al medio día, él también se encontraba muy preocupado por el comportamiento de Mike, tenía que preparar un buen discurso para darle, sería difícil que me creyera algo que incluso yo dudaba que fuera cierto pero no tenía otra opción, era eso o dejar todos mis sueños de una vida feliz al lado del que había sido el amor de mi vida por la borda, llegué a la casa de Josh después del medio día, el tráfico era terrible, al entrar observé el rostro desencajado y preocupado de Josh, supe que no lo podía atormentar con las cosas que Maya me había dicho, en su estado podría ser catastrófico para él.

—Carolina que bueno que vienes hija mía, necesito hablar contigo —me

dijo muy preocupado.

—Creo que los dos tenemos cosas que decir —le contesté refiriéndome a todo lo que pasaba.

—Josh te llamé porque he tomado una decisión, tú sabes que a causa del comportamiento de Mike nuestra relación se ha deteriorado mucho últimamente —mi voz se comenzó a cortar—, así que he decidido terminar nuestra relación.

—¿Te divorciarás? —contestó con sus ojos saltados.

—Josh tienes que entenderme...

—Sé que no has sido feliz con él, pero Mike está pasando por un momento muy difícil, el accidente lo tiene trastornado —me dijo.

—Pero si no lo hago la que terminara trastornada voy hacer yo, Josh por favor, tú sabes cuánto lo amo pero ya no puedo seguir con él así —dije sin poder ocultar mis planes de ir a África.

—Lo sé y créeme que lo lamento —su mirada me lo confirmó— desde que todo esto pasó no me he dejado de sentir culpable, pero es que si tan solo no hubiera mandado a Mike a ese viaje nada de esto habría pasado —me dijo sumamente afligido.

—No Josh, tú no eres culpable de nada, nada pasa en este mundo sin un motivo, cuando mi papá murió también me sentí culpable, pero mamá me enseñó que las cosas pasan por algo y no por alguien, así que deja de pensar que todo esto es tu culpa ¿sí? —le sugerí.

—Lo haré, pero tú dale tiempo, solo te pido eso, mira yo buscaré la ayuda de los mejores sicólogos del país y verás que el Mike que todos conocíamos regresará, por favor solo te pido eso —me suplicó de una manera desgarradora.

Estaba entre la espada y la pared, desde que Mike había regresado nunca había recibido terapia ni nada por el estilo, tal vez Josh tenía razón, y si las terapias lo ayudaban y yo estaba solo perdiendo el tiempo hacienda caso de las cosas que Maya me decía.

—Está bien Josh 2 meses, si en dos meses Mike no cambia con las terapias, ya no esperaré más —le dije muy decidida.

—Gracias Carolina —sus ojos se llenaron de agua—, no esperaba menos de ti, sabes que para mí, eres como una hija —me dijo.

Sus palabras me llegaron muy dentro de mi, pensé en mi padre quien había muerto antes de casarme con Mike, su apoyo me hacía sentir confortable. Me di cuenta que faltaba poco para que Mike regresara a casa, así que me marché de prisa, mi mente había cambiado, tenía la esperanza de que las terapias ayudaran a Mike a reaccionar y recuperar todo lo perdido. Al llegar a casa hice lo mismo de siempre, hacer sus vegetales con vinagre, el olor fuerte de nuevo apareció, pero esta vez ya era insoportable, comencé a buscar de donde venía, busqué en el cuarto y parecía estar por todos lados, hasta que llegué al baño, ahí estaba la ropa del día anterior de Mike, la levanté y era evidente que el olor provenía de ahí, era lo más horrible que había oído en mi vida, entonces recordé las palabras de Maya de si amaba a mi esposo, y los recuerdos de nuestro poco tiempo de casados vinieron, cuando nos juramos amor eterno y que siempre estaríamos juntos a pesar de lo malo que uno o el otro hiciera, tomé la ropa y toda la ropa de él que apestaba y la coloqué en la lavadora. Después tomé el desodorante de la casa y lo esparcí bien para que no apestara más.

Eran las 7:30 y Mike aún no llegaba, me extrañó y le marqué al teléfono, no contestó así que no insistí más, seguí juntando ropa del baño y al agacharme encontré el papel donde Maya me había dado su dirección apuntada, mi corazón latió muy fuerte, el papel estaba hecho bola y yo no lo había arrugado, y lo había dejado guardado en mi cajón, corrí hacia afuera y entré en el auto, conducía lo más rápido que pude, dentro de mi le suplicaba a Mike que no hubiera hecho nada, estaba aterrada, como nunca, el miedo a que Mike hubiera cometido una tontería me comía por dentro, llegué a la casa de Maya en minutos. Bajé del auto y ya era muy oscuro y helado, la casa lucía desolada, parecía dormir, quise tocar a la puerta porque parecía estar cerrada pero al darle el primer golpe esta se abrió poco a poco haciendo ese ruido que hacen las casas antiguas cuando están oxidadas. Las luces estaban totalmente apagadas.

—¿Maya estás ahí? —pregunté.

Pero nadie respondió, me acerqué con mucho cuidado por la sala. La casa de Maya no era uno de los mejores lugares para ver de noche, pero aún así seguí preguntando. De pronto escuché ruido en su cuarto, parecían voces, al acercarme vi la luz del televisor que salía hacia la oscura sala, avancé hasta pararme en la puerta que estaba entre abierta.

—¿Maya estás ahí? —pregunté de nuevo.

Pero una vez más nadie contestó, me asomé por la pequeña rendija que se formaba entre la pared y la puerta entre abierta, observé el sillón frente a la televisión y la blanca cabellera de Maya, entonces pensé que no me había escuchado por el televisor, así que abrí la puerta y entré.

—¡Oh Maya disculpa! no quise interrumpirte, es solo que encontré ese papel y me preocupé, y vine para ver que todo estuviera bien —le dije ya con calma, el hecho de verla ahí me había tranquilizado mucho.

Maya permaneció ahí inmóvil sin decir palabra alguna, me extrañó y caminé hacia ella, puse mi mano en su hombro para que me viera y al hacerlo su cabeza se vino de lado, la miré a la cara y estaba totalmente descolorida, claramente la habían asfixiado, comencé a gritar como loca sin saber que hacer, saqué mi teléfono y marqué a la policía, mientras llegaban me senté en la cama a observarla, estaba segura que Mike lo había hecho, pero no lo quería aceptar, de nuevo tomé mi teléfono y le marqué a Josh. Le pedí que fuera a la casa de Maya lo más pronto que pudiera, poco tiempo después llegó la policía y me comenzaron hacer toda clase de preguntas, a pesar de mis sospechas acerca de Mike no les quise decir nada, e inventé una historia para que no sospecharan de él, les dije que había ido porque Maya me leería las cartas, casi al terminar de hablar, Josh llegó y le hice señas para que me siguiera, así lo hizo hasta un café que estaba cerca.

—¿Qué pasa Maya? ¿Qué fue eso de ahí, por qué estabas en la casa de esa mujer?... —su voz cambio de tono—, muerta —me preguntó.

—Josh no sé como explicarte esto, la verdad no sé si me lo vayas a creer.

—Por Dios Maya ¿qué sucede explícame por que no entiendo nada? —me exigió.

No sabía por donde empezar, le daba vueltas al asunto para no parecer como una loca o hacerlo sentir mal, pero al final lo dije.

—Verás, ayer me encontré con esta mujer en un restaurant, fue por accidente, yo estaba comiendo con Sam y ella escuchó nuestra platica, me dijo que creía saber lo que le pasaba a Mike y hoy antes de venir a hablar contigo estuve en su casa.

—¿Pero qué te dijo esa mujer?

—Que Mike estaba siendo victima de un embrujo, por un brujo de la muerta en África —dije en voz baja.

—¿Cómo? ¿Pero Carolina, cómo puedes creer esas cosas? —me dijo sabiendo que yo no era tan creyente de eso.

—Lo sé Josh, pero es que entiéndeme, estoy desesperada y creo en cualquier cosa que me digan que me puede regresar mi matrimonio —comencé a llorar de impotencia—, y a Mike.

—¿Pero por qué no me lo dijiste? —me preguntó.

—No quería que me tomaras de loca, además sabía que no me creerías.

—¿Pero no entiendo que tienen que ver todo eso con la muerte de esa mujer?

—Maya me dio su dirección en un papel —callé por el miedo a decirlo.

—¿Y? ¿Qué tienen eso de malo? —me contestó Josh.

—Pues yo guardé ese papel en mi cajón y hoy cuando regresé a casa encontré el mismo papel tirado en el baño junto a una ropa de Mike estaba hecho bola.

—Estás diciendo que mi hijo —se comenzó a poner mal—, mato a esa mujer —me dijo.

—Sí.

—¿Pero por qué mi hijo quería lastimar a esa mujer?, no entiendo —me dijo confundido.

—Maya insistió en ver a Mike personalmente antes de asegurar lo que el tenía y fue a la casa, y Mike al verla se puso muy mal Josh era evidente que algo vio en Maya que lo puso así —le dije.

—Pero es que no puedo creer lo que me estás diciendo Carolina, pero cómo puedes decir eso de mi hijo... de tu esposo —me recalcó.

—Josh por favor, tenemos que aceptar que algo está mal aquí y no es normal, tú mismo lo has notado en la oficina, además hoy pasó algo que me tiene muy asustada.

—¿Qué? —me preguntó ya con un tono de susto.

—En la mañana, mientras hacía la cama —enmudecí de nuevo—, pues... ¡encontré gusanos! —le dije.

—¿Qué estás diciendo? —se exaltó.

En ese momento apareció Keith, en cualquier otro momento su aparición hubiera sido exacta, pero en aquel momento solo empeoró la situación, Josh lo miró de arriba a abajo y por su mirada no fue de su agrado.

—Carolina ¿qué pasa estás bien?, Sam me llamó y me dijo lo que había

pasado, fui a casa de esa mujer pero de paso vi tu carro aquí.

—Si Keith estoy bien no te preocupes —le dije.

—¿Es eso verdad? estás saliendo con este chico es por él que estás haciendo todo esto, es por él que inventaste esa historia de la brujería para sepárate de mi hijo. ¿Sabes? hasta hoy en la mañana pensaba que en ti tenía casi una hija en la que podía confiar y que realmente ayudarías a mi hijo, pero ahora veo que no, apenas al primer tropiezo que el tiene y ahora que mas te necesita lo abandonas —me dijo mientras se levantaba.

—Pero Josh cómo puedes decir eso, tú sabes que yo amo a Mike —le dije intentando convencerlo.

—¿Pero qué sucede aquí? —preguntó Keith desorientado.

—Josh espera por favor —le supliqué para que no se fuera.

Pero no me escuchó, se marchó convencido de que yo dejaba a Mike por Keith.

—Carolina discúlpame, creo que no llegué en buen momento ¿verdad?

—No te preocupes, es algo que tarde o temprano pasaría, estoy desesperada Keith, ya no sé que hacer.

—¿Sabes que estoy aquí para apoyarte verdad? —me dijo muy tierno.

—Gracias, eres un gran amigo —le dije.

—¿Y ahora que harás? —me preguntó.

—Pues por ahora no pienso regresar a la casa, me iré con Sam.

—Si quieres te puedes quedar en mi casa no hay problema —me ofreció.

—Gracias pero no creo que sea buena idea.

—Tienes razón —sonrió levemente—, soy un tonto.

—No digas eso, yo sé que lo único que quieres es ayudarme y te lo agradezco de verás —le dije agradeciendo todo su apoyo.

Después de unas cuantas palabras me marché a la casa de Sam, no tenía otro lugar a donde ir, hubiera sido mejor regresarme a Florence pero no quería preocupar a mamá con todo lo que estaba pasando, quería por lo menos arreglar lo del divorcio con Mike y así marcharme sin tener que

regresar.

—Carolina, ¿estás bien? —me abrazó muy fuerte.

—La verdad no —contesté al tiempo que rompía en llanto.

—Tranquila, tranquila todo va a estar bien ya lo verás —trató de tranquilizarme.

—Es que son tantas cosas Sam.

—Yo sabía que Mike no estaba bien, su comportamiento en la oficina está muy raro, como ido, y su actitud ha cambiado mucho y sinceramente amiga no me extrañaría que él hubiera matado a esa mujer —me dijo.

—Y para empeorar todo Keith se apareció cuando estaba hablando con Josh.

—¿Y qué pasó?

—Josh me acusó de tener algo que ver con Keith y de inventar todo acerca de Mike, no sabes fue horrible.

—Pues ya está amiga —me dijo con un tono extraño y que no entendí.

—¿A qué te refieres? —le pregunté.

—Pues ya deslíndate de esa familia y vete con Keith a Inglaterra, Carolina él te quiere y aquí tu vida es como tú dices... un infierno.

—¿Tú crees?

Estaba tan trastornada con todo lo que estaba pasando que hasta la propuesta de Sam me resultaba alentadora, Keith era guapo, no lo amaba, pero podría llegar hacerlo, era encantador y lo más importante de todo, me quería.

—No sé Sam, ahora mismo no lo sé, estoy muy pensativa no pudo tomar una decisión así tan radical —le dije.

—Está bien, pero piénsalo por favor si, que es por tu bien —me insistió.

Esa noche me dormí pronto estaba muy cansada, al principio estuve muy pensativa, pero al final logré concebir el sueño, de pronto comenzó ese sueño que había tenido tantas veces atrás, ahí estaba de nuevo con mi vestido blanco por el pasillo de árboles y al final la misma montaña con el hombre sentado mirando hacia el horizonte, me acerqué y él de nuevo volteó, pero esta vez el hombre no era alguien desconocido, era Mike con

los mismos ojos de antes, solo dos huecos negros, el sueño se extendió un poco más esta vez.

—Ayúdame —me suplicó.

—¿Cómo? ¡qué puedo hacer dime por favor!!

—Ven sálvame sácame de aquí por favor, ven, me indicaba con las manos.

En ese momento desesperante, exaltada y confundida, a pesar de ser el mismo sueño confuso de siempre esta vez entendí el mensaje, Mike me necesitaba y me faltaba dar un paso por cumplir mi compromiso con él y el amor que nos teníamos. Me levanté muy temprano para alistar todo. Estaba dispuesta a ir a África, no me importaba nada, solo sabía que quería llegar hasta el centro de todo, estaba alistándome para salir a casa por mis cosas para ir a África cuando Sam se levantó.

—¿Qué estás haciendo? —me preguntó.

—Voy a ir a casa solo a recoger unas cosas —le contesté.

—Te acompañaré, no quiero que vallas sola ahí Carolina, es peligroso —me dijo preocupada.

—Está bien, pero antes de ir quiero que sepas algo.

—¿Qué sucede?

—Iré a África —le solté de seco.

Su rostro se desfiguró por completo, sus ojos me expresaron su desacuerdo.

—Pero Carolina estás loca por Dios amiga, como puedes tomar por en serio los comentarios de esa mujer que Dios tenga en su Gloria, pero era una demente Carolina reacciona —me suplico.

—Sam tengo que hacerlo, si no nunca estaré bien conmigo misma, entiéndeme y si no por lo menos déjame intentarlo ¿sí?

—Sabes que cuentas conmigo para lo que sea, solo que no quiero después decirte que te lo dije, tienes todo para ser feliz con Keith, y lo estás perdiendo por algo que no tiene remedio —me dijo y tal vez tenía razón pero yo ya había tomado mi decisión.

—Mira te prometo que si después de todo esto las cosas siguen así,



tomaré tu consejo y le daré una oportunidad a Keith ¿sí?

Sam me abrazó con el cariño de siempre y sentí en ella a la hermana que nunca tuve, me sentía muy sola, pero seguía con mi idea de no llamar a mamá para no preocuparla. Íbamos camino a casa cuando mi teléfono sonó, era un número desconocido, contesté y me habló una mujer.

—¿Es usted Carolina Ross? —me preguntó.

—Sí yo soy —le contesté.

Me preguntaba quién podía ser, su voz no se me hacía conocida.

—Le estoy llamando del hospital central, el señor Joshua Ross está internado aquí y nos pidió que le llamáramos —me dijo.

—¿Cómo pero que pasó? —Josh era un hombre mayor pero siempre había sido muy sano, no me explicaba que podía haber pasado.

—Al parecer sufrió una agresión, pero yo no puedo darle muchos detalles, simplemente cumplo con mi obligación de avisar a los familiares —me contestó.

—¿Qué sucede? —me preguntó Sam.

—Es Josh, al parecer sufrió un accidente o algo así, está en el hospital central —entonces Mike me vino a la mente—, oh Dios no puede ser —exclamé en voz alto.

—¿Ahora qué?

—Solo espero que Mike no haya tenido nada que ver en esto.

—Pero Carolina es su padre, digo se que él está haciendo cosas que no están bien, pero de ahí a hacerle algo a su padre —me contestó explicándome que a los padres no hay hijos que los dañen.

Eso lo tenía claro, pero de Mike ya no me sorprendía nada, ahora lo que me preocupaba era la salud de Josh, no sabía que tan grave estaba, pero el hecho de que me mandara a llamar me preocupaba. Al llegar al hospital nos dirigimos a la recepción, había mucha gente ansiosa por saber como estaban sus enfermos, al final nos atendió una joven muy amable.

—Estamos buscando el cuarto del señor Joshua Ross —le dije a la enfermera muy preocupada.

—¿Es usted Carolina Ross? —me preguntó.

—Si soy yo —le respondí.

Diríjase a la sala de espera en el segundo piso, ahí la buscará el doctor  
—me dijo.

Subimos por el elevador hasta la sala de espera, nos sentamos y esperamos, entendí el nombre de sala de espera, pasaron alrededor de 4 horas para que el doctor saliera a darme noticias.

—¿Carolina Ross? —preguntó sin saber quien le contestaría.

—¡Yo soy! —levanté rápido la mano.

—Sígueme por aquí por favor —me señaló hacia el pasillo.

Mientras caminábamos por el pasillo trató de explicarme la condición de Josh.

—El señor Ross llegó en muy mal estado, estaba a punto de sufrir un infarto, tuvimos que estabilizarlo primero y hasta no lograrlo no podíamos permitirle que pasara —me dijo justificando el tiempo de espera.

—¿Pero está bien verdad? —pregunté nerviosa.

—Si solo que necesitará de mucho reposo —me respondió pero lejos de tranquilizarme, me preocupó más. Con todos los problemas que había iba a ser difícil que descansara.

Llegamos a una puerta que decía prohibida la entrada, se refería a que solo el personal autorizado podía pasar.

—Ella tiene que esperar aquí —me dijo señalando a Sam.

Le di una mirada de miedo, me daba terror entrar sola.

—No te preocupes, todo estará bien ve y aquí te espero —me respondió Sam alentándome.

Seguí al doctor hasta un cuarto muy lujoso, obviamente por tratarse de Josh, las comodidades eran muy finas.

—Aquí es, solo traté de no alterarlo por favor —me sugirió.

—Está bien.

Entré todavía muy nerviosa, no sabía que había pasado, estaba muy confundida, Josh estaba en su cama con algunos tubos conectados, lucía inmóvil hasta parecía muerto, me dirigí hacia él con una incertidumbre indescriptible.

—Carolina —apenas pudo murmurar.

—Tranquilo Josh, aquí estoy.

—Lo siento —murmuró de nuevo con menos esfuerzo, se notaba que estaba adormecido por los tranquilizantes.

—No tienes por que disculparte, tú no me has hecho nada —le contesté.

—Si, te juzgué sabiendo como eran las cosas, mi hijo es un monstruo Carolina —expresó con dolor y dejando salir unas cuantas lágrimas que corrieron por sus mejillas pálidas.

—Por favor cálmate Josh, esto no es bueno para ti —a pesar de las ganas que sentía de afirmarle lo que decía, intentaba detenerme por lo que me había dicho la enfermera.

—Tú me lo advertiste y mi amor de padre me cegó y mira ahora las consecuencias.

—¿Pero que fue lo que pasó, por que reaccionó así? —pregunté indignada.

—Descubrí que estaba haciendo algunos fraudes en el periódico, lo confronté y traté de decirle que si necesitaba dinero que solo me lo pidiera, pero él no entendió, se abalanzó sobre mi y me tomó del cuello, de no haber sido por algunos empleados —de nuevo su voz se quebró al recordar que su propio hijo lo había intentado matar—, ahora no estaría contándote esto, él es otra persona Carolina ya no es mi Mike...

—Lo sé, es por eso que he decidido ir a África a rescatar a Mike, haga lo que tenga que hacer Josh yo te prometo que lo traeré de regreso —le apreté la mano para que sintiera el dolor que todo aquello me causaba.

—Cuentas con todo mi apoyo Carolina, dinero lo que quieras, pero trae a mi hijo de regreso por favor te lo suplico —se comenzó a alterar un poco.

—Tengo que irme Josh, no puedo perder tiempo, no sabemos donde está Mike y en esas condiciones puede ser muy peligroso.

—Hay algo más, ve al periódico y entra a mi oficina, toma unos papeles que están en un sobre rojo, son las pruebas de que él estaba enviando dinero a África, hay un número de cuenta, también en mi escritorio busca

en la parte de abajo, toca todo hasta que encuentres una parte hueca, la empujas hacia arriba y se abrirá, ahí encontrarás una llave.

—¿Una llave? ¿Pero una llave para qué?

—Es del banco, ve y saca todo lo que haya en mi caja de seguridad, sé que te ayudara —me dijo.

—Está bien, haré lo que quieres Josh —le apreté más fuerte la mano.

—Cuídate mucho por favor, Mike puede aparecerse por ahí y ya sabemos de lo que es capaz —me dijo y soltó mi mano en señal de despedida para que me fuera.

Me dolía dejarlo ahí, postrado en esa cama entre la vida y la muerte, pero no tenía opción, no podía perder tiempo alguno, al salir Sam ya me esperaba.

—¿Qué pasó, cómo está? —me preguntó.

—Muy mal, ¡Mike trató de ahorcarlo!

—¿Qué? Pero Dios mío que está pasando, o mejor dicho que le está pasando a Mike.

—Es el brujo Sam, es a lo que Maya se refería, ese hombre está usando a Mike para robar el periódico, el mismo Josh me lo dijo, me pidió disculpas por no haber creído en mí.

—Sabes que no creo en esas cosas, pero ahora yo estoy empezando hacerlo amiga, pero cómo sabes que es para robar que lo están usando.

—Josh descubrió que Mike estaba haciendo un fraude y enviando el dinero a África, te das cuenta, ese brujo lo está utilizando y como sabía que Maya lo descubriría por eso la mató, no fue Mike, es la persona que hay adentro de él.

—¿Entonces qué harás.

—Lo que debí hacer desde un principio, rescatar a mi esposo, no me importa si ya está muerto, no permitiré que alguien lo use para semejantes atrocidades.

—¿Cómo que aunque este muerto? —me preguntó sorprendida.

—Maya me dijo que hay dos maneras de transformar a un zombi cuando ya se ha muerto o un poco antes de morir, en el caso de Mike no sabemos

como fue transformado —le expliqué con dolor.

Sin que Sam se diera cuenta la llevé hasta su casa, no quería meterla en los problemas, suficiente hacia con apoyarme como para arriesgarla a que Mike la lastimara también, cuando se percató de que estábamos ahí se exaltó.

—¿Pero qué hacemos aquí? pensé que iríamos al periódico —me dijo.

—Sam por favor, no quiero que te vaya a pasar algo, déjame hacer esto sola ¿sí? —le supliqué.

—Estás loca, no te dejaré sola, ¡Mike es un asesino!

—¡No es Mike, es el hombre que está dentro de él!

—Lo que sea, es muy peligroso Carolina.

—Sam, escúchame, si algo pasa quién cuidará de Josh, de mamá, por favor si eres mi amiga quédate aquí y hazme ese favor.

—¿Por qué me haces esto?

Al final aceptó y bajó del auto, se quedó muy preocupada, pero era lo mejor, era mi amiga y no soportaría que algo le pasara por mi culpa, la observé por el retrovisor algunos segundos, hasta que di vuelta en la calle, tenía que pasar primero por la casa para tomar el moral que Maya me había dado, no sabía que había dentro pero Maya me había dicho que me serviría y confiaba en ella más que nunca.

Cuando llegué a casa entré rápido a la casa para buscar el moral, al entrar estaba nerviosa o por así decirlo porque era miedo lo que sentía, miedo a que Mike se apareciera de pronto y corriera con la misma suerte de Maya. Estaba subiendo las escaleras cuando escuché que la puerta se abrió mas, porque yo la había dejado entreabierta, mi corazón casi se detiene en ese momento, me detuve y miré hacia atrás, esperaba verlo ahí parado listo para asesinarme, pero no había nada, pensé que había sido el viento lo que había hecho que la puerta se abriera, seguí subiendo hasta llegar al cuarto, la puerta estaba cerrada, y el moral estaba en el closet, intenté abrir pero estaba cerrado, eso solo significaba una cosa, Mike había estado ahí, bajé de nuevo a la cocina para buscar un cuchillo o algo con lo que pudiera abrir la puerta, busqué en los cajones y encontré el cuchillo más grande que teníamos, lo tomé en mis manos y regresé hacia arriba, entonces cuando me encontraba apunto de subir el primer escalón, escuché ese ruido en el cuarto de servicio, me detuve otra vez y ya con el cuchillo en la mano me sentí protegida. Subí corriendo y comencé a abrir la puerta como pude, hasta que logré abrir, escuché cuando el seguro se botó, sonreí como una tonta porque lo había logrado, pero

inmediatamente después escuché ese ruido de nuevo, provenía de adentro del cuarto, abrí la puerta poco a poco para ver que era, me asomé por la rendija y vi la ventana abierta que era movida por el viento, respiré y descansé, entonces abrí la puerta y entré pero entonces ese gato negro saltó del closet hacia la ventana, di un grito de espanto que me dejó exhausta y con el corazón apunto de salirse de mi pecho, pensé en que eso no era nada comparado con lo que me esperaba en África, tomé fuerzas y me levanté, abrí la puerta del closet y saqué el moral que había guardado muy bien bajo varias cajas de zapatos, lo tomé y bajé tan rápido como había subido, antes de cerrar la puerta, me detuve un poco, me invadió la tristeza y comencé a llorar, tal vez sería la última vez que estaba ahí, no sabía que podía pasar en África, me daba miedo hasta apagar la luz, pero tenía que hacerlo, así que una vez más me llené de fuerzas y salí hacia el periódico.

En el camino se comenzaron a ver los primeros rayos en el cielo, y a escuchar el anuncio de una tormenta, para cuando llegué a las oficinas ya el aguacero estaba cayendo con toda su fuerza, corrí hacia la puerta y llegué toda mojada, recordé el primer día que había visto a Mike ahí en las mismas circunstancias, parecía que había sido ayer, el lugar ya estaba solo y oscuro, saqué la tarjeta electrónica que el mismo Mike me había dado como socia del periódico, recordé perfectamente ese día, era el medio día cuando Mike se apareció en la casa, me pareció raro por que él nunca llegaba a esa hora a casa.

—Hola amor ¿qué haces?

Yo estaba cocinando un pie de queso que era su favorito, el olor lo dirigió derecho hasta la cocina, me abrazó por la espalda mientras yo preparaba la jalea para el pie.

—Estoy preparando un pie para la cena —le contesté.

—Mmmm huele delicioso, pero hueles mejor tú —me dijo oliéndome el cuello.

—Mike por favor me vas tirar esto —sonreí por las cosquillas que me hacía.

—Te traje un regalo —me dijo misterioso.

—¿Qué es? —le pregunté.

—Bueno recuerdas que te dije que instalarían unas nuevas puertas en el periódico.

—Si lo recuerdo.

—Pues aquí está la primera llave electrónica, y tú serás quien la inaugure  
—me dijo mostrándome la tarjeta.

Solo la usé esa vez, el día en que se inauguraron las puertas, me entró miedo de que ya no funcionaran, la deslicé con mi mano temblorosa y la luz cambio de roja a verde, entonces la puerta se abrió y pude entrar, coloqué uno de mis zapatos en la puerta para que esta no se cerrara, no quería tener que detenerme a abrirla en caso de que tuviera que salir corriendo por mi seguridad. Cualquier paso que daba se escuchaba por todo el edificio, sería difícil que si alguien mas caminaba dentro no lo escuchara, no acostumbraba mucho ir al periódico y aún me costaba trabajo encontrar la oficina de Josh, sabía que estaba tres pisos antes de la de Mike, así que debía ser el 17, pero había muchos pasillos ahí, seguí las oficinas que se encontraban con más tamaño, hasta llegar a la oficina más grande, las puertas eran iguales que las de Mike, de cristal muy grueso, vi la foto de Josh en un gran cuadro sobre el escritorio, una vez mas deslicé la tarjeta sobre la perilla de la puerta y esta se abrió, entré a la oficina directo hasta el escritorio, había muchos papeles revueltos encima, era evidente que había habido una discusión horas antes, después de levantar algunos documentos encontré el folder rojo, lo abrí y comencé a leer los papeles, efectivamente eran transacciones hechas por Mike hacia un banco en el Congo, la cuenta estaba a nombre de una asociación llamada Dimond Eye, en la esquina del documento estaba estampado con el símbolo de una serpiente enrollada en un ojo de diamante, al parecer Josh se había adelantado a todo y había investigado bien antes de confrontar a Mike, la información en esos documentos era muy explicita, los guardé y me agaché para comenzar a buscar la llave, estaba inspeccionando el escritorio con la única luz de los rayos de la tormenta, en uno de esos rayos me pareció ver que la sombra de un hombre se dibujó en la pared, me agaché intentando esconderme de algo que no sabía que era, observé por debajo del mueble para ver si veía algunos zapatos pero no lograba ver nada, me asomé y vi una gran planta a la derecha de la oficina con una cabeza de oso disecada, de nuevo un rayo iluminó la oficina dejando ver de nuevo la misma sombra. Otra vez volví a lo que estaba haciendo, hasta que encontré el compartimiento, tomé la llave y la coloqué en mi bolsa del pantalón, me iba a levantar cuando esas manos me tomaron de mi cabello, me levantaron de mi lugar con tal fuerza que me era imposible verle el rostro, me arrojó contra la pared y soltó una voz que no entendí ni reconocí, caí casi inconsciente, quería ver bien pero no podía, todo estaba borroso, un ardor muy fuerte me invadió en la cabeza, sentí ese calor de algo caliente que recorría mi cara desde arriba abajo, me puse la mano y me toqué para darme cuenta que era sangre, la sombra como lo veía se acercó a mi.

—¿Qué estás buscando mujer? —me preguntó la voz.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—¿En serio no me conoces?, pero si decías que era tu amor, ino decías que era tu amor! —me exclamó con un tono de que lo conocía, pero aun así su voz no me resultaba conocida.

Traté de aclarar mi vista sin éxito, me sujetó del cabello de nuevo y me apretó con más fuerza.

—¡Suéltame! —le supliqué.

—¿Dime que estabas buscando traidora? —repetía y yo seguía sin entender de qué hablaba.

De nuevo me levantó y me arrojó sobre el escritorio, quedé sin poderme mover por algunos segundos, sentí como se abalanzó sobre mi y comenzó a apretarme el cuello, manoteé lo mas que pude, pero no lograba hacer que me soltara.

—Eres una tonta ¿sabías?, si no te hubieras metido en mis planes todo hubiera quedado bien, pero no tenías que estar de metiche —me decía.

Yo solo trataba de rasguñarlos. En uno de esos jaloneos sentí como le arranqué algo del cuello, parecía un collar de rocas, entonces me soltó.

—¡Estúpida! —me dijo y me soltó una bofetada.

Saltó al piso tratando de localizar el collar y aproveché para tratar de salir, corrí hacia la puerta porque ya podía ver más claro, pero no quise verle el rostro, entonces me sujetó del pie y rodé hacia la puerta, me lastimé un poco pero aún así me levanté y seguí corriendo, pero él tampoco no se detuvo y me siguió. Logré llegar al elevador primero, entonces lo vi mientras la puerta se cerraba, era Mike, pero no entendí por qué tenía esa voz, era otra voz totalmente. La puerta se cerró y comencé a rezar para que el elevador bajara rápido, cuando se abrió saqué la cabeza para ver si estaba ahí, cuando vi que estaba la sala sola y la puerta de salida a unos 25 metros de mí, comencé a correr, pero en un abrir y cerrar de ojos el salió no sé de dónde y saltó sobre mí para sujetarme del cuello.

—¡Mike por favor suéltame! —intentaba decirle con el poco aire que me quedaba.

Escuché otra voz, ya estaba perdiendo el conocimiento, y todo cuánto escuchaba me resultaba en forma de eco, fue entonces cuando escuché la otra voz, fue como un tanque de oxígeno, apenas lo escuché, la presión sobre mi cuello cedió, pero aún así no me pude reponer, intenté



levantarme y ver que era lo que pasaba, escuchaba como se quebraban cosas de la sala principal del periódico, solo logré levantar mi rostro y vi las dos siluetas que se arrojaban el uno al otro, poco tiempo después perdí el conocimiento.

Cuando desperté estaba en un auto, seguía lloviendo a cántaros, yo estaba muy mojada y adolorida, alguien manejaba y me decía.

—¡Tranquila! ¡Todo va a estar bien! —me tranquilizaba mientras manejaba.

Aún estaba muy adolorida de la cabeza, me sentía cansada, me recosté de lado y no sé si me desmayé o me quedé dormida, no desperté durante toda la noche, cuando lo hice el sol ya brillaba a todo su esplendor, abrí los ojos y vi lo hermoso que era el día después de una noche como la que había pasado, Estaba en un cuarto completamente de blanco, había una mesa al lado de mi cama con un florero y unas hermosas rosas, yo vestía una bata blanca, entonces entendí que estaba en un hospital. Miré a todos lados pero parecía que estaba sola ahí, entonces se abrió la puerta y entró mi salvador, mi ángel, el hombre que estaba ahí siempre para mí.

—¿Keith?

—¿Cómo estás? —me preguntó queriendo saber como me sentía.

—Pues me duele un poco la cabeza, pero que pasó, es que no entiendo anda ¿qué haces tú aquí?, ¿que hago yo aquí? —le expresé notablemente confundida.

—Pues Sam me llamó —una vez más mi amiga del alma me había salvado—, me dijo que habías ido al periódico y la verdad estaba muy preocupada de que te fuera a pasar algo, así que decidí ir y de no ser porque dejaste la puerta abierta —calló creo que al pensar en lo que podría haber pasado—, creo que no estuviéramos hablando hoy —me dijo.

—Gracias, en verdad no sabes cuanto te lo agradezco Keith —le agradecí.

Me lanzó una mirada de descontento

—Carolina, lo que está pasando es muy grave, por favor necesito que me expliques para poderte ayudar —no quería contarle nada para no meterlo en problemas, pero de cualquier forma siempre se veía envuelto en todo.

Me levanté y me senté en la cama, le estiré el brazo para que se sentara junto a mí.

—Te escucho —me dijo muy atento.

—Cuando conocí a Mike, era el hombre perfecto, la persona que había estado esperando —su mirada se entristeció tal vez por escucharme hablar bien de Mike—, desafortunadamente nos tuvimos que separar el mismo día que nos conocimos, mi padre murió y yo regresé a Florence, y cuando pensé que jamás encontraría el amor de nuevo, él se apareció ahí frente a mi casa, nos casamos y todo estaba bien, éramos muy felices hasta que vino el accidente en África, primero pensamos que él había muerto y después apareció vivo, yo creía que todo volvería a la normalidad, pero no fue así, Mike regresó diferente como si fuera otra persona y realmente creo que es así —le contesté.

—¿A qué te refieres? —me preguntó.

—Maya la mujer que murió el día que nos vimos en el café, pues ella me dijo que Mike estaba siendo víctima de una brujería en África y como ella lo descubrió fue por eso que la asesinaron.

Se levantó y se sujetó la cabeza, parecía estar muy confundido tal vez más que yo.

—¿Entonces qué piensas hacer? —me preguntó.

—Iré a África —le contesté con un tono tímido por que sabía cual sería su reacción.

Sus ojos se enrojecieron.

—Carolina, por Dios, ese hombre es un asesino, es un peligro y tu estás pensando en ir a África a buscar algo que no sabes si es cierto en lugar de estar llamado a la policía y denunciarlo —me dijo un poco alterado.

—Escucha, no espero que me creas, pero es la verdad, es lo que está pasando, y si tengo que ir a África a buscar algo sobrenatural para recuperar mi vida lo haré, solo espero que no me juzgues de loca —le sugerí.

—Carolina jamás lo haría, jamás pensaría que estás loca, pero has pensado que echarás a perder tu vida por algo que no tiene revés —me exclamó.

—Mi vida, Keith —le lancé una mirada irónica—, mi vida ya está arruinada —le contesté sabiendo que lo que me había pasado me dejaría marcas para toda la vida.

Su Mirada se clavó tiernamente en mí y comenzó a caminar hacia mí.

—Solo espero que reconsideres, lo que has dicho y aunque todo esto resulte muy extraño para mi, quiero que sepas que te apoyo en todo lo que quieras hacer, pero estaré ahí, no iras a ningún lado sola, y si tengo que ir a África contigo, lo haré —me dijo mientras se acercaba a mi para abrazarme, su abrazo me reconfortó mucho, hacia tiempo que no me sentía tan protegida como en ese momento. No podía decirle que no a que me acompañara, él me había salvado la vida, además su compañía me hacia bien, tenía tantas cosas que hacer, asuntos que resolver y no sabía por donde empezar.

—A propósito traías esto en tus manos cuando te encontré en el periódico —sacó algo de la bolsa y lo acercó a mí.

—¿Qué es? —pregunté extrañada.

—Creo que es una clase de collar —me respondió.

Era un collar hecho de pequeños pedazos de algo muy parecido al hueso, supuse que era lo que le había arrancado a Mike del cuello al momento de forcejear, pero por qué tenía Mike algo así consigo, él jamás había usado ese tipo de joyas.

—Guardémoslo, nos puede servir en África— le indiqué.

—¿Hay algo que pueda hacer mientras que sales de aquí? —se ofreció.

—No puedo hacer nada hasta no salir de aquí y hasta que no saque lo que Josh me dio.

—¿Cómo, el padre de Mike te dio dinero? —su rostro se frunció—, ¿pero no estaba molesto contigo?

—Sí, hasta que ayer, Mike intentó matarlo —le dije, mi voz se desanimó al recordar tan desagradable y triste incidente.

—No lo puedo creer, ¿pero hasta dónde es capaz de llegar este hombre? —se le notaba el desconcierto en los ojos.

—Vez porque tengo motivos para pensar que hay algo más detrás de todo esto, además Josh descubrió que Mike estaba haciendo un fraude y enviando dinero a una cuenta en África, ¿te das cuenta como todo encaja? —le insistí.

—Bueno, ¿y tienes alguna idea de por dónde empezar? —me preguntó.

—En cuanto salga de aquí iremos al banco y sacaré el dinero, para después irnos, pero antes pasaremos por la casa, necesitamos buscar en las cosas de Mike algo que nos de una pista de dónde le pudieron haber hecho eso.

Me dieron de alta el mismo día a las 12 pm, inmediatamente después salimos al banco, al llegar me dieron instrucciones de que esperara en una sala mientras traían la caja de seguridad de Josh, la pusieron sobre la mesa, era un poco más grande que la de una caja de zapatos, Keith se había quedado esperando afuera así que tenía que darme prisa, el joven del banco se retiró tan pronto como dejó la caja negra sobre la mesa, la abrí sin esperar encontrar mucho, Josh no me había dicho que tanto había en ella, pero eran varios paquetes, también había copias de los documentos que había visto en la oficina, los tomé junto con el dinero, al levantar los documentos encontré una foto de mi boda con Mike, parecía que Josh guardaba ese recuerdo como un valor invaluable para él, recordé con nostalgia el último día en que Mike y yo estuvimos juntos y mirándonos con amor, fue un día antes de que marchara a África, ese día me dijo que me amaba y que separarse de mi era lo más difícil que haría, me dio un beso y partió, el corazón se me quebró y sentí esas punzadas que te impiden respirar de pronto. Entonces supe que lo que estaba haciendo era lo correcto. Al salir del banco Keith me notó que estaba triste.

—¿Qué te sucede —su mirada se entristeció un poco.

—Son tantas cosas que no se si podré —le contesté afligida.

—Eres fuerte, me he dado cuenta de eso, además aquí estoy yo para apoyarte en todo —me contestó.

Me daba miedo que Keith resultara lastimado en todo eso, era una gran persona y no sería justo que saliera lastimado, pronto estuvimos en el aeropuerto listos para abordar, me daba un poco de miedo, no por el vuelo, si no por lo que pusiera pasar en el Congo. Estábamos formados para la revisión de las maletas, de pronto me dio la inquietud de voltear a mi izquierda, al momento en que giré mi mirada observe a Mike al fondo del pasillo, se veía calmado, como si nada estuviera pasando, parecía que también se marchaba, vestía una gran gabardina larga y una bufanda, era evidente su mal estado se veía pálido, demasiado, como si estuviera muy enfermo, cada vez que lo miraba lo veía peor.

—Mira ahí —le indiqué a Keith.

—¿Qué sucede?

—Es Mike, creo que planea huir.

Keith giró su mirada hacia el mismo lado y lo miró.

—Espera aquí, no te muevas por favor —me dijo mientras se dirigía hasta él, los perdí de vista entre la multitud, me alzaba para poder verlos pero me fue imposible, solo podía ver a los tumultos de personas de un lado a otro, de pronto sentí ese brazo sobre mi hombro, di un suspiro del susto.

—¿Lo encontraste?

—No, creo que entró al baño, pero lo seguí y no encontré a nadie.

—¿Crees que regrese para volver a su cuerpo? —me preguntó Keith.

—Es lo mas probable, pero tengo miedo Keith —le expresé.

—Tranquila yo estoy aquí —me consoló con un abrazo.

—¿Y has pensado a dónde iremos cuando lleguemos?

—Maya me dio la dirección de su sobrino, se llama Alexander —saqué el papel con la dirección y lo apreté muy fuerte, tal vez era lo único que tenía que me podía ayudar en África, en cuanto a lo demás estaba ciega, no sabía ni siquiera a lo que iba.

—¿Y crees que él nos ayudará?

—Si es tan bueno como era Maya, entonces sé que lo hará —respondí esperanzada.

El avión despegó muy rápido, tanto que no me dio tiempo de ver por la ventanilla la tierra, cuando vire mi vista hacia la ventana ya solo vi el azul del cielo, pensé en dormir un poco para tomar fuerzas, lo que me esperaba del otro lado del Atlántico podría ser demasiado y tenía que estar preparada.

Al bajar del avión el calor fue insoportable, el cambio de clima fue evidente, cuando salimos del aeropuerto lo primero que hicimos fue comprar un poco de agua, Keith se veía muy sediento.

—Bueno ¿y ahora para adonde? —preguntó mientras se tomaba la botella de agua.

—Llamaré al sobrino de Maya —contesté mientras también bebía un poco de agua.

Saqué el número de mi bolsa y voltee a todos lados donde encontrar un teléfono público, había uno a media calle, me dirigí hacia él, marqué el número lo más rápido que pude, me contestó un joven con una voz muy amable, le expliqué lo que había pasado y se ofreció a recogernos en un pueblo cercano a su aldea, estaba a varias horas por tren, al colgar el teléfono mi mirada se percató de una persona que caminaba al final de la calle, estaba muy oscuro y no distinguía su rostro pero solo me bastaba ver la figura para reconocerlo, ya no había duda, Mike había regresado a África por ordenes del brujo, intenté ver hacia donde se dirigía, pero se perdió en la oscuridad, no quise decirle nada a Keith para no hacer mas grande las cosas, lo que importaba era llegar al pueblo de Wambo donde Alexander nos esperaba.

Estaba a punto de anochecer cuando tomamos el tren que cruzaba, conforme avanzábamos todo se ponía más tenebroso, la selva se hacia densa y oscura, al lado de las vías del tren corría un río pantanoso que desembocaba a la orilla de Wambo, durante todo el camino Keith casi no habló, supuse que respetaba mis ganas de permanecer callada, la verdad es que no deseaba decir nada en esos momentos, sentía que todo lo que dijera lo podía hacer sentir mal, el sol estaba a punto de salir cuando llegamos a la estación de Wambo, al bajarnos busqué al primer joven que apareciera, miré a todos lados pero ninguno me resultaba lo suficientemente joven como para que fuera Alexander, de pronto escuché esa voz.

—¿Señorita Bones? —preguntó con curiosidad.

Me di la vuelta y lo vi, el jovencito era alto y muy apuesto, sus ojos grises resaltaban con su piel morena.

—¿Alexander?

—Si soy yo —me respondió.

—¿Pero cómo supiste que era yo? —le pregunté.

—Bueno, no nos visitan muchas personas blancas en este lugar —sonrió dejando ver su blanca dentadura.

Keith también sonrió al escuchar su comentario.

—Soy Keith —le estrechó su mano.

—Mucho gusto Keith, me llamo Alexander.

—Un placer —contestó.

Era muy educado, se notaba que era familiar de Maya.

—¿Y mi tía cómo está?, hace alguno tiempo que no escribe, supongo que habrá mandado alguna carta con usted señorita —preguntó emocionado tal vez por pensar que así era.

Me quedé muda no supe que contestar, me daba miedo que me culpara de la muerte de Maya. Keith miro ese miedo en mis ojos y atinó al intervenir.

—Hay algo de lo que tenemos que hablar Alexander —le puso su mano en el hombro y lo llevó hasta un lugar donde pudieron hablar solos.

Desde lejos observé como la reacción de Alexander no era nada favorable, se llevó sus manos a la cabeza y se lamentaba, me sentí muy mal de saber lo que estaba sufriendo, Maya era el único familiar que él tenía y ahora estaba solo, después de algunos minutos se calmó y Keith me hizo señas para que me acercara, mi cuerpo tembló al hacerlo, pero aún así di los pasos necesarios para llegar hasta donde estaban ellos, una vez ahí él levantó su mirada y pude ver sus ojos empapados de lágrimas, le extendí mis brazos para consolarlo y él se abalanzó sobre mí, una vez no supe que decir solo lloré junto a él. No había más que explicar, Keith había dicho todo por mí, solo me quedaba apoyar a Alexander en su difícil momento.

—¿Y ahora a dónde? —preguntó Keith, podía sentir su incertidumbre por estar en un lugar que no conocíamos y buscando a alguien que no sabíamos por donde buscarlo.

—Caminaremos un poco hasta el río —contestó Alexander un poco más calmado.

Comenzamos a caminar por las afueras del pueblo hasta llegar al río, ahí había una pequeña lancha de remo. Me daba un poco de miedo subir porque no se veía muy segura, Keith me ayudó a hacerlo, apenas estuve arriba me senté y ya no me moví, Alexander tomó el remo y la pequeña canoa se comenzó a mover, Keith sacó su mano y la sumergió en el agua, parecía disfrutar el roce del agua fresca por sus dedos.

—Yo no haría eso si fuera tú —advirtió Alexander.

—¿Por qué? —preguntó Keith con curiosidad.

—Esta parte está llena de peces.

—¿Pirañas?

—No, aquí no hay pirañas, pero los peces atraen cocodrilos —contestó

Alexander y dejó ver una sonrisa burlona.

Keith no lo pensó y sacó su mano lo más rápido que pudo, me miró y sonrió por su imprudencia, le regresé la sonrisa y de pronto los tres estábamos riendo.

—Llegamos —dijo Alexander.

Keith y yo giramos nuestra vista hacia unas pequeñas casas, estaban hechas de palmeras y palos. En el fondo había algunas luces, pero no eran muchas, solo alumbraban pocos lugares de la aldea, ha decir verdad había más antorchas que luces eléctricas, paramos en el pequeño mueble de madera, sentí un gran alivio al estar fuera de la lancha.

—Sígueme, es por aquí —Alexander comenzó a caminar.

Estaba ansiosa por llegar, el viaje había sido agotador, estaba a punto de amanecer pero aún la oscuridad reinaba en el bosque, dicen que el punto de la noche más oscuro es cuando se está a punto de amanecer, había una pequeña casita al final de la aldea, se veía muy cómoda, pequeña, pero cómoda, solo había un cuarto y una pequeña sala con comedor, la choza se iluminaba con pequeñas lámparas de aceite, observé una foto de Maya en la pared, cuando Alexander era muy pequeño, me acerqué a ella mientras Keith acomodaba el poco equipaje que llevábamos.

—Se que está en un lugar mejor ¿verdad? —me preguntó con la voz un poco quebrada.

—No lo dudo, era una gran mujer y donde quiera que esté se que será el mejor lugar —le expresé con mucha certeza.

—Puedes tomar mi cuarto, yo y Keith dormiremos aquí en la sala.

—Gracias, los veré por la mañana.

—Buenas noches —me respondió Keith con una seducción en la voz.

Sonreí con un poco de pena. Alexander dejó salir una pequeña y fingida sonrisa, agachó su cabeza para fingir que no veía nada. Me dirigí al cuarto y me dejé caer en la cama con un cansancio mortal, me quedé ahí sin moverme, solo miraba hacia arriba y escuchaba los ruidos de las chinches por la ventana, no era la mejor amiga de los insectos, pero traté de conciliar el sueño, poco tiempo después escuché esos murmullos, venían directo a mi cabeza, de pronto fuertes y de pronto despacio, no los distinguía muy bien, abrí mis ojos y todo parecía estar en calma, nada se movió ni se escuchaba a excepción de los murmullos, parecía que todo se había quedado congelado, intenté moverme pero no pude, estaba paralizada, solo podía girar mis ojos, intenté gritar pero tampoco pude,



después vi esa sombra que entraba por la ventana, era claramente la silueta de una persona, se postró sobre mí, a pesar de ser una sombra podía sentir el peso sobre mi cuerpo, acercó su oscuro rostro hacia el mío lentamente, su respiración hacía que mi pelo se moviera, parecía querer reconocermme mientras me olía por el cuello y el cabello, hizo un movimiento como si fuera a mi a quien buscaba, de pronto su rostro se comenzó a desfigurarse como si el viento se lo llevara, pero comenzó a entrar en mí. Estaba sudando de tanta fuerza que hacía para liberarme, pero no podía, entonces la puerta se abrió, Alexander entro rápido con una antorcha en sus manos, se la colocó frente a él y sacó de un morral un polvo que sopló frente al fuego haciendo que el fuego se extendiera sobre mí y deshaciendo a la sombra que comenzó a dar chillidos de dolor mientras se desintegraba por la ventana, inmediatamente el movimiento volvió a mi cuerpo, me levanté de forma automática, dando un salto sobre la cama, las lágrimas salieron de mis ojos como dos fuentes de agua.

—¿Qué sucede? —gritó Keith al entrar al cuarto.

—¡Tranquila! Todo está bien, ya estoy aquí —me tranquilizaba Alexander.

—¿Pero qué pasa? —insistía Keith.

—¡Era una brujo! —exclamó Alexander.

—Pero esa cosa era una sombra, no una persona —contesté confundida.

—Esa es la manera en la que entran en sus víctimas.

—¿Había un brujo aquí? —preguntó Keith incrédulo.

—Sí, y tal parece que intentaba apoderarse de Carolina —contestó Alexander.

Keith me tiró una mirada aterradora, tal vez por pensar lo que me hubiera pasado si eso hubiera entrado en mí.

—¿Pero no se supone que ellos solo pueden entrar en personas muertas o casi por morir, como lo hicieron con Mike? —preguntó.

—Solo algunos, pero los más poderosos lo hacen en cualquier cosa que se mueva o respire, creo que el brujo que quiso entrar en ti, es del clan de los que tienen a tu esposo.

—¿Quieres decir que ellos ya saben que estamos aquí?

—Eso es imposible, nadie sabía que veníamos —advirtió Keith.

—Los brujos son muy poderosos, ellos saben casi todo, y ahora que él sabe que ustedes están aquí, hará lo imposible por detenerlos.

—Tenemos que encontrar a Mike lo antes posible —contesté.

Keith se acercó a mi y me abrazó de una manera que no lo había hecho, me sentí protegida, entendí que sola no hubiera podido con todo aquello.

—¡Podría tratarse de un Kinsha! —dijo Alexander.

—¿Un Kinsha? —preguntó Keith.

—Son brujos muy jóvenes por lo general niños —contestó Alexander.

Me aterrorizó pensar eso, como un niño era capaz de hacer tanta maldad.

—Nacen así por que sus madres son hechizadas mientras ellos están en su vientre, una vez que nacen lo mas seguro es que la madre muera y las familias los abandonan a su suerte, es por eso que se ven obligados a vagar cometiendo robos para sobrevivir —explicó Alexander.

Por momentos sentí pena por todos esos niños que en el Congo y en muchas partes de África sufren de maltrato y abandono por ser parte de algo que no pidieron; como fue venir al mundo.

—¡Pero eso es algo monstruoso!

—Lo es, pero también es una realidad que se vive en este continente.

—¿Y los gobiernos no hacen nada por evitarlo? —preguntó Keith.

—Alexander lo miró con ingenio, como si tratara de contestarle con la mirada.

—Los gobiernos aquí solo cuentan para las grandes ciudades, las aldeas como estas no existen en su mundo, los únicos que se preocupan un poco son las organizaciones que defienden los derechos de los niños pero de ahí en fuera están solos —dijo con tristeza Alexander.

—¿Y crees que ellos sean los que tienen a mi esposo? —puede ser porque a pesar de que la gente cree que ellos tienen poderes hasta ahora no se les ha demostrado nada.

Pronto amaneció y un nuevo día comenzó, era hora de empezar a buscar a Mike. Lo único que tenía conmigo eran los documentos del banco, y el collar que le habíamos quitado a Mike, era lo único con lo que podíamos

contar, los coloqué sobre la mesa para que Alexander los viera.

—Estos son del banco al que enviaba dinero Mike.

—Pero de nada nos servirán —los tomó para observarlos—, las personas aquí no creen en nada de esto, así que no empezaran una investigación aunque les contemos lo que sucede.

—¿Entonces? —pregunté.

—Espera —dijo de repente y deslizó sus dedos por el símbolo que aparecía en los papeles, la serpiente enrollada en el ojo de diamante—, conozco esto—exclamó.

Keith me miró con una sonrisa, era un buen comienzo, Alexander había reconocido el símbolo y eso significaba que sabríamos por donde empezar. De pronto Alexander soltó la hoja de papel que cayó lentamente al piso, me sorprendió su reacción.

—¡Ese tatuaje! —expresó desconcertado.

—¿Dé qué hablas? ¿Cuál tatuaje?

—El símbolo en la hoja es un tatuaje usado por una tribu de brujos en el sur del Congo, son personas muy poderosas Carolina —contestó Alexander.

—¿Qué insinúas?

—Que lo mejor es que regresen a América y se olviden de todo esto. Esto va mas allá de los niños que les hable —nos advirtió.

Tal vez era lo mejor pero no para mi, había pasado por mucho y no estaba dispuesta a regresar, además estaba la promesa que le había hecho a Josh, él no soportaría que regresara sin Mike.

—No —le di un golpe leve a la mesa—, ¡jamás!, yo no he pasado por todo esto para no lograr nada.

Los dos me miraron de una manera asombrados tal vez por mi terquedad ante el peligro al que nos enfrentábamos.

—Escuchen, gracias por ayudarme hasta aquí, pero si ya no quieren seguir yo entiendo, pero yo no regresaré.

—Carolina, ya escuchaste a Alexander, esto nos puede costar la vida y no

ganaremos nada, tal vez hasta terminaremos como ellos —me dijo Keith.

Caminé hacia el cuarto y tomé el morral que me había dado Maya, no dije ni una sola palabra, estaba confundida y lo único que quería era encontrar a Mike, me dispuse a salir mientras ellos trataban de detenerme, pero no quería escuchar, me cegué oyendo las voces en forma de eco y con mi mirada hacia la puerta.

—Carolina espera, ¿a dónde vas? —me decía Keith.

—Detenla —musitó Alexander.

Keith me sujetó del brazo pero me logré zafar y seguir caminando. Salí de la cabaña pero ellos siguieron tratando de detenerme, las personas de la aldea observaban como ellos intentaban detenerme, finalmente me logré despegar de ellos algunos pasos, pensé que me dejarían en paz, de pronto escuché el grito desesperado de Keith.

—¡Carolina! —gritó con todas sus fuerzas.

Apenas alcancé a voltear cuando sentí ese golpe por mi costado, fue fuerte pero no doloroso, en segundos estaba en el suelo medio aturdida, miré hacia Keith y él corría hacia a mi como tratando de alcanzarme, no entendí muy bien que fue lo que me golpeó pero de nuevo lo hizo, esta vez me tomó del cuello de la parte de atrás y me comenzó a arrastrar, Alexander corrió junto a Keith mientras los demás aldeanos gritaban asustados, me costaba trabajo respirar por lo fuerte que me apretaba, intenté liberarme pero no podía, lo que sea que fuera me llevaba muy rápido y volando, algunas ramas me rasguñaban por todos lados, poco tiempo después perdí el conocimiento, quedé en blanco todo ese tiempo, no pensé ni soñé nada, cuando desperté estaba boca abajo en medio del bosque, había mucha niebla por doquier, lo primero que vi al abrir los ojos fueron un montón de hojas secas que habían, comencé a reaccionar mientras me friccionaba el cuello, se escuchaban ruidos muy raros, no eran de animales, mas bien parecían lamentos, pero eran escalofriantes como de otro mundo, me recogí entre mis piernas y me mantuve ahí con un miedo espantoso.

—¿De nuevo tú mujer? —dijo una voz.

La reconocí inmediatamente, era la misma voz que hablaba desde el cuerpo de Mike el día que habíamos estado en el periódico.

—¿Mike?— pregunté creyendo que se podía tratar de él.

—No, Mike ya no existe, ahora es solo un sirviente mío, que se debe a mi

—respondió la voz.

—¿Qué le has hecho, por qué no lo dejas libre?, ya tienes lo que querías no, déjanos ir —le supliqué.

—¡No! —exclamó con fuerza y enojo.

—¿Para que lo quieres, de qué te sirve? —insistí de nuevo.

—En eso tienes razón él ya no me sirve para nada, pero no creo que a ti te sirva de mucho —me dijo con ironía.

—¿A qué te refieres?

—Mike ¿por qué no saludas a tu esposa? —musitó con voz más calmada.

Salió de entre los árboles, caminó muy despacio, su rostro estaba demasiado descompuesto, prácticamente un muerto en vida, su olor había empeorado de una forma exagerada. Me miraba sin mirarme, con sus ojos fijos hacia mí, pero con un vacío indescriptible.

—¡Mike!

—No sigas llamándolo así, él ya no reconoce su nombre de persona, solo mi voz —dijo la voz de nuevo.

Pero seguí intentando hacerlo reaccionar. La voz comenzó a hablar en un lenguaje desconocido para mí, y tal y como lo decía antes solo así reaccionó, levantó la cabeza y sus ojos se tornaron casi blancos, comenzó a caminar hacia a mí, sabía que sus intenciones no eran las mejores, traté de hacerme para atrás casi arrastrándome, pero me alcanzó a sujetar de los pies, patalee lo más que pude sin éxito, en segundos me había tomado del cabello y me levantó, para después arrojarme por el aire, fui a dar contra un matorral que amortiguó mi caída.

—Mike por favor escúchame, mi amor soy yo Carolina, mírame a los ojos, mírame —le supliqué a pesar de que había entendido que él ya nos sería el mismo nunca más, lo que fuera que le habían hecho no parecía tener vuelta atrás.

Se detuvo por unos segundos, se quedó inerte como pensando a pesar de que no parecía tener conciencia, de pronto caminó de otra vez hacia mí, esta vez se arrodilló y caminó así en cuatro pies entre mis piernas, comenzó a olerme desde las piernas para seguir por mi pecho y después a mi cuello, me dio la impresión de que me estaba reconociendo, pero lo hacía de una manera como los animales, lleve mi mano hacia su cabeza

que ya estaba casi pelona.

—Mike, yo sé que estás ahí mi amor, soy yo; escúchame.

La voz de nuevo se volvió a escuchar. Pero Mike parecía querer desobedecer, se levantó sujetando su cabeza mientras gritaba de una forma enfurecida, parecía revelarse a las órdenes de la voz. Entonces esta pareció enojarse y se hizo visible, apareció de entre la neblina, como surge un rallo de luz de entre las nubes, era alto y espigado, vestía un tipo de falda de ropa vieja, y un gran collar que le llegaba casi al ombligo, su pelo chino y alborotado, con tatuajes en casi todo el cuerpo, pero uno en especial lo llevaba en el pecho, y era inconfundible, la serpiente enrollada en el ojo de diamante.

—Te lo dije una vez y te lo repito, todo pudo haber sido tan fácil mujer, pero no tenías que haber venido hasta aquí, ¿y para qué? solo para buscar tu muerte! —me gritó.

—No se me acerque —le advertí.

—Este cuerpo ya no me sirve, así que tendré que ser yo mismo el que acabe contigo y gozaré al hacerlo —me amenazó.

Se acercó a mi y sacó un puñal muy afilado, lo levantó sobre mí, vi su mirada y la reconocí, era la misma mirada que había visto el día que Mike había regresado y habíamos hecho el amor, sentí que había llegado el final cerré mis ojos para no ver, pensé en toda mi vida en poco tiempo, los momentos que había pasado antes de llegar allí y a pesar de todo, había valido la pena, solo esperaba sentir el filo cortante del puñal, pero en su lugar escuché el grito del brujo, abrí los ojos para ver como Mike lo sujetaba de las manos, lo retiró de mi sujetándolo más fuerte, me levanté pero no sabía qué hacer, entonces, Mike me miró, su mirada había recobrado un poco del brillo que antes poseía, sin decirme nada entendí que él quería que me marchara, pero en ese momento el brujo comenzó a hablar de nuevo en su lenguaje, las voces de lamentos se comenzaron a escuchar más fuertes como si se acercaran. Un fuerte viento comenzó a soplar, sentí que era el momento de correr, estaba apunto de hacerlo cuando aparecieron esas sombras, la misma que había visto el día anterior, se abalanzaron sobre Mike para separarlo del brujo, entonces comencé a correr, escuchaba a las sombras pelearse con Mike pero no me detuve, corrí lo más que pude hasta llegar a un río, la corriente era muy fuerte y no veía manera de cruzarlo, pensé en arrojarme, a donde quiera que me llevara, podía ser mejor que esperar a que el brujo me atrapara, entonces apareció ese niño del otro lado del río, estaba parado mirándome con curiosidad, me señaló mas adelante, como insinuando que fuera hacia él, le señalé que si era por ese lado y contestó que si con la cabeza. Comencé a correr de nuevo hasta llegar a unas grandes rocas que estaban en la orilla y me trepé en ellas. En la parte de arriba había un pozo, mas

bien un cueva, me introduje en ella pero resbalé y de pronto la cueva se convirtió en un pozo que caía a gran profundidad, el lugar estaba muy mojado, quedé cubierta de lodo por todos lados, el pozo me llevó a una caverna, al levantarme encontré al niño de nuevo, tenía una antorcha en sus mano.

—¿Dónde estamos? —le pregunté.

Pero no me contestó, parecía no entenderme.

—Entiendo, ¿no entiendes mi idioma verdad?

Sus ojos de sorpresa y mirada tierna a la vez se quedaron fijos.

—¿Qué es este lugar? —le pregunté de nuevo pero esta vez con mis manos.

Me pidió que lo siguiera con su mano y comenzó a caminar, lo seguí por el oscuro lugar que apenas se iluminaba por la pequeña antorcha que llevaba el niño, mientras caminábamos me di cuenta del ruido que se escuchaba por la parte de arriba, y de las goteras que caían, entonces me di cuenta de que estábamos caminando por debajo del río, llegamos a un espacio más grande y más oscuro, el niño se detuvo y me miró señalándome una esquina de la cueva, miré y no podía creer lo que observaba, había al menos 15 niños no mayores de 12 años, algunos incluso no podían caminar, había niñas que los cargaban en brazos para cuidar de ellos.

—¿Pero que hacen aquí? —murmuré sabiendo que nadie me entendía.

Pero uno de los niños me respondió. Tenía unos 11 años y hablaba inglés perfectamente.

—Nos expulsaron de nuestras casas y no tenemos a dónde ir —me respondió.

—¿Hablas mi idioma? —le pregunté.

—¡Sí, nací en América! —me respondió.

—¿Cómo te llamas?

—Leo.

—Soy Carolina —le expresé.

—Mucho gusto —me dijo y extendió su sucia mano, sucia tal vez por

andar en el fondo de las cuevas.

—¿Pero cómo que los expulsaron de sus casas? ¿Cómo es posible que las personas hagan eso? —pregunté espantada.

—Creen que estamos hechizados y que por eso nuestros padres mueren, pero no es verdad —me expresó con dolor.

—¿Pero tú cómo llegaste hasta aquí?

—Mi padre murió poco tiempo después de que yo nací, conforme fueron pasando los años las cosas se pusieron difíciles para mi madre y ella decidió regresar a África, pero apenas regresamos la familia la convenció de que yo estaba maldito y que por eso mi padre había muerto, para evitar que yo muriera en manos de la gente así que decidió abandonarme aquí en el bosque, después encontré a todos estos niños y desde entonces estoy con ellos —me contó.

—Ya veo, aquí las personas son muy apasionadas con todo esto de la brujería. ¿Pero por qué se esconden aquí?, ¡puede ser peligroso!

—Es más peligroso afuera —su voz tembló de miedo—, si el brujo Gazu nos encuentra nos tomaría de esclavos y nadie quiere terminar como un esclavo de un brujo —exclamó.

—¿Te refieres al hombre del bosque?

—Sí, ¿y a ti por qué te perseguían?

—Mi esposo terminó en sus garras, vine a tratar de rescatarlo pero creo que debí escuchar a los que me decían que dejara todo como estaba.

Estaba ahí confesándome con un niño, que tal vez tenía más problemas que yo y sin embargo me daba aliento para seguir adelante, para no dejarme caer, sin contar que gracias a él seguía viva, al ver las caritas inocentes de todos ellos me sentí privilegiada.

—Creo que hiciste lo correcto —me dijo.

—Disculpa —estaba ida y no ponía atención a lo que decías.

—Digo que hiciste lo correcto —me repitió.

—¿Tú crees?

—Sí, se ve que lo quieres mucho, creo que papá hubiera hecho lo mismo



por mí si estuviera vivo.

—No lo dudes, lo hubiera hecho —le animé.

Comencé a escuchar mi nombre a lo lejos, parecía la voz de Keith, mi corazón latió fuerte, nunca me había dado tanto gusto escucharlo, creo que por primera vez sentí emoción al pensar en él.

—Alguien grita —dijo Leo.

—¡Es Keith! —expresé con gusto.

Salí corriendo de la cueva para encontrarme con él, escuché la voz de Leo diciendo que no saliera, pero no lo escuché estaba feliz de escuchar a Keith, solo pensaba en salir de ahí con él, pero dentro de mi aún sentía la angustia por Mike, no sabía que había pasado con él, al salir por el hueco que había entrado, miré a todos lados para buscar a Keith, el viento soplaba lentamente sobre mi rostro, de nuevo escuché mi nombre en forma de eco, parecía provenir de los arbustos, seguí su voz hasta el interior de la selva, avancé por un tiempo que no me di cuenta.

—¿Keith? ¿Eres tú, dónde estás? —le grité para que saliera.

De pronto apareció de entre la oscuridad del bosque, una figura que no pude reconocer a simple vista por lo lejano que estaba, abrí un poco más mis ojos para ver bien quien era, casi podía escuchar su respiración, dio algunos pasos en la zona donde el sol lograba llegar a pesar de la densa selva, entonces vi su rostro era Keith, me comenzó a hacer señales con las manos, salí gritando su nombre, corrí a más no poder, pero antes de que me encontrara con él, Alexander se apareció en medio de nosotros, lo miró y sacó de su bolsa el polvo que había utilizado la noche anterior con las sombras, le arrojó un poco y este se tiró al suelo retorciéndose de dolor.

—¡Corre! —me gritó.

—¿Pero qué haces? ¡Es Keith! —le respondí.

—¡No, ya no, luego te explico ahora corre! —me insistió.

No me quedo más que seguirlo, Keith se quedó ahí tirado gritando de dolor, estaba desconcertada no sabía por qué Alexander había hecho eso, solo quería parar y que me explicara todo, corrimos hasta la cascada que alimentaba al gran río.

—Vamos entraremos aquí —me dijo.

—A la cascada, ¿pero para qué?

—Los brujos temen a las aguas de este río.

No entendí muy bien por qué lo decía pero obedecí, cruzamos la cascada y efectivamente había una pequeña cueva que se iluminaba por el brillo que el agua reflejaba del sol hacia adentro. Parecía un lugar de ensueño, solo escuchábamos el ruido del agua caer con suavidad, una tranquilidad inmensa recorrió todo mi cuerpo, quería quedarme ahí sentarme y dejar que todo pasara hasta desaparecer.

—¿Qué es este lugar? —pregunté maravillada.

—Solía venir aquí cuando niño, me daba tranquilidad cuando me sentía desesperado.

Reaccioné y recordé a Keith.

—¿Qué fue eso de allá afuera, que le sucedió a Keith? —pregunté desesperada.

—Al ver que las sombras te llevaban los seguimos, pero en el camino nos atraparon yo logré escaparme, pero Keith no lo logró, las sombras lo atraparon y ahora le sirve a ellos.

—¿Y cómo estás tan seguro que no nos encontraran aquí?

—La brujería ha sido una cultura en África practicada por milenios, pero desde siempre ha habido quienes la han usado para el bien y quienes la ejercen para el mal —sus ojos se abrieron—, hubo un tiempo en que las dos fuerzas se enfrentaron como el fuego y el agua, finalmente el bien triunfó y el mal se redujo a pequeños grupos que vagan por el mundo haciendo daño a personas inocentes, en una ocasión un brujo de magia negra se enfrentó a uno de blanca, el brujo bueno salió herido huyendo hasta este río, una vez en la cascada lanzó un hechizo para maldecir al mal con su cuerpo, desde entonces las aguas de este río han sido usadas para combatir a los brujos de magia negra, y por alguna razón ellos se ven fuertemente afectados por estas —terminó de diciendo.

—¿Y el polvo? —me referí al polvo que usaba.

—Es arena del fondo, tiene las mismas ventajas que el agua —me respondió—. ¡Ya están aquí! —musitó Alexander.

—¿Cómo lo sabes?

—Puedo sentir su aura.

La voz del brujo se comenzó a escuchar.

—¿Creen que se podrán esconder ahí para siempre? —gritó desde afuera.

De pronto comenzó a hablar en su idioma.

—¿Qué hace? —le pregunté a Alexander.

—¡No lo puedo creer! —se asombró.

—¿Qué sucede?

—Está invocando a los Dioses de la lluvia, ¡ese maldito va inundar la cueva!

El cielo se comenzó a nublar de tal manera que oscureció la parte del bosque en la que nos encontrábamos, la luz que del sol que antes iluminaba la cueva se vio remplazada por la luz de los rayos que se formaron con tal tormenta, el ruido del fuerte viento soplando en los árboles, el miedo me volvió a invadir, la fuerte lluvia comenzó a caer sin piedad. Pronto el nivel del agua del río comenzó a subir con gran rapidez, en minutos el agua ya me llegaba a los tobillos.

—Tendremos que salir o moriremos ahogados —me dijo Alexander.

—Pero si salemos también nos mataran —le contesté.

—Tengo una idea, pero tenemos que darnos prisa antes de que el río se desborde.

El plan de Alexander era salir por el borde de la cascada, escalaríamos hasta la parte de arriba y seguir por la orilla del río, al salir el brujo de inmediato nos observó, a su lado estaba Keith, solo estaba ahí parado sin hacer nada pero lucía ido, las sombras aparecieron de nuevo, me fue difícil ver de donde aparecieron pero podía asegurar que fue de las nubes, se dirigieron hacia nosotros velozmente, volteé hacia abajo para ver que tan alto estaba, pero no me detuve, seguí escalando tras Alexander, las sombras llegaron muy rápido hacia nosotros, me sujetaron de los pies al igual que Alexander, no soporté la fuerza de las sombras y caí, pero Alexander alcanzó a sujetarme, quedamos colgados de una sola mano de Alexander, pensé en soltarme y se lo sugerí a Alexander.

—¡Suéltame! ¡Caeremos los dos! —le advertí para no arrastrarlo a una muerte segura.

Las venas de sus manos se saltaban por la fuerza que hacía para mantenerme sin caer, intenté soltarme al ver que él no lo haría, de pronto comenzó a tambalearme con su mano hasta arrojarme a una base de piedras estables al lado.

—¡Vete y huye! —me ordenó.

—No te dejaré ahí, espera subiré a la parte de arriba para ayudarte —le grité.

Pero fue demasiado tarde, las sombras lograron derribarlo, me quedé inerte ante su caída a las profundas aguas del crecido río, mi desesperación creció tanto como el río, una desesperación quemante me invadió, vi como su cuerpo se perdía en la brisa de la gran cascada, su rostro dejó ver una sonrisa de satisfacción, tal vez porque había cumplido con las enseñanzas de su familia de hacer el bien, al ayudarme había cumplido con eso. Pero había pagado con su muerte, no creía poder reponerme a eso. Me tiré sobre las rocas a llorar, miré a Keith y me di cuenta que había arrastrado a todo mundo a la desgracia, mi egoísmo y terquedad habían hecho que personas inocentes como Maya, Alexander y Keith pagaran con una muerte trágica. Me levanté y tenía tiempo de huir, pero hubiera sido demasiado egoísta de mi parte haberlo hecho, todas esas personas habían muerto por mi, lo menos que yo podía hacer era sacrificarme por ellos, tomé aire y me armé de valor como nunca antes.

—¡Esto es lo que querías, pues aquí estoy! —le grité al brujo.

Levantó sus brazos y los dirigió hacia mí, así mismo dirigió su mirada hacia las sombras y estas volaron hacia a mí, me apresuré a subir por las piedras hasta arriba, en ese momento dejó de llover a cántaros, me sentí como una presa a la que se le hecha agua a su casa para que salga y atraparlo, apenas salimos de ahí y el agua dejó de caer, las sombras llegaron a mí y no sabía como alejarlas, entonces recordé el morral de Maya, que hasta ese momento no lo había usado para nada, lo abrí y vi lo que traía dentro, era arena del mismo río, la tomé en mis manos y la arrojé a las sombras, estas casi se desintegraron en el aire al ser tocadas con la arena, se retorcieron y gritaron de una manera horrible, seguí escalando hasta llegar a la parte de arriba, apenas pude ver cuando había llegado cuando Keith me sujetó de mi cabello, no sabía cómo pero ellos habían llegado primero que yo al tope de la cascada, me levantó y arrojó al suelo con una sola mano. Un dolor inmenso me estremeció, era como si mi hueso de la mano se hubiera salido al golpear las duras rocas, apenas me pude poner medio de pie.

—¡Mujer tonta! —me exclamó.

—Té me destruiste la vida, y no solo eso, si no que dañaste a personas

inocentes —le contesté.

—No te preocupes, pronto les harás compañía, por que ahora si nada podrá impedirlo.

Le ordenó con su raro lenguaje a Keith y este caminó hacia a mi de nuevo con una seriedad increíble. Me sujetó con sus dos brazos y me encaminó hacia la orilla, las intenciones eran obvias planeaba arrojarme, me llevo poco a poco, me atascaba con mis pies pero su fuerza era demasiada, estaba a un paso de caer, cuando escuché ese grito que no supe de donde salió, miré a todos lados pero no lograba ubicarlo, de pronto apareció Mike, en un estado ya muy mal pero aún se movía. Corrió hacia el brujo y lo sujetó con sus dos brazos.

—¿Pero qué haces maldito cadáver? —le reprochó con coraje el brujo—, ¡suéltame! ¿qué no sabes que yo fui quien te creo? —siguió insultándolo.

Pero Mike no obedeció esta vez, parecía que su amor por mí lo había desconectado totalmente del brujo, al desconcentrarse por Mike el brujo perdió su poder hipnótico sobre Keith y este dejó de presionarme con fuerza. Conforme Mike se acercaba a la orilla con el brujo este aumentaba sus súplicas más y más, pero Mike no lo escuchó se sujeto a él fuertemente, volteó su mirada hacia a mí y por primera y última vez me dijo aquella palabra que amaba escuchar de sus labios.

—Te amo —soltó de manera ligera y que adiviné casi leyendo sus labios.

Después se arrojó al río que los arrastró a la caída, se perdieron en las crecidas y turbulentas aguas en poco tiempo, entonces Keith reaccionó.

—¿Qué pasó? —preguntó confundido.

—¿Estás bien? , tranquilo todo va a estar bien.

—¿Pero qué pasó? ¿Qué estamos haciendo aquí, y Alexander? —me preguntó.

—Después de que las sombras me raptaron, el brujo se apoderó de ti, estuviste a punto de asesinarme de no haber sido por Alexander.

—Ahora recuerdo, pero no puedo creer que estuve apunto de matarte Carolina, por favor perdóname —me suplicó.

—Eres tú quien tiene que perdonarme, mira todo lo que has pasado solo por ayudarme —le dije.

Me abrazó y por primera vez nos dimos un beso, después comenzamos a bajar de la cascada, al llegar abajo un hermoso arcoíris se dibujo a la

caída de la cascada, el sol brilló más que nunca, era como el amanecer después del diluvio.

—¿Estás bien? —me preguntó al notar que me sujetaba el brazo por el dolor del golpe.

—Me duele mucho —le respondí aún con mi voz adolorida.

Pero eso no era lo único que me dolía, me sentía mal por Alexander, tan joven y se había sacrificado por mí. Entonces se escuchó un movimiento en el agua, podría tratarse del brujo o incluso de Mike, así que corrí hacia él.

—Carolina espera puede ser peligroso —me advirtió Keith.

Observé el cuerpo de Mike flotando casi a la orilla sujetado de un gran árbol que había sido arrastrado.

—¡Mike! —sujétalo ya voy por favor no te sueltes —le grité.

Corrí hacia él con todas mis fuerzas mientras Keith me seguía, me abalancé sobre el árbol para tratar de sujetarlo, le estiré mi mano.

—¡Dame la mano!

La mano me sujetó con mucha fuerza, un dolor inmenso me estremeció, y noté que no era la de Mike, traté de hacerme para atrás, cuando salió del agua el brujo, se había escondido detrás del cuerpo de Mike, me haló con todas sus fuerzas hacia el agua.

—No me iré sin haber logrado mi objetivo de acabar contigo —me exclamó.

Me haló hacia el agua, al caer el dolor de mi brazo aumentó, el ardor recorrió desde mi mano hasta mi estómago. Di un quejido muy fuerte, después traté de agitar mi brazo para mantenerme a flote pero me era imposible, Keith saltó detrás de mi para ayudarme, me sujetó pero el brujo se dirigió hacia nosotros, estaba a punto de alcanzarnos cuando Alexander que creíamos había muerto al caer de la cascada apareció con una roca en la mano, se abalanzó sobre el brujo y lo golpeó en la cabeza, poco a poco el brujo se fue hundiendo hasta que se perdió en las turbulentas aguas, Keith se sujetó de un árbol caído y así pudimos salir, quedamos tirados en la orilla del río, cansados, creo que ninguno se podía levantar, nos quedamos ahí por algunos minutos.

—¿Estamos vivos verdad? —preguntó Alexander con un tono de voz

bromista.

—¡Creo que sí! —contestó Keith.

—Gracias— dije seriamente.

—¿De qué? —preguntó Keith.

—Por ayudarme con todo esto, ahora estoy en paz conmigo misma y de no haber sido por ustedes creo que no le hubiera podido contar esto a mis nietos —respondí.

Después recordé a los niños que había en la cueva. Ya nos marchábamos cuando vinieron a mi mente.

—¡Esperen!

—¿Qué sucede? —musitó Alexander.

—Hay algo que me falta por hacer.

—Alexander y Keith se miraron como diciendo ahora qué quiere está loca. Pero no les puse mucha atención, mis intenciones de sacar a esos niños de ese lugar iban más allá de todo. Caminamos por el mismo camino, mientras lo hacíamos escuché a Keith decir de una forma confusa.

—Creo conocer este lugar, ¿ya he estado aquí? —le preguntó a Alexander, pero este solo movió los hombros para no recordarle por lo que había pasado.

—¿Qué es este lugar? —preguntó Keith al entrar a la cueva.

Pero enmudeció al ver a los niños que se escondían ahí, los miré con una sonrisa para indicarles que esas eran mis razones para ir a ese lugar, al salir de ahí con todos los niños, los llevamos a una organización que se dedicaba a ayudar a niños abandonados en África, después ya estábamos listos para regresar a África, Alexander nos acompañó al aeropuerto.

—¿Estás seguro que no quieres acompañarnos a América? —preguntó de Nuevo Keith a Alexander.

—Keith tiene razón, creo que lo mejor es que vengas con nosotros —le apoyé.

—Gracias pero creo que desde aquí puedo hacer mucho más para los planes que tienen.

Refirió a la idea de fundar una organización que ayude a niños en África que son abandonados por sus padres al creerse que están embrujados, lo primero que quise hacer fue hablar con Josh, él ya se encontraba en su casa.

—¿Josh como estás —murmuré al cruzar la puerta que se encontraba entre abierta.

—Hija regresaste, ¿y Mike donde está él, vino contigo? —preguntó emocionado.

Creo que fue lo más difícil que había hecho en mi vida, comunicarle a Josh por todo lo que había pasado no hubiera sido sensato, pero lo de la muerte de Mike, eso si tenía que decírselo, respiré profundamente para poder seguir. Pero bastó con que moviera mi cabeza para que el entendiera lo que había pasado.

—¡No mi hijo no! —se lamentó en llanto.

—Lo siento mucho Josh, hice lo que pude, pero no se pudo hacer nada —lo consolé.

—¿Quién lo hizo, dime por favor? y yo me encargaré de que paguen esos malditos —se volvió a lamentar.

—Ellos también murieron, pero eso no devolverá a Mike.

Al hablar con Josh acerca de lo que quería hacer con la organización para niños me apoyó de inmediato y se sumó al grupo de personas dispuestos a colaborar, un grupo de rescate recuperó el cuerpo de Mike y unos días después le dimos sepultura, para entonces Keith ya me había pedido matrimonio, pero no había querido decirle nada a Josh porque creí que no era el momento, tan solo un mes antes de la boda se lo comenté, no sentí que le agradara pero tampoco me mal dijo, Sam me ayudó de nuevo con todos los preparativos, un día antes recibimos una nueva sorpresa, Alexander llegó desde el Congo para estar en ese día acompañándonos, sus miradas de inmediato se cruzaron con las de Sam, sentí que se dio en ellos una clase de chispa muy especial, el día de la boda antes de entrar a la iglesia mi madre me acompañaba a falta de mi padre, pero antes de entrar, Josh apareció.

—¿Me das en honor de entregarte hija? —me dijo con el afecto que solo un padre puede dar.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, de verdad me conmovió, al mismo tiempo que me sorprendió, jamás pensé que se aparecería en mi boda con



Keith y mucho menos para ofrecerse a entregarme.

—Claro que si Josh, ¿o papá? —le respondí.

Caminar con él de la mano me hizo sentir como si mi padre realmente estuviera conmigo en ese momento. Desde lejos pude ver la cara de asombro de Keith al ver que caminaba de la mano de Josh.

—Espero que sepas valorarla, es una gran mujer —me miró a los ojos con mucho orgullo.

—Así será, puede tener duda de todo menos de que la amo con todo mi corazón —le respondió Keith.

Jamás pensé que algún día volvería a sentir esa emoción de nuevo, pero Keith lo había logrado enamorarme y estar conmigo ahí uniéndonos el uno para el otro.

Algunos días después de la boda los síntomas de embarazo se presentaron, al ir al doctor me confirmó que estaba embarazada, Keith estaba feliz al igual que todos, pero yo no, las fechas coincidían exactamente con el regreso de Mike, solo podía esperar a que el nacimiento se diera para saber de quién era mi bebé...

En el Congo cada año cerca de 30,000 niños son abandonados en las calles por sus familias y acusados de brujería, la mayoría terminan siendo obligados a trabajar en condiciones inhumanas en la recaudación de diamantes, el gobierno de Angola ha incrementado sus esfuerzos por combatir estas creencias en la brujería infantil pero es muy difícil, policías, maestros y hasta líderes religiosos son fielmente creyentes de la brujería infantil.